

Panorama Laboral 2001

AMERICA LATINA Y EL CARIBE



Oficina Internacional del Trabajo

Copyright 8 Organización Internacional del Trabajo 2001
Primera edición 2001

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual, en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Panorama Laboral 2001
Lima, Oficina Internacional del Trabajo, 2001

ISBN 92-2-312855-2
ISSN 1020-4318

Publicado también en inglés: *2001 Labour Overview* (ISBN 92-2-112855-5 / ISSN 1020-3923), Lima, 2001

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas, procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas, procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en Las Flores 295, San Isidro, Lima 27-Perú, o pidiéndolas al Apartado Postal 14-124, Lima, Perú.

Vea nuestro sitio en la red: www.oit.org.pe

Editorial

El Panorama Laboral 2001 aparece en un momento difícil de la coyuntura económica mundial, agravada por los acontecimientos del 11 de setiembre último. Como lo muestran los indicadores de corto plazo, ello ha repercutido marcadamente sobre la situación de la economía y del empleo en la mayoría de países de América Latina y el Caribe.

En primer término, se observa que la situación laboral no ha mejorado. Durante el presente año, la tasa promedio del desempleo en la región se mantuvo en un nivel similar a la del 2000. Sin embargo, esto se debe, principalmente, a la disminución del desempleo en Brasil, ya que en la mayor parte del resto de países de la región la desocupación aumentó.

La reducción del desempleo en Brasil y el mantenimiento del nivel de desocupación en otros pocos países se debió a una caída de la tasa de participación. Ello implica que, si se considera el mayor número de desempleados en algunos países y la cantidad de personas desalentadas que se retiraron del mercado de trabajo en otros, el desempleo total supera los niveles del año pasado. En consecuencia, el presente año no ha sido bueno en materia de empleo.

Tanto el aumento del desempleo abierto en unos países, como la caída de la tasa de participación en otros, están asociados a la reducción del crecimiento económico, que pasó del 4.1% en el año 2000 a un 0.9% estimado para el presente año. Se trata de una drástica reducción que no podía menos que afectar al mercado laboral.

Los salarios reales, tanto industriales como mínimos, crecieron a pesar de haber sido un período adverso en materia de empleo. El aumento salarial se debió, por una parte, a la reducción de la inflación y, por otra, al incremento de la productividad. El hecho de que el incremento de los salarios haya estado alineado con el de la productividad, muestra que estos no tuvieron una incidencia significativa sobre el empleo ni sobre el actual nivel de desocupación.

La experiencia internacional muestra que en condiciones de desempleo alto y persistente, los gobiernos deben intervenir para aliviar la situación de los grupos más vulnerables, ya que el mercado laboral no llega de forma rápida y automática a niveles aceptables de empleo.

Esta intervención debe privilegiar a la población menos protegida y, en ella, a los jóvenes y mujeres, ya que, en el caso de estas últimas, no sólo el desempleo es muy alto sino que, además, los ingresos son muy bajos, aun cuando en los últimos años el diferencial se haya reducido, como se muestra en el presente informe.

La actual situación laboral muestra un déficit importante y creciente de Trabajo Decente, entendido como un trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Al respecto, en este informe se realiza un primer esfuerzo de medición de un índice de desarrollo del trabajo decente, y se plantea algunas propuestas para la reducción de dicho déficit. Asimismo, en los próximos números de esta publicación se aumentarán los indicadores con la finalidad de observar con mayor profundidad otros aspectos relacionados con la noción de trabajo decente, enunciada por el Director General de la OIT en 1999.

Finalmente, los análisis indican que las perspectivas laborales para el próximo año no son alentadoras. Ello obliga a los gobiernos, a los actores sociales y a la propia OIT, a realizar un especial esfuerzo para avanzar en el camino de la generación de más empleo con mejores condiciones laborales para todos.

Agustín Muñoz V.

Director Regional a.i. para las Américas

Indice

EL DESEMPLEO SE MANTIENE A PESAR DE LA FUERTE CAIDA DEL CRECIMIENTO ECONOMICO	4
CAMBIOS EN LAS EXPECTATIVAS DE CRECIMIENTO ECONOMICO	6
EL DESEMPEÑO DEL MERCADO DE TRABAJO	8
LA EVOLUCION DEL PROGRESO LABORAL EN EL 2001	14
PROYECCIONES DEL DESEMPLEO Y DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO. 2001-2002	19
TEMAS ESPECIALES	22
<i>La desigualdad de ingresos entre mujeres y hombres ha disminuido en la década, pero sigue siendo elevada</i>	22
<i>Indice de desarrollo del Trabajo Decente. 1990-2000</i>	45
<i>Protección a los desempleados: los seguros de desempleo en América Latina</i>	49
ANEXO ESTADISTICO	51

EL DESEMPLEO SE MANTIENE A PESAR DE LA FUERTE CAIDA DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

Disminuyen las expectativas de crecimiento económico

- Las expectativas de crecimiento del PIB latinoamericano para el 2001 bajaron de 4.5% en octubre del 2000 a 0.9% en el mismo mes del 2001. Esto implicó que la tasa de crecimiento económico estimada para este año se redujera prácticamente a la quinta parte de lo esperado inicialmente.
- Las expectativas de crecimiento disminuyen fundamentalmente por la desaceleración del crecimiento económico global, así como por el impacto de los recientes atentados terroristas en los Estados Unidos. El proceso de ajuste económico provocó que, entre el 2000 y el 2001, Estados Unidos y Japón redujeran su crecimiento de 5% a 1.1% y de 1.4% a -0.9%, respectivamente. Además, se estima que el crecimiento del PIB de los países de la Unión Europea disminuya de 3.5% a 1.5% en ese mismo período. Esto llevaría a que, según diversos organismos internacionales especializados, la tasa de crecimiento mundial alcance a sólo 1.5% para el 2001, lo que colocaría al mundo en el umbral de una recesión.
- La desaceleración económica estadounidense provocó una contracción del crecimiento de sus importaciones en el 2001 respecto del año anterior (de 13.5% a 7%) y sus exportaciones (de 9% a 5%), lo que impactará al 50% del comercio exterior de América Latina. El nivel de actividad de México sufrirá como resultado de sus estrechos vínculos con Estados Unidos, país al que destina más del 80% de sus exportaciones.
- Se estima que la incertidumbre financiera generará una reducción de las inversiones en la región. El aumento del "riesgo país" en Argentina y de los socios comerciales del Mercosur, unido a la posibilidad de una devaluación generalizada en la subregión, han influido en la disminución de flujos hacia América Latina.
- A la coyuntura externa se añaden factores propios de los países; Argentina, Brasil, Chile, Perú y Uruguay redujeron considerablemente sus expectativas de crecimiento.

El desempeño laboral: El desempleo se mantiene a pesar del menor crecimiento económico

Los datos de los tres primeros trimestres del presente año para un grupo seleccionado de países de la región muestran que:

- En primer término, es preciso considerar como antecedente que en el *Panorama Laboral 2000* se indicó que la tasa de desempleo de América Latina había alcanzado el 8.9% el año pasado. Sin embargo, cambios en la cobertura de la Encuesta de Hogares de Colombia dieron como resultado una reducción de la tasa de desempleo de ese país (de 20.4% a 17.2% en el 2000). A eso se añade el brusco descenso que tuvo la tasa de desempleo de Brasil el último trimestre del año pasado y la menor tasa de desempleo registrada por el Perú. Estos cambios significaron que la tasa de desempleo regional estimada previamente (8.9%) disminuyera a 8.3% en el 2000.
- Las cifras disponibles muestran que el crecimiento económico regional fue de 1.3% en el primer semestre del 2001, cifra que es significativamente inferior al 4.4% registrado en igual período del 2000.
- Aun con un crecimiento económico menor, la tasa de desempleo promedio de los tres primeros trimestres de este año (8.3%) es semejante a la registrada en igual período del año anterior.
- En términos globales, la tasa de desempleo promedio se mantiene como resultado de la caída de la tasa de participación (varía de 56.8% a 56%) en una proporción mayor que la reducción de la tasa de ocupación (disminuye de 52% a 51.5%) entre el 2000 y el 2001, respectivamente.

- La permanencia de la tasa de desempleo regional entre el 2000 y el 2001 sería el resultado del comportamiento diverso del desempleo en los países, dado que la tasa de desocupación varía también por sexo y edad de los trabajadores.
- El desempleo aumentó en todos los países, excepto en Brasil y Ecuador. Los datos muestran, por un lado, una reducción de la tasa de desempleo en Brasil (1.0 punto porcentual) y Ecuador (3.9 puntos porcentuales) entre ambos años y, por otro, un aumento de la tasa de desocupación en la mayoría de los países analizados: Argentina (1.0 punto de por ciento), Chile (0.1 punto de por ciento), Colombia (1.5 puntos de por ciento), México (0.2 punto de por ciento), Perú (2.1 puntos de por ciento) y Uruguay (2.0 puntos de por ciento). En estas condiciones, el hecho de que se mantenga el desempleo regional se debió básicamente a la reducción de la tasa de desocupación en Brasil.
- La evolución de la tasa de desocupación por sexo fue diferenciada por países. En Argentina, Colombia, Perú y Uruguay, las tasas de desempleo masculina y femenina aumentaron, siendo el incremento de la tasa de las mujeres muy superior a la de los hombres. En Chile y México también aumentaron dichas tasas, siendo mayor el incremento de la tasa de desocupación masculina. En Brasil y Venezuela, las tasas de desempleo por sexo cayeron. Brasil registra un descenso significativamente mayor en el desempleo de las mujeres que en el de los hombres.
- Aun cuando la tasa de desempleo juvenil disminuye en la mayoría de los países en el período considerado, continúa siendo elevada en el presente año: Argentina (43%), Brasil (12.7%), Chile (19.5%), Colombia (33.9%), México (4.6%), Perú (15.3%) y Uruguay (36.2%). El promedio de estas tasas de desocupación juvenil representa dos (2) veces la tasa de desempleo general de la región.
- Mejoró el poder adquisitivo de los salarios en el presente año: en términos reales se registró un aumento de 1.7% en los salarios industriales y de 3.0% de los salarios mínimos en los tres primeros trimestres del 2000 respecto a los mismos meses del 2000. Estos incrementos salariales se deben, por una parte, a la evolución de la inflación, que se redujo de 7.5% en los primeros nueve meses del 2000 a 5.6% en el mismo período del 2001 y, por otra, al incremento de la productividad en el período referido.
- En síntesis, pese al escenario internacional y regional de desaceleración económica, no se aprecia un deterioro generalizado del mercado laboral en América Latina entre el 2000 y el 2001. En cinco de los catorce países incorporados en el análisis (Barbados, Brasil, Chile, Ecuador y Trinidad y Tabago) se aprecia un avance caracterizado por el mantenimiento del nivel de desempleo y de la informalidad, un aumento en términos reales de los salarios industrial y mínimo, así como un incremento de la productividad en algunos de ellos. En otros cinco se mantuvo el nivel de progreso laboral del año pasado, producto de las compensaciones entre el deterioro de la situación del empleo y el mejoramiento de los salarios. Finalmente, la situación laboral de los cinco países restantes empeoró, como lo indican el aumento del desempleo y la informalidad, así como la caída del salario real de la industria.

Proyecciones 2001 – 2002

Los cambios en las expectativas sobre el desempeño económico de la región afectan las proyecciones del desempleo anual, según lo muestran los siguientes datos:

- Se estima que, aun con un menor crecimiento económico (0.9%), la tasa de desempleo regional se situaría en torno al 8.3% en 2001, nivel semejante al registrado en el 2000.
- Para el año 2002 se prevé un crecimiento del producto regional de 1.5%; esto es, 0.6 puntos porcentuales más que el crecimiento estimado para el presente año. A pesar del aumento de este indicador, se estima que la tasa de desempleo para el año 2002 será de 8.8%, lo que equivale a un incremento de 0.5 puntos de por ciento respecto de la tasa de desocupación estimada para el 2001 (ver Gráfico 9).

CAMBIOS EN LAS EXPECTATIVAS DE CRECIMIENTO ECONOMICO

Durante los últimos nueve meses se han producido cambios importantes en las estimaciones del crecimiento del PIB de América Latina para el año 2001. Estas han variado desde el 4.5% estimado por el Fondo Monetario Internacional en octubre del 2000, al 3% proyectado por la CEPAL y el BID en mayo del 2001, al 2.0% pronosticado por la misma CEPAL en julio del 2001, hasta llegar al 0.9% estimado por un conjunto de organismos internacionales especializados en noviembre de este año (ver Gráfico 1), lo que implica una reducción significativa del crecimiento esperado del producto regional.

La reducción de las expectativas de crecimiento de la región se origina en:

La desaceleración del crecimiento global: Las principales economías del mundo (Estados Unidos y Japón y, en menor medida, la Unión Europea) han experimentado cambios significativos hacia abajo en sus proyecciones de aumento del producto, a raíz de los ajustes experimentados luego de un largo período de crecimiento caracterizado por la expansión de los sectores productores de tecnología. Este proceso de ajuste implicó una reducción de los precios de las acciones del mercado tecnológico, seguido por una reducción de los niveles de consumo por el "efecto

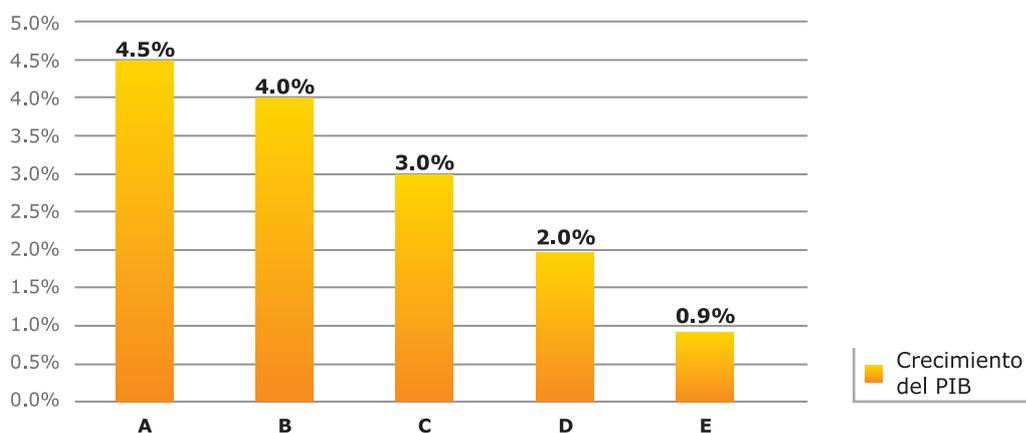
riqueza" generado por la caída de las bolsas mundiales. El resultado de ese proceso ha sido el deterioro del crecimiento de Estados Unidos y Japón, que se prevé disminuirá de 5% en el 2000 a 1.1% en el 2001 en el primer país, y de 1.4% a -0.9% en el segundo, en el mismo período (ver Gráfico 2). Además, se estima que el PIB de los países de la Unión Europea disminuiría de 3.5% a 1.5% en ese mismo lapso. Esto significa que el crecimiento de la economía mundial se reduciría a un 1.5% en el 2001 y alcanzaría un nivel semejante en el 2002 (Banco Mundial). Se prevé que la desaceleración del crecimiento económico estará acompañada de una menor expansión del comercio mundial: el crecimiento de su volumen se reducirá casi a la mitad, al pasar de 12% en el 2000 a cerca de 6.5% en el 2001 (CEPAL, 2001).

La disminución del comercio internacional: Los Estados Unidos de Norteamérica representan en la actualidad un poco más del 50% del comercio exterior latinoamericano, por lo que la disminución de su crecimiento impactará fuertemente en los flujos comerciales de la región. En efecto, el crecimiento de las importaciones estadounidenses pasaría de 13.5% a 7%, y el de las exportaciones de 9% a 5% entre los años 2000 y 2001 (CEPAL, 2001). Si bien dicha reducción generará un fuerte impacto regional, su intensidad varía entre países. Así, por ejemplo, el comercio exterior mexicano depende en más de un 80% del mercado de Estados Unidos, mientras que



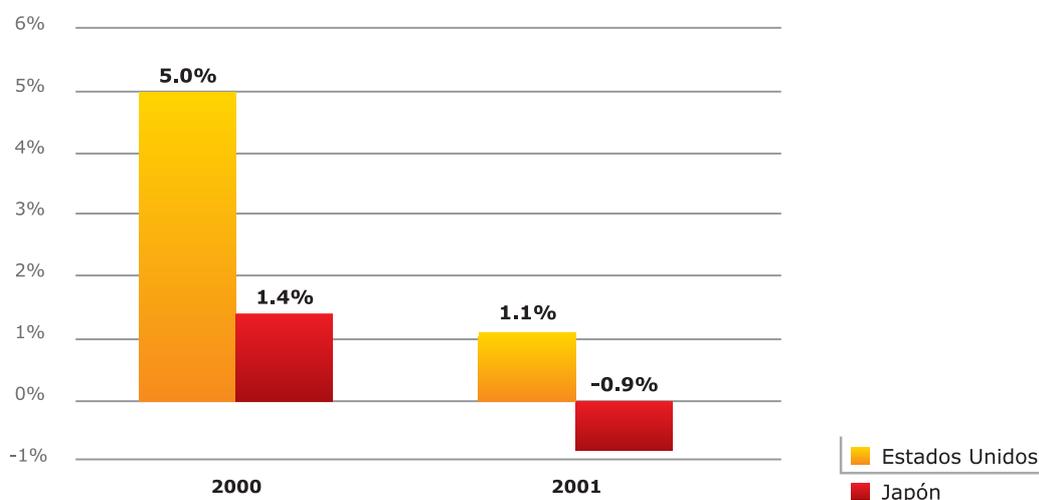
GRAFICO 1

AMERICA LATINA PROYECCIONES DEL CRECIMIENTO DEL PIB. 2001 (porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en A: FMI (octubre del 2000); B: Consensus Forecast (diciembre del 2000); C: CEPAL (mayo del 2001); D: CEPAL (agosto del 2001); E: FMI (noviembre del 2001).

GRAFICO 2
ESTADOS UNIDOS Y JAPON
CRECIMIENTO DEL PIB. ESTIMACIONES DE CONSENSO. 2000-2001
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en información de organismos internacionales privados y públicos.

los países del Mercosur concentran sólo el 15% de su comercio en dicho mercado.

La reducción de los precios y de los niveles de exportación: Se espera una reducción de los precios y las cantidades de los productos regionales de exportación como consecuencia de la caída de la demanda de los mercados mundiales. Sin embargo, el mayor impacto se apreciaría en los precios de las exportaciones, provocando una reducción de los términos de intercambio, cuyo efecto ingreso reduciría aún más los niveles de consumo regionales.

Inestabilidad financiera: Los recientes acontecimientos en Argentina generaron incertidumbre en los mercados financieros internacionales. Estos percibieron la posibilidad de la eliminación del programa de convertibilidad, lo que provocó un aumento del "riesgo país", tanto de Argentina como de sus socios comerciales del Mercosur. Adicionalmente, la posibilidad de una devaluación generalizada en la subregión ha incidido en la disminución de los flujos de inversión para América Latina y en el redireccionamiento de los mismos. En la actualidad, el 70% de las nuevas inversiones se concentra en México, mientras que el restante 30% se destina fundamentalmente a Brasil.

La reducción de los flujos de inversión podría tener una incidencia negativa en el crecimiento económico tanto presente como futuro de la región.

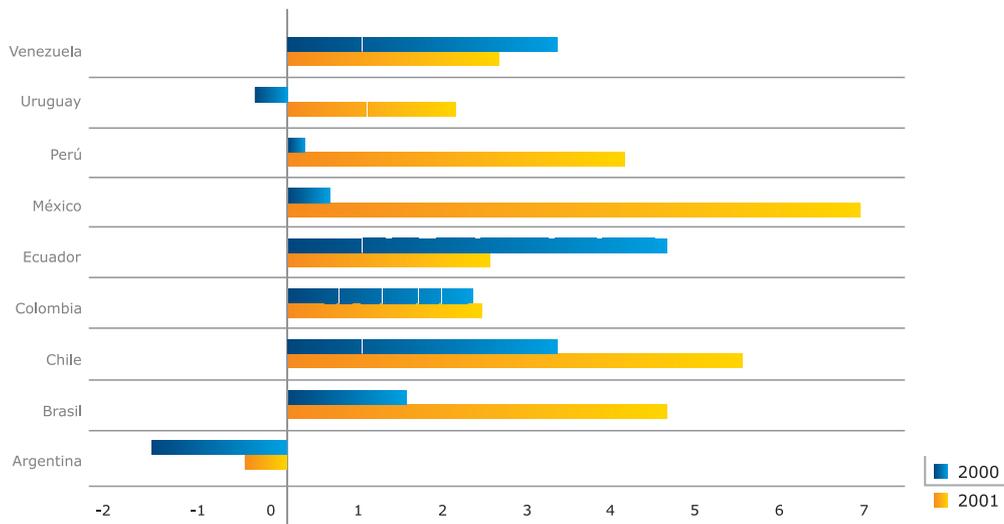
Los ataques terroristas del 11 de setiembre del presente año también contribuyeron a incrementar la inestabilidad de las economías de los países más desarrollados, en especial la de los Estados Unidos. Ello tuvo efectos importantes sobre los niveles de actividad económica y empleo de los países de América Latina y el Caribe. Estos impactos se notaron en la reducción del turismo, aumento de los impuestos en los fletes y seguros y, también, en las actividades de la maquila y las remesas de dinero de los emigrantes a los Estados Unidos de algunos países de la región.

El comportamiento diferenciado del crecimiento económico esperado de los países

Al efecto conjunto de los factores mencionados se agregan las contingencias propias de cada país (ver Gráfico 3). Con excepción de Ecuador y Venezuela, las perspectivas de crecimiento de los países seleccionados de la región han disminuido entre octubre del 2000 y setiembre del presente año.

GRAFICO 3

AMERICA LATINA
 PIB POR PAISES EN EL 2000 Y PROYECCION EN EL 2001
 (porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos oficiales de los países.

Los casos más significativos son los de Argentina, fruto de las dificultades para responder a las condiciones impuestas por el blindaje financiero en el 2000; Brasil, que además de absorber el efecto del país vecino está enfrentado una crisis energética; Perú, que este año experimentó fuertes cambios políticos; y Chile, que atraviesa por un período de reducción de su crecimiento por desaceleración de la demanda interna.

Los países cuyas expectativas de crecimiento del PIB para el 2001 presentan las mayores reducciones respecto al desempeño alcanzado en el 2000 son: Brasil (de 4.5% a 1.4%), Chile (de 5.4% a 3.2%), México (de 6.8% a 0.5%), Perú (de 4.0% a 0.2%) y Uruguay (de 2.0% a -0.4%).

Al respecto se señala que los cambios en el crecimiento del producto de los países no tienen efectos simétricos sobre el desempleo a nivel regional. Ello, dado que la incidencia del desempleo de cada país en el desempleo total de la región es diferente a su participación en el PIB regional. Así, por ejemplo, Brasil y México representan en conjunto cerca del 60% de la PEA regional y, por tanto, el comportamiento de las tasas de desempleo respectivas prácticamente determina la evolución del promedio regional. Las proyecciones indican que, si bien las economías de estos países tendrán un menor crecimiento en el 2001 en comparación con el 2000,

las tasas de crecimiento de ambos países serán lo suficientemente positivas en el presente año como para estimular la creación de una mayor ocupación y alcanzar así una tasa de desempleo menor (Brasil) o semejante (México) a la del año pasado.

EL DESEMPEÑO DEL MERCADO DE TRABAJO

Para analizar el desempeño laboral de los países de la región entre el 2000 y el 2001 se considera el comportamiento del desempleo total, por sexo y edad; de las tasas de participación y ocupación, así como los cambios en el poder adquisitivo de los salarios industrial y mínimo.

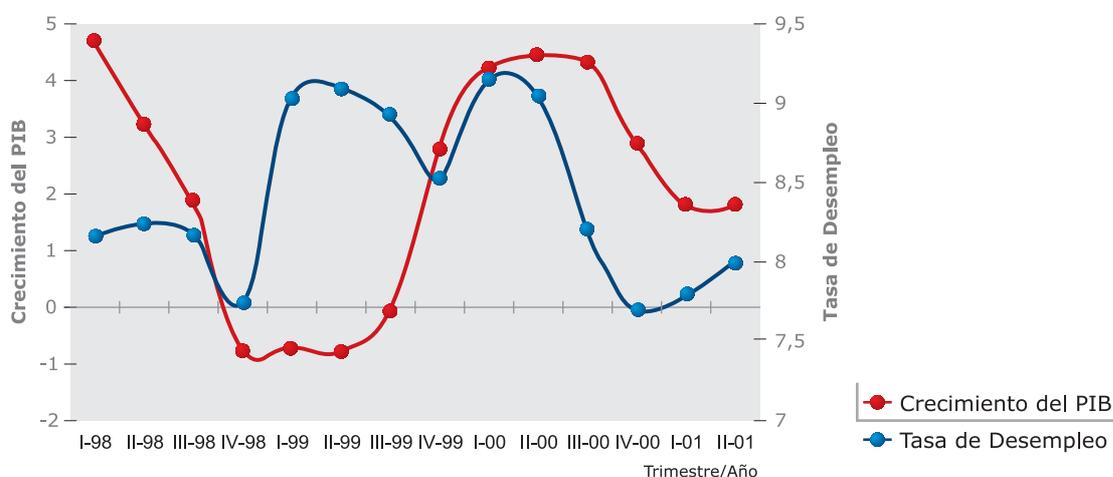
La evolución diferenciada del desempleo por países

El nivel de la tasa de desempleo para el conjunto de los países seleccionados durante los tres primeros trimestres del año 2001 se mantiene prácticamente en el mismo nivel de igual período del año pasado. Ello ocurre aun cuando el crecimiento económico de 1.3% en el primer semestre del 2001 es muy inferior al 4.4% registrado en igual período del 2000 en los mismos países (ver Anexo Estadístico).



GRAFICO 4

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS a/
CRECIMIENTO DEL PIB Y TASA DE DESEMPLEO. 1998-2001
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos oficiales de los países.

a/ Incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

La tasa de desempleo (promedio ponderado) del conjunto de los países considerados alcanza a un 8.3% en los tres primeros trimestres del 2001. Esta cifra implica una caída de 0.1 punto porcentual respecto del 8.4% registrado por los mismos países durante igual período de referencia en el 2000 (ver Gráfico 4). Esta disminución se debió a la fuerte baja que experimentó la tasa de desempleo de Brasil (cayó de 7.2% a 6.2%) y Ecuador (bajó de 14.9% a 11.0%) en ese mismo período. Ello contrasta con el incremento que registró la tasa de desempleo en Argentina (de 15.4% a 16.4%), Colombia (de 17.2% a 18.7%), Chile (de 9.4% a 9.5%), México (de 2.2% a 2.4%) y Uruguay (de 13.4% a 15.4%).

Cabe destacar que la evolución de la tasa de desempleo en la mayoría de los países analizados sigue la tendencia a la baja observada a partir del segundo semestre del 2000. Al respecto, entre los factores importantes de contracción de la tasa de desocupación regional se destaca la reducción permanente del desempleo en Brasil (cayó de 7.2% a 6.2% en el período), y también los niveles bajos y relativamente constantes que registra la tasa de desempleo en México (en torno del 2.3%). Dada la alta incidencia de la fuerza de trabajo de Brasil en la PEA total de la región (42%), la caída de la tasa de desocupación de ese país en 1.0 punto porcentual es un factor muy importante de

estabilización de la tasa de desempleo promedio de la región entre el 2000 y el 2001.

Evolución del desempleo de hombres y mujeres

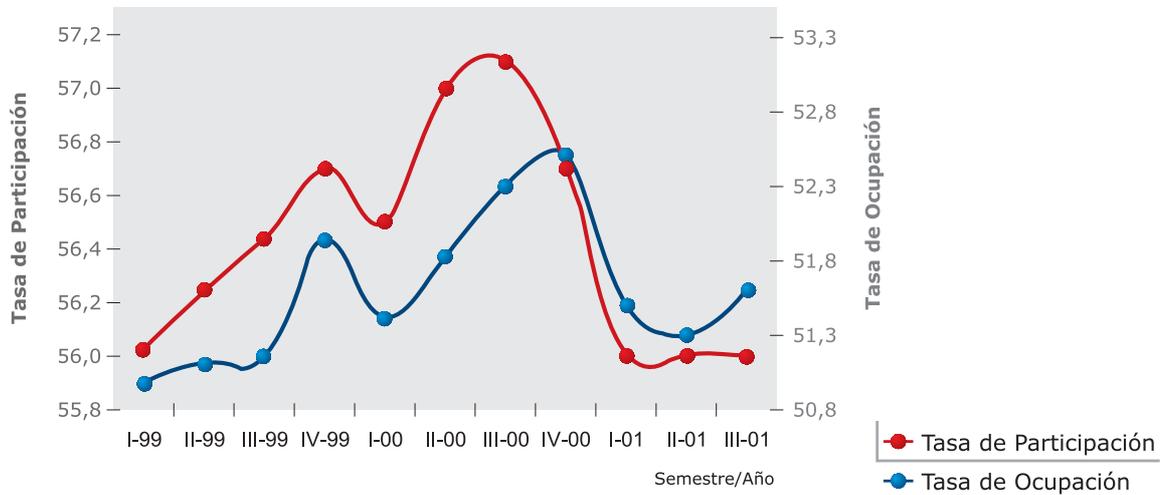
La tendencia del desempleo agregado también se aprecia en la evolución de las tasas de desocupación según sexo, las que tuvieron una evolución diferenciada por países (ver Anexo Estadístico). En Argentina, Colombia, Perú y Uruguay, las tasas de desempleo de ambos sexos aumentaron, siendo el incremento de la tasa de las mujeres muy superior a la de los hombres. En Chile y México también aumentaron dichas tasas, siendo mayor el incremento de la tasa masculina. En Brasil y Venezuela, las tasas de desempleo de hombres y mujeres cayeron. Sin embargo, en Brasil se verifica un descenso significativamente mayor del desempleo de las mujeres.

Se reduce el desempleo juvenil

La tasa de desempleo juvenil registra comportamientos diferentes dependiendo del país. En Brasil, el desempleo de jóvenes entre 15 y 17 años, y 18 y 24 años cae (3.7 y 2.0 puntos porcentuales, respectivamente). Lo mismo sucede con el Perú (en el tramo de 14 a 24 años cae en 2.9 puntos de por ciento), Chile (se reduce en 0.6 punto porcentual

GRAFICO 5

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
OFERTA LABORAL Y EMPLEO. 1998-2001 a/
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos y estimaciones oficiales de los países.

a/ Incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

en el segmento de 15 a 19 años) y México (cae 0.1 punto de por ciento de 12 a 19 años).

Por otra parte, se registra un aumento de la tasa de desempleo para Argentina (aumenta 3.5 puntos porcentuales en el tramo de 15-19 años), Colombia (el desempleo para el grupo de 12 a 17 años y de 18 a 24 años sube 2.7 y 1.7 puntos porcentuales respectivamente), Chile en el tramo de 20 a 24 años (3.9 puntos porcentuales), México en el segmento 20 a 24 años (0.5 punto de por ciento), y Uruguay (4.5 puntos porcentuales). Aun así, la tasa de desempleo juvenil continúa siendo alta, considerando que tiene un nivel equivalente a dos (2.0) veces la tasa de desempleo general.

Disminuye la tasa de participación y la de ocupación

La mantención de la tasa de desempleo en el 2001 (8.3%) -aún en condiciones de menor crecimiento respecto al año pasado- se debe a que se desacelera el crecimiento de la fuerza de trabajo y también el del empleo en el período (ver Anexo Estadístico). Como resultado, la tasa de participación disminuye de 56.7% en el 2000 a 56.0% (-0.9 décimas) en el mismo período del 2001. Esta caída es semejante a la registrada por

la tasa de ocupación que pasa de 52% a 51.4% (-0.6 décimas) en el mismo período de referencia (ver Gráfico 5).

La evolución de las tasas de participación y de ocupación es diferenciada por países en el período (ver Anexo Estadístico). Los datos muestran que en la mayoría de éstos se contraen las tasas de participación: Brasil (1.5 puntos de por ciento), Chile (1.0), Ecuador (0.9) y México (0.6), donde en los dos últimos años es inferior a la unidad. Sólo en el Perú la caída es de 3.1 puntos como resultado de una recesión que ha durado tres años. Por otra parte, la tasa de ocupación se reduce (con excepción de Costa Rica, Ecuador y Venezuela).

La reducción de la tasa de desempleo de Ecuador (-3.9 puntos de por ciento) obedece tanto a la caída de la tasa de participación (-0.9 décimas) como al aumento de la tasa de ocupación (2.7 décimas). La desocupación también disminuye en Brasil (ver Anexo Estadístico). Sin embargo, ello se debe a que la caída de la tasa de participación (-1.5 puntos de por ciento) es mayor que la registrada por la tasa de ocupación (-0.9 puntos de por ciento).

Por el contrario, el desempleo se eleva en Costa Rica debido a que el incremento de la tasa de participación

(2.0 décimas) es mayor que el registrado por la tasa de ocupación (0.6 décimas). En Argentina, Colombia y Uruguay el mayor desempleo también se origina en un aumento de la tasa de participación que, sin embargo, fue acompañado por la contracción de la tasa de ocupación.

Por último, la tasa de desocupación aumenta levemente en Chile y México, como consecuencia de

que en ambos países la disminución de la tasa de ocupación fue mayor que la de la tasa de participación (ver Recuadro 1).

En suma, la situación del desempleo promedio de la región no se deterioró entre el 2000 y el 2001. Sin embargo, ello se debe a que el progreso de Brasil permitió compensar el deterioro que en este campo experimentó la mayoría de los países.

Recuadro 1

LA CAIDA DE LA TASA DE PARTICIPACION EVITO EL AUMENTO DEL DESEMPLEO

Las políticas de ajuste para enfrentar la crisis asiática y los posteriores desequilibrios que experimentaron algunos países de América Latina tuvieron un impacto significativo sobre la tendencia de la PEA de la región durante la década pasada. En efecto, el crecimiento de la oferta laboral de los países de América Latina se mantuvo alto hasta 1997 (3.2% por año) como resultado de, entre otros factores, la continua migración rural urbana, la rápida incorporación al trabajo de las mujeres de todos los estratos sociales -aunque especialmente de los sectores más pobres- y, también, como producto de la incidencia de la pobreza, que dio pie a que un mayor número de jóvenes pobres se incorpore prematuramente al mercado de trabajo.

Como resultado de estos cambios, la tasa de participación total (relación entre la PEA y la población en edad de trabajar) aumentó de 55.2% en 1990 a 57.5% en 1997. Por su parte, la tasa de participación masculina aumentó levemente de 71.8% a 72.2% entre ambos años, en tanto que la tasa de participación de las mujeres se incrementó aceleradamente de 40.7% a 45.4% entre 1990 y 1997 (ver Anexo Estadístico).

El menor crecimiento de la actividad económica a partir de 1998 (el crecimiento anual del PIB fue de

1.9% entre 1998 y 2001, en contraste con la tasa de 3.6% por año registrada en el período 1990-1997) influyó en que se contrajera la tasa de participación global de la región. Esta pasó de 57.5% en 1997 a 56.0% en el 2001 (tres primeros trimestres).

Por un lado, se destaca que la contracción de la tasa de participación en 1.5 puntos de por ciento significó que, en América Latina, 3.3 millones de personas abandonaran "por desaliento" el mercado de trabajo entre 1997 y 2001. Este fenómeno es especialmente notorio en Brasil, donde aproximadamente 1.6 millones de trabajadores dejó el mercado de trabajo durante el período de ajuste.

Por otro lado, la caída de la tasa de participación en 1.5 puntos porcentuales entre 1997 y 2001 evitó que aumentara el desempleo en ese período. En efecto, si en el 2001 se hubiera mantenido el nivel alcanzado por la tasa global de participación en 1997 (57.5%), la tasa de desempleo sería del 10.5%, en vez del 8.3% registrado actualmente. Por tanto, la reducción de la tasa de participación contribuyó significativamente a contener el aumento del desempleo (1.8 puntos de por ciento) generado durante el ajuste tanto por los efectos de la crisis asiática como, posteriormente, por los desequilibrios registrados por algunos países de la región.

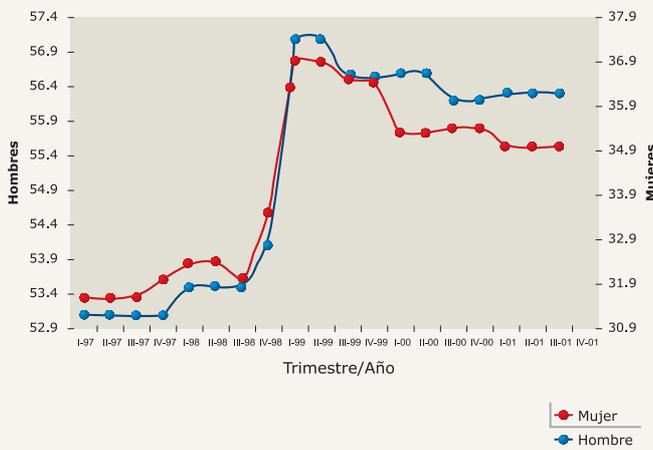


Se observan las siguientes tendencias de las tasas de participación de hombres y mujeres por países entre 1997 y 2001.

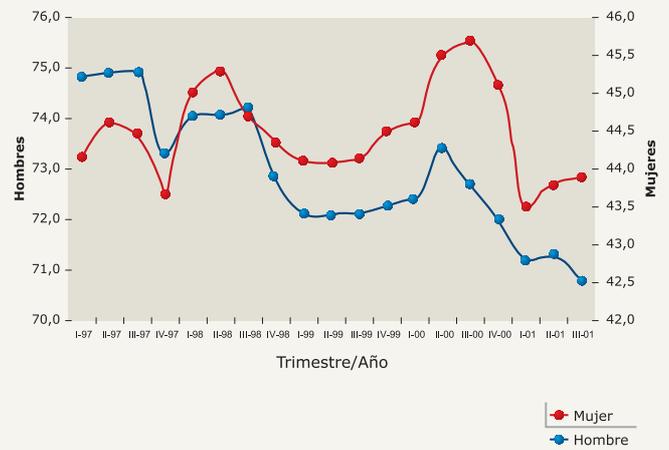
La falta de expectativas de encontrar un empleo significó una reducción de la participación laboral tanto

de hombres como mujeres en países como Argentina, Brasil, Chile y México, cuya fuerza de trabajo representa cerca del 70% de la PEA de la región. Por tanto, la evolución de la tasa de participación de estos países fue determinante en la caída de la tasa promedio de la región entre los años 1997 y 2001.

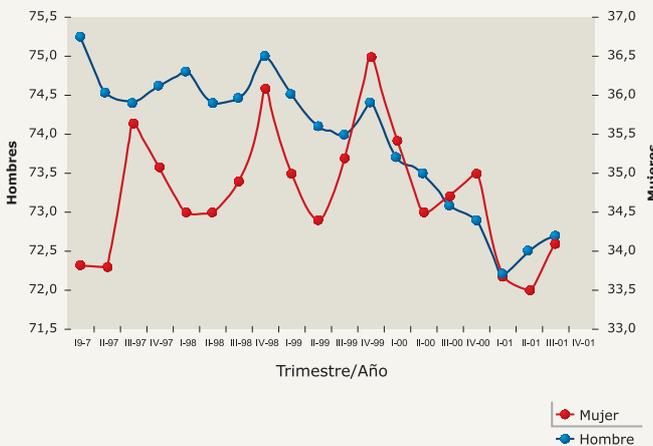
ARGENTINA
Tasa de participación total y según sexo. 1997-2001
(porcentajes)



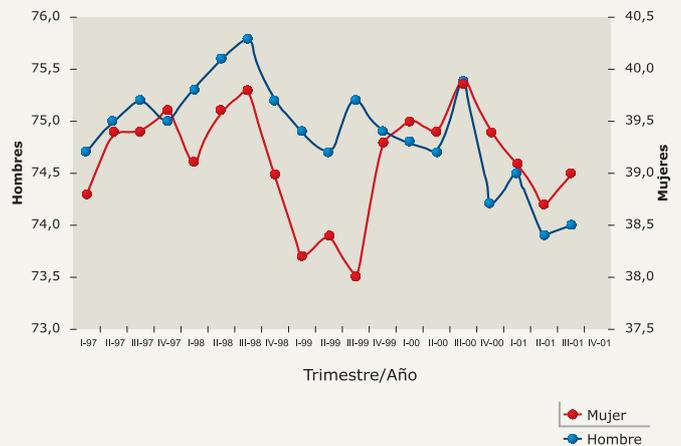
BRASIL
Tasa de participación total y según sexo. 1997-2001
(porcentajes)



CHILE
Tasa de participación total y según sexo. 1997-2001
(porcentajes)



MEXICO
Tasa de participación total y según sexo. 1997-2001
(porcentajes)

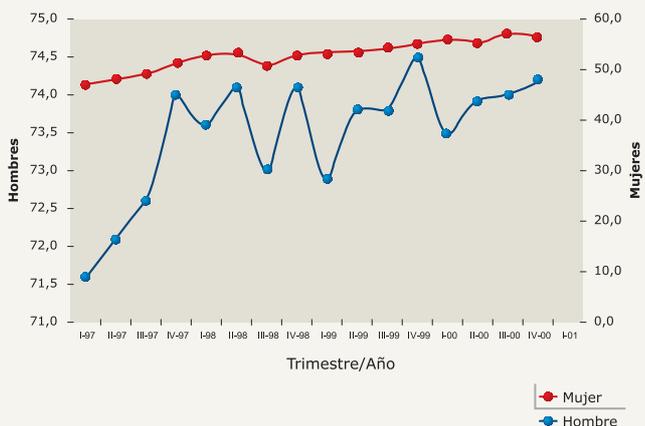


Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de los países.

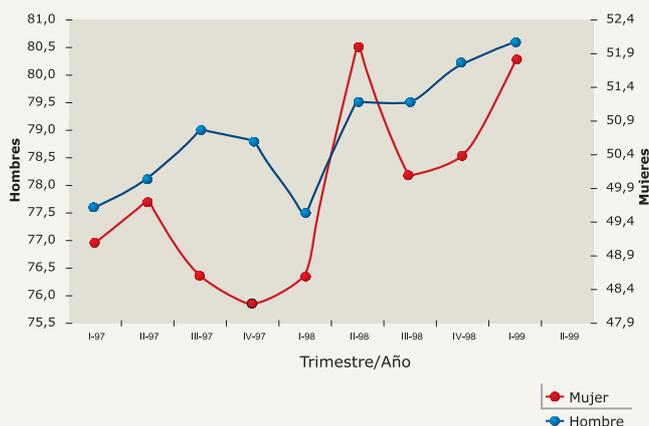
Sin embargo, en Colombia y Panamá las políticas de ajuste condujeron, a diferencia de los casos

anteriores, a una expansión de la oferta de trabajo de hombres y de mujeres.

COLOMBIA
Tasa de participación total y según sexo. 1997-2001
(porcentajes)



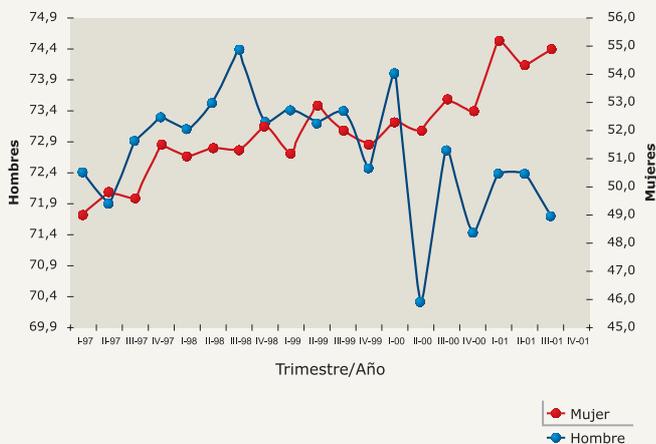
PANAMA
Tasa de participación total y según sexo. 1997-2001
(porcentajes)



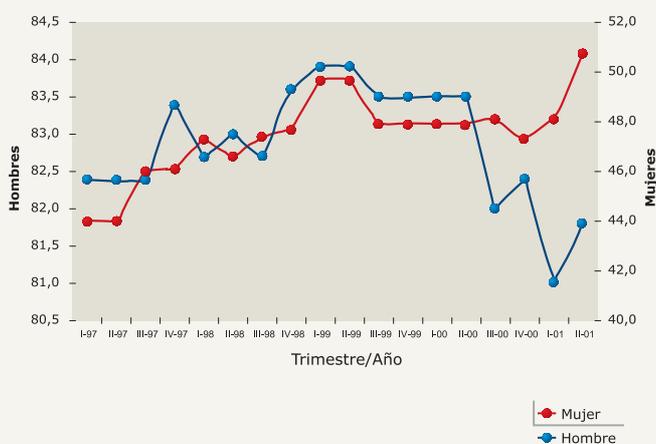
La tasa de participación global también aumentó en Uruguay y Venezuela. Sin embargo, ello se debió exclusivamente al incremento sostenido de la

participación laboral femenina, que contrarrestó la tendencia negativa de la participación masculina.

URUGUAY
Tasa de participación total y según sexo. 1997-2001
(porcentajes)



VENEZUELA
Tasa de participación total y según sexo. 1997-2001
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de los países.

Mejora el poder adquisitivo de los salarios industriales y mínimos

Los salarios reales de la industria mejoraron por el efecto de una menor inflación. A nivel regional, los salarios industriales experimentaron un aumento de 1.7% en promedio (ver Anexo Estadístico), destacándose México (5.1%), Paraguay (3.4%) y Perú (2.4%). El resto de países experimentó crecimientos inferiores a 1.7%, con excepción de Uruguay, donde los salarios reales de la industria se contrajeron en 1%.

La continuación de la política de mejoramiento del salario mínimo se reflejó en el crecimiento de 3% del poder adquisitivo del mismo en los tres primeros trimestres del 2001 (ver Gráfico 6) respecto a igual período del 2000 (ver Anexo Estadístico). Por otro lado, el aumento del salario mínimo real durante el primer semestre del presente año fue elevado especialmente en Bolivia (10.4%), Brasil (11.1%), Panamá (6.9%) y Venezuela (7.1%).

Finalmente, se destaca que el aumento experimentado por los salarios reales en la región se debe, por una parte, a la menor inflación: ésta pasó de 7.5% entre enero y setiembre del 2000 a 5.6% en el mismo período del 2001; y, por otra, al incremento de la productividad, estimado en 1.6% en el caso de las actividades formales.

LA EVOLUCION DEL PROGRESO LABORAL EN EL 2001

La calidad del desempeño laboral

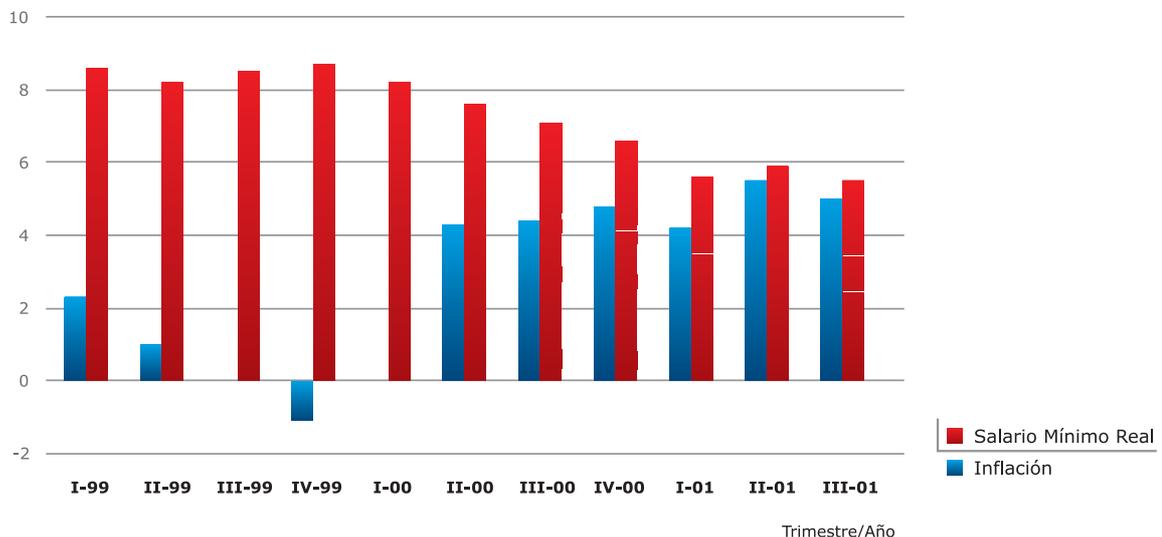
Los países presentan una situación laboral diferenciada entre los tres primeros trimestres del 2001 y similar período del 2000. Ello porque, en algunos países, el desempeño del mercado de trabajo mejoró, en otros se mantuvo y, para los más afectados por la desaceleración económica, se deterioró.

Al respecto, se observan dos tipos de evolución en los indicadores utilizados para evaluar el progreso laboral. Por un lado, la mayor parte de países ha experimentando un deterioro en los indicadores de desempleo y de informalidad como consecuencia de la contracción de los niveles de crecimiento económico alcanzados en el 2001 respecto de las tasas de crecimiento de los años anteriores. De otra parte, se registra una variación positiva generalizada del poder adquisitivo tanto de los salarios industriales como de los salarios mínimos, que se origina en la tendencia decreciente de la inflación en la región. Así, el comportamiento de los indicadores salariales contrarrestaría el mal desempeño de los indicadores de empleo, lo que explicara porqué la región no experimentó una mayor pérdida en la calidad de su situación laboral. Por último, los indicadores de



GRAFICO 6

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS a/
SALARIOS REALES E INFLACION. 1999-2001
(tasas de crecimiento anualizadas)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos oficiales de los países.

a/ Incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

productividad reflejan comportamientos disímiles, con igual número de aumentos y disminuciones en los países analizados.

Los cambios no fueron iguales para los países considerados (ver Cuadro 1). Pese a las tendencias indicadas, hay países que experimentaron mejoras en la mayoría de los indicadores, otros que mantuvieron relativamente estable su situación debido a la compensación entre los cambios de los indicadores, y un tercer grupo que muestra una pérdida de calidad del mercado laboral. Para mostrar este comportamiento diferenciado, a continuación se presentan los tres grupos de países en función de la calidad del desempeño laboral en el 2001:

Alta

Esta clasificación incluye a aquellos países que han experimentado cambios positivos en todos o, en al menos, cuatro indicadores de los cinco considerados en la clasificación. En este sentido, las mejoras implican una reducción del desempleo abierto, la mantención de la informalidad, el aumento de los salarios reales, tanto industriales como mínimos, y el incremento del producto por persona ocupada.

El grupo de alto desempeño incluye cinco países: Barbados, Brasil, Chile, Ecuador y Trinidad y Tabago. En Brasil y Trinidad y Tabago mejora el desempeño de todos los índices, con excepción de la informalidad, que se incrementa. En el caso brasileño, la mejora

CUADRO 1

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: CLASIFICACION DE LOS PAISES
SEGUN CALIDAD DEL COMPORTAMIENTO DEL MERCADO LABORAL EN EL 2001 a/
(variaciones respecto del 2000)

Países	Desempleo Abierto	Informalidad b/	Salario Real de la Industria	Salario Mínimo Real	Productividad
ALTA					
Barbados	-	o	+	+	o
Brasil	-	+	+	+	+
Chile	o	o	+	+	+
Ecuador	-	+	+	+	-
Trinidad y Tabago	-	+	+	+	+
MEDIANA					
Costa Rica	+	-	o	+	+
México	+	-	+	+	-
Panamá	+	-	+	+	n.d.
Venezuela	-	+	+	+	-
BAJA					
Argentina	+	o	o	+	o
Perú	+	+	+	+	n.d.
Colombia	+	+	+	+	-
Jamaica	o	+	-	o	o
Uruguay	+	o	-	-	o
SIN INFORMACION SUFICIENTE c/					
Bolivia	n.d.	n.d.	n.d.	-	n.d.
El Salvador	n.d.	n.d.	n.d.	-	n.d.
Honduras	n.d.	+	n.d.	+	n.d.
Paraguay	n.d.	n.d.	+	-	n.d.

Fuente: Elaboración OIT, con base en los datos del Anexo Estadístico del informe.

- a/ Variación del período enero-setiembre del 2001 respecto a igual período del 2000.
b/ Variación de la incidencia del empleo informal en el total en los dos últimos períodos con disponibilidad de información.
c/ Sin información suficiente al cierre de la edición de este informe.

Notas: La simbología se refiere a variaciones en las características indicadas. Los signos indican: + Aumento - Disminución o Constante. Los colores reflejan el carácter de los cambios.

■ Positivo
■ Negativo
□ Neutro

n.d.: Información no disponible.



del desempeño laboral es particularmente notable en un año de marcada desaceleración económica. En Ecuador, país que experimentará un crecimiento del PIB muy superior a la media (4.5% frente al promedio regional de 0.9%), tanto los indicadores de empleo como de salarios reflejan un avance, mientras que la productividad sufre un retroceso. Chile presenta un nivel estable en los indicadores de desempleo e informalidad, y aumentos en el salario mínimo, el salario industrial y la productividad. Barbados, en cambio, muestra progresos dada la disminución del desempleo abierto y el aumento de los salarios reales industrial y mínimo. En este último país, la informalidad y la productividad se mantienen inalterados.

Mediana

En esta categoría, el comportamiento de los indicadores de empleo, salarios y productividad es diverso entre los países. Mientras que algunos índices mejoran, otros se deterioran, produciéndose una compensación que mantiene relativamente estable el nivel de desempeño laboral.

Al segmento de evolución mediana pertenecen cuatro países: Costa Rica, México, Panamá y Venezuela. En todos estos países aumentaron los salarios mínimos reales, mientras que el desempleo abierto aumentó en los cuatro primeros. Costa Rica también registró mejoras en los indicadores de informalidad y productividad, mientras que en México se apreció un incremento del salario industrial y una disminución de la productividad.

En Panamá, el desempleo abierto crece, aun cuando se reduce la informalidad y aumenta el poder adquisitivo de los salarios de la industria y el salario mínimo. Por último, en Venezuela, la disminución del desempleo abierto y la positiva evolución del salario industrial son contrarrestados por una mayor informalidad y una disminución del producto por ocupado.

Baja

Este grupo considera a aquellos países que han sufrido un retroceso en la situación laboral como consecuencia del deterioro de los índices considerados. Este grupo de países comprende a Argentina, Colombia, Jamaica, Perú y Uruguay.

Todos estos países experimentaron aumentos en el desempleo, con excepción de Jamaica. Perú y Colombia registraron mayores niveles de informalidad, que se compensaron con mejoras en la capacidad adquisitiva del salario industrial y el salario mínimo en ambos países. Sin embargo, en Colombia la productividad se redujo. En Argentina se mantienen constantes los niveles de informalidad, salario real y productividad, y el aumento del salario mínimo real se debe fundamentalmente a una deflación de -0.8%. Uruguay es el país que enfrenta el mayor retroceso. Al aumento del desempleo se unen caídas en el salario industrial y el salario mínimo real, en tanto que la informalidad y la productividad no variaron.

En síntesis, pese al escenario internacional y regional de desaceleración económica, no se aprecia un deterioro generalizado del mercado laboral en América Latina y el Caribe entre el 2000 y el 2001. En cinco de los catorce países incorporados en el análisis (Barbados, Brasil, Chile, Ecuador y Trinidad y Tabago) se aprecia un avance caracterizado por la disminución y/o el mantenimiento del desempleo, la reducción de la informalidad en algunos de ellos un aumento en términos reales de los salarios industrial y mínimo, así como un incremento de la productividad. En otros cinco se mantuvo el nivel del año pasado como producto de las compensaciones entre el deterioro de la situación del empleo y el mejoramiento de los salarios. Finalmente, la situación laboral de los cinco países restantes empeoró, como lo indican el aumento del desempleo y la informalidad, así como la caída del salario real de la industria.

El aumento del desempleo abierto en la mayoría de los países (ver Cuadro 1) requiere la aplicación efectiva de políticas de empleo que permitan moderar rápidamente su impacto, especialmente entre los grupos de trabajadores de menores ingresos. Al respecto, es sabido que en los períodos de reducción o cambio del ritmo de crecimiento económico, el mercado laboral no regula automáticamente el nivel de desempleo. De allí que, en un período de bajo crecimiento de la actividad económica como el actual, se reconozca la importancia de la intervención del Estado a través de programas directos de empleo y de políticas que permitan incrementar el nivel de ocupación y, por tanto, reducir el desempleo en el corto plazo (ver Recuadro 2).



Recuadro 2

POLITICAS ACTIVAS DE EMPLEO EN RESPUESTA A LA CRISIS ECONOMICA

Durante cierto tiempo, las políticas activas de empleo fueron dejadas de lado en el entendido de que se trataba de intervenciones de carácter asistencialista que no mejoraban el funcionamiento del mercado de trabajo. Sin embargo, en los últimos años, varios países de América Latina han vuelto a considerar su utilización ante la gravedad de la crisis. El aumento de las tasas de desempleo, que en algunos casos superaron los dos dígitos, no ha sido ajeno a este resurgir. Cuando la tasa de desempleo es alta y persistente, los gobiernos deben intervenir de alguna forma para aliviar la situación de los grupos más vulnerables.

Este enfoque, según el cual estas políticas son adecuadas sólo en períodos de crisis, presenta apenas una visión parcial del potencial de las mismas. En una visión más amplia, las políticas activas pueden ser utilizadas también en períodos más estables, con una composición y en magnitudes diferentes a las implementadas durante las crisis. Así lo entiende el recientemente laureado Premio Nobel de economía (Joseph Stiglitz, *Employment, social justice, and societal well-being*, OIT, Ginebra, noviembre del 2001), quien observa que, tanto en períodos de crecimiento económico, transición, crisis o, incluso, en recesión, los mercados no llegan en forma rápida y automática al pleno empleo y, además, se reconoce casi universalmente que los gobiernos tienen un papel importante en facilitar la creación de empleo y el mantenimiento de la economía en niveles de pleno empleo.

Dos países que están implementando importantes programas de este tipo son Argentina y Chile. En la Argentina, los programas se introdujeron en la segunda mitad de los años noventa ante la persistencia de altas tasas de desempleo (superiores al 14%, lo que equivale a 2 millones de personas). Chile, por su parte, comenzó a implementar estos programas en el año 1999 frente al rápido aumento del desempleo como resultado de la crisis asiática (el número de desocupados se duplicó desde 331 mil

en el tercer trimestre de 1997 a 664 mil en el mismo trimestre de 1999, el punto más alto de la crisis).

Los Programas *Trabajar y Emergencia Laboral - Desarrollo Comunitario* son los más importantes que se están ejecutando en Argentina actualmente. Ambos programas concentran el 85% de los beneficiarios de las políticas activas. El objetivo del *Programa Trabajar* es dar ocupación transitoria a trabajadores desocupados pobres, a fin de reducir el impacto de la caída del ingreso de sus hogares y mejorar su empleabilidad. Los beneficiarios del programa son desocupados pobres mayores de 16 años que registran baja calificación laboral y mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo. Las personas que participan del programa perciben un ingreso mensual de 160 dólares y cuentan con cobertura de accidentes de trabajo y de salud. El *Programa de Emergencia Laboral - Desarrollo Comunitario* tiene dos líneas de acción: a) desarrollo de actividades de servicios comunitarios y b) obras y producción de bienes para la comunidad. Todos los proyectos deben incluir la capacitación laboral de sus beneficiarios para incrementar su empleabilidad y oportunidades de autoempleo. La población objetivo son desocupados pobres de baja calificación laboral pero, en este caso, deben ser mayores de 18 años, jefes de hogar, y un 60% de los beneficiarios deben ser mujeres. Las prestaciones consisten en ingresos de 120 dólares para la primera línea de acción y 160 dólares para la segunda de ellas; ambas cuentan con cobertura de accidentes de trabajo y capacitación gratuita.

En Chile, los programas consistieron en un comienzo en la creación de empleos directos a nivel municipal. Su desarrollo fue muy rápido, ya que se logró crear 100 mil empleos en menos de un año. Evaluaciones posteriores indican que la falta de focalización y de eficiencia los convirtió en programas bastante asistenciales, ya que atrajeron, en cierta medida, a

personas que estaban hasta ese momento fuera del mercado de trabajo. Durante el año 2000, ante la incipiente reactivación y con el objetivo adicional de recuperar el equilibrio fiscal, se fue reduciendo el número de beneficiarios del programa. Sin embargo, hacia fines de ese año, era evidente que el crecimiento económico experimentado no estaba creando suficientes empleos, por lo cual se reactivaron los programas, pero con un carácter diferente. En el tercer trimestre del 2001, los programas habían creado 150 mil empleos.

Al respecto, caben algunos comentarios. En primer lugar, no se trataría de empleos creados exclusivamente por el sector público, procurando promover una inserción laboral más estable a partir de los programas. En segundo lugar, se debía evitar que los programas generaran un incremento artificial de la fuerza de trabajo, por lo que se decidió priorizar a los jefes de hogar cesantes. En tercer lugar, se procuró una mejor distribución geográfica de los recursos disponibles, para lo cual la distribución de los mismos se pasó a hacer en función de las tasas de desocupación y nivel de pobreza. Finalmente, se procuró que los programas mejoraran la empleabilidad de los trabajadores.

En cuanto a los componentes de los programas de empleo, se dispuso el anticipo en la ejecución de obras públicas (por concesionarios privados). Las mismas tuvieron impacto durante los primeros meses del año 2000, pero ya en el tercer trimestre no generaban nuevos empleos. Sin embargo, entre los programas más importantes se encuentran la bonificación para el aprendizaje y contratación que, a setiembre del presente año, concentraba un 28% del total de los empleos generados y el de inversiones en la comunidad, que representaba un 16%. La bonificación tiene una duración máxima de cuatro meses, durante la cual se da un subsidio de hasta el 40% de un salario mínimo mensual por cada nuevo trabajador contratado y un aporte de 50,000 pesos (equivalente a unos 75 dólares) por una sola vez para financiar costos de entrenamiento. El programa prioriza las postulaciones que ofrezcan contratos de trabajo superiores a 2 meses (requisito mínimo), con un nivel de salario de entre 1 y 2 salarios mínimos y que se encuentre en las regiones con mayores niveles de cesantía. El programa de inversiones en la comunidad

fomenta la ejecución de obras físicas y/o sociales en el ámbito local, siempre que éstas se caractericen por el uso intensivo en mano de obra y contribuyan a mejorar el entorno comunitario. La remuneración mensual por trabajador es de entre 1 y 2 salarios mínimos. En el caso de que su ejecución se haga a través de contratistas privados, se financia parcialmente la mano de obra, insumos y servicios del ejecutor y su duración es de entre 2 y 4 meses. Los programas ejecutados a través de entidades sin fines de lucro o a través de municipalidades cuentan con el financiamiento de la mano de obra y un aporte parcial para insumos, y el período de financiamiento es de 4 meses.

En períodos en que la economía está creciendo, generando suficientes puestos de trabajo y tiene tasas de desempleo bajas, las políticas activas de empleo deberían centrarse en mejorar la empleabilidad de aquellos que están desocupados, desempleo que en su mayor parte es de carácter friccional. Sin embargo, en situaciones de muy alto desempleo y cuando las economías no están generando nuevos puestos de trabajo, las políticas activas procurarán reducir, en la medida de lo posible, los altos niveles de desocupación. Por lo tanto, en estas situaciones resulta prioritario que los programas alcancen una cobertura significativa, lo cual requiere de un importante esfuerzo financiero y organizativo.

Una forma de estimar la magnitud del esfuerzo realizado es calcular la reducción de la tasa de desempleo que resulta de la aplicación de los programas, tal cual se refleja en el gráfico para los casos de Argentina y Chile. En ambos casos, la cobertura de los programas presenta variaciones importantes a lo largo del año, ya que intentan moderar los ciclos del desempleo. Considerando los promedios anuales, en la Argentina se redujo el desempleo en 0.8 puntos porcentuales en 1999, 0.6 en el año 2000 y 0.7 puntos en el año 2001. En Chile, los niveles fueron superiores; 1 punto porcentual en 1999, 0.7 puntos en el año 2000 y 1.5 puntos de por ciento en el año 2001. Si bien estos porcentajes sobrestiman el efecto de los programas sobre la tasa de desempleo (porque los programas pueden haber atraído a personas que no estaban activas en el mercado de trabajo), sin duda constituyen una importante iniciativa en un contexto de crisis, en particular cuando fueron orientados principalmente hacia jefes de hogares pobres.



PROYECCIONES DE DESEMPLEO Y DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO. 2001-2002

La fuerte desaceleración económica que experimentaron las economías de la región en los primeros tres trimestres de este año limita severamente las posibilidades de mejorar la situación laboral en América Latina y el Caribe en el 2001.

Las proyecciones indican que el PIB de América Latina crecerá en un 0.9% este año (a noviembre del 2001). Esto significa que el crecimiento económico de la región en el 2001 sería un cuarto del nivel registrado en el 2000 (4.1%). Por otra parte, se espera una moderada recuperación para el 2002 con una tasa de crecimiento del 1.5% del PIB, lo que provocaría un aumento de la tasa de participación. Como resultado, se estima que la tasa de desempleo sería de 8.3% en el 2001 y de 8.8% en el 2002.

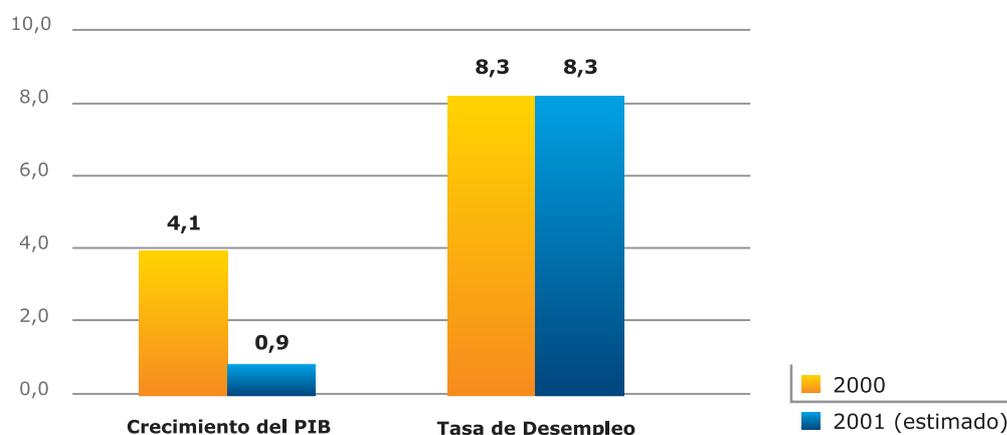
Proyecciones 2001

En las proyecciones se estima, en primer lugar, que la tasa de crecimiento del PIB regional durante el segundo semestre del presente año (0.5%) sería inferior a la registrada en el primer semestre del mismo (1.3%), lo que resultaría en un crecimiento económico anual del 0.9% en el 2001 (ver Anexo Estadístico).

En segundo lugar, las estimaciones muestran que, durante el segundo semestre del 2001, la desaceleración del crecimiento económico tendría un efecto negativo sobre las comprimidas tasas de participación de comienzos del año, que disminuirían más lentamente que las tasas de ocupación del conjunto de países (ver Anexo Estadístico). De allí que la tasa de desempleo regional estimada para el segundo semestre (8.4%) sería superior a la

GRAFICO 7

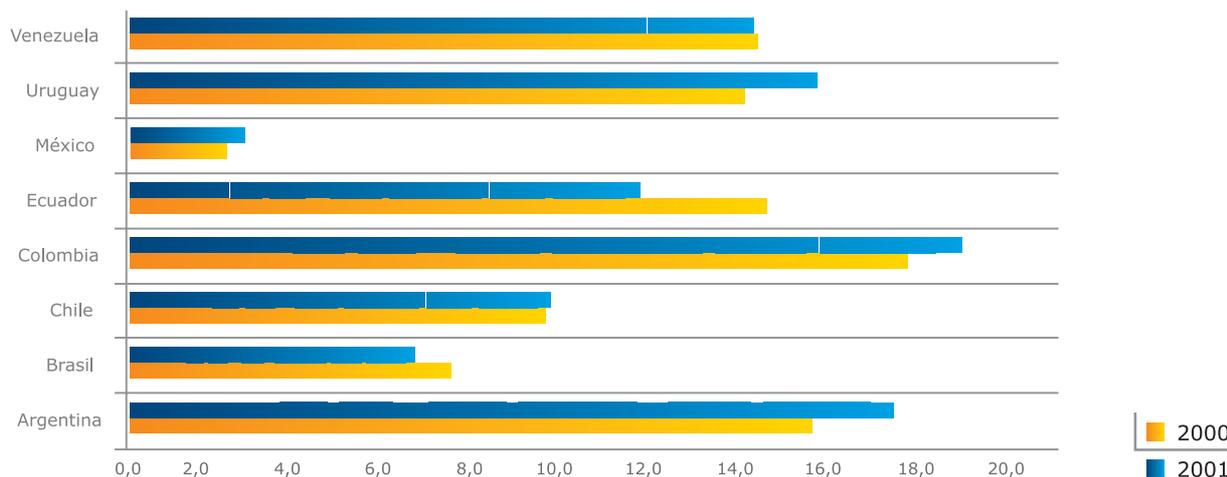
AMERICA LATINA
TASA DE DESEMPLEO Y CRECIMIENTO DEL PIB OBSERVADOS EN EL 2000
Y PROYECTADOS EN EL 2001
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos y estimaciones oficiales de los países.

GRAFICO 8

AMERICA LATINA
TASA DE DESEMPLEO OBSERVADA POR PAISES EN EL 2000
Y PROYECCION PARA EL 2001
(porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos y estimaciones oficiales de los países.



20

registrada en la primera parte del año (8.3%). Como resultado, la tasa de desempleo proyectada para la región alcanzaría a 8.3% en el 2001, nivel semejante al observado en el año 2000 (ver Gráfico 7).

Llama la atención el hecho de que las proyecciones muestren que la tasa de desempleo se mantendría entre el 2000 y el 2001, considerando que el crecimiento económico del presente año será significativamente menor al del año pasado. Ello se debería, como ya se señaló, a la caída de la tasa de participación en el 2001 (que ocurre a pesar de la recuperación que experimentaría durante el segundo semestre) y, también, al relativo estancamiento de la tasa de ocupación.

Finalmente, las estimaciones permiten observar que el mantenimiento del nivel de la tasa de desempleo regional entre el 2000 y el 2001 sería el resultado del comportamiento diverso del desempleo en los países seleccionados. En efecto, los datos muestran, por un lado, una reducción de la tasa de desempleo en Brasil (1.0 puntos porcentuales) y Ecuador (-3.9

puntos porcentuales) entre ambos años y, por otro, un aumento de la tasa de desocupación en el resto de los países: Argentina (1.0 punto de por ciento), Chile (0.1 punto de por ciento), Colombia (1.5 puntos de por ciento), México (0.2 punto de por ciento) y Uruguay (2.0 puntos porcentuales) (ver Gráfico 8). En este contexto, el mantenimiento de la tasa de desempleo entre el 2000 y el 2001 se debe exclusivamente al desempeño de Brasil, dada la gran importancia (42%) que tiene la PEA de este país en el total regional.

Proyecciones 2002

Para el próximo año se estima que el crecimiento del producto regional será 1.5% y que la tasa de desempleo se situará en 8.8%, lo que equivale a un incremento de 0.5 puntos porcentuales respecto de la tasa de desocupación estimada para el 2001 (ver Gráfico 9).

La evolución prevista del desempleo se debería fundamentalmente a una reversión de la tendencia

de los determinantes de la tasa de desocupación observada en el 2001. Para el próximo año se esperaría un aumento de los niveles de la tasa de participación de cada uno de los países. En cambio, dadas las expectativas de crecimiento moderado, probablemente la tasa de ocupación se estancaría o crecería a niveles inferiores que la tasa de participación, lo que se traduciría en un aumento del desempleo.

Sin embargo, estas expectativas no son iguales para todos los países, como consecuencia de los diversos niveles de crecimiento del PIB esperados para el próximo año (ver Anexo Estadístico). En efecto, para el 2002 se proyecta un mayor crecimiento económico en Chile, que pasaría de 3.2% a 3.5%; Argentina, de -1.6% a 0.4%; Colombia, de 2.2% a 2.5%; México, de 0.5% a 2.0%; Perú de 0.2% a 3.0% y Uruguay, de -0.4% a 1.5%. El crecimiento se estancaría en Brasil (se mantendría en 1.4%). Por último, se

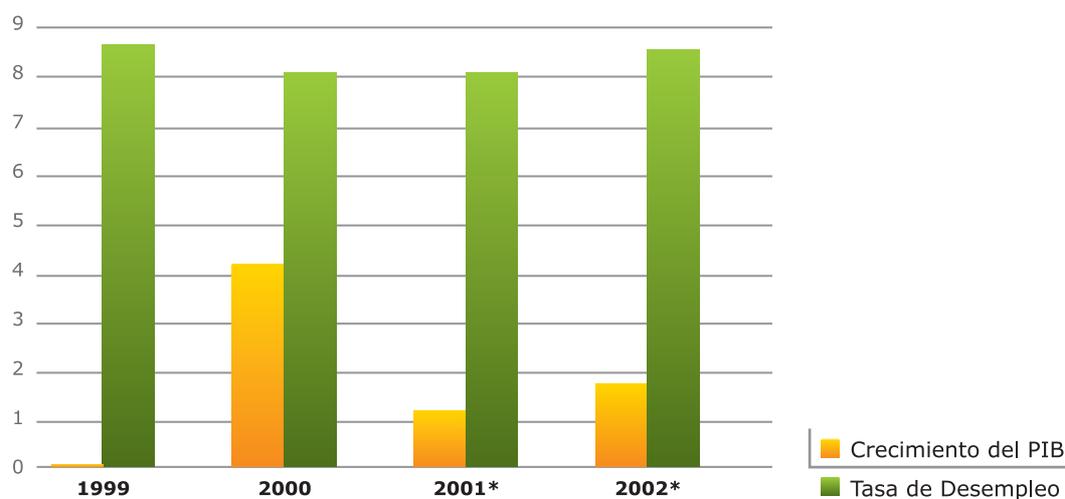
registraría una reducción del indicador para Ecuador (de 4.5% a 3.0%) y Venezuela (de 3.2% a 2.0%).

La evolución estimada del producto tendría efectos diferenciados sobre la tasa de desempleo de los países mencionados. Para el grupo de países con aumentos esperados del PIB respecto del 2001, se proyecta una disminución de la tasa de desocupación en el 2002. Así, dicho indicador se reduciría en los casos de Argentina (bajaría de 16.9% a 16.7%), Chile (de 9.3% a 9.0%), Colombia (de 18.4% a 18.0%) y Uruguay (de 15.2% a 14.8%). México sería el único país que, pese a un mayor crecimiento, observaría un incremento en la tasa de desempleo (2.5% a 2.7%).

En los demás casos se estima que la tasa de desempleo subiría como consecuencia del menor ritmo de crecimiento. Así, se generaría un incremento de la tasa de desempleo en Brasil (de 6.3% a 7.1%), Ecuador (de 11.3% a 11.5%) y Venezuela (de 13.8% a 13.9%).

GRAFICO 9

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PIB Y DESEMPLEO. 1999-2002*
(en porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos y estimaciones oficiales de los países.
* Estimados.

TEMAS ESPECIALES

La desigualdad de ingresos entre mujeres y hombres ha disminuido en la década, pero sigue siendo elevada

Los diferenciales de remuneración siguen siendo una de las formas más persistentes de desigualdad entre hombres y mujeres, y por eso son un tema central en casi todas las discusiones relativas a la igualdad de oportunidades y a la no discriminación por razones de sexo en el mundo del trabajo. El Convenio N° 100 (1951) de la OIT, que establece el principio de la *igualdad de remuneración para trabajo de igual valor*, ha sido ratificado por 154 países en el mundo, incluidos 31 de los 35 Estados Miembros de la OIT en América Latina y el Caribe. En el año en que dicho Convenio cumple su 50° aniversario, en este número de *Panorama Laboral* se dedica una de las secciones al tema de las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres en América Latina.

El objetivo de este análisis es, en primer lugar, evaluar la brecha de ingresos o magnitud de esa diferencia y su evolución durante la década de los noventa. En segundo lugar, identificar algunos de los factores que inciden sobre la misma. Entre éstos se puede citar la distinta composición estructural de la fuerza de trabajo masculina y femenina (por ejemplo, sus distintas posibilidades de acceso a ocupaciones formales e informales), el número de horas trabajadas por mujeres y hombres, su edad y nivel educativo.

En la discusión sobre los avances hacia la equidad de género en materia de ingresos, se consideraron dos dimensiones básicas. Por un lado, para evaluar el grado de discriminación directa basada en el sexo se analizó la magnitud y la evolución de las diferencias de remuneración dentro de grupos ocupacionales que sean lo más homogéneos posible, controlando también otras variables, como el número de horas trabajadas, el nivel de educación y la edad de trabajadores y trabajadoras. Por otro lado, para estudiar el tema más general de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, es fundamental considerar también sus respectivas posibilidades de acceso y permanencia en los tipos de empleo que posibiliten mejores niveles de remuneración.

El análisis que se presenta a continuación sugiere que los principales progresos realizados en la década se refieren a la primera de esas dos dimensiones. En efecto, la brecha de ingresos por hora trabajada entre mujeres y hombres, aunque ha disminuido significativamente en cada segmento ocupacional, continúa siendo importante. Las desiguales oportunidades de acceso de hombres y mujeres a los empleos de mejor calidad derivadas, entre otros, de problemas asociados a la estructura del empleo, la segmentación ocupacional por sexo y la desigual distribución de las responsabilidades domésticas y familiares, tienen como consecuencia la permanencia de brechas importantes en las remuneraciones agregadas, lo que se refleja en importantes diferencias en los ingresos mensuales.

Los datos utilizados se refieren a las cifras de empleo e ingresos del trabajo de diferentes grupos ocupacionales por sexo, edad y nivel educativo provenientes de las encuestas de hogares de 15 países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) para el período 1990-2000. A modo de referencia, la PEA no agrícola de estos países alcanzó a 103 millones de personas y representa el 92% de la PEA no agrícola total de América Latina a fines de los noventa.

También es importante señalar que los resultados de esos análisis deben ser tomados con prudencia. Ello, debido a que los datos provenientes de las encuestas de hogares –que son los comúnmente utilizados en este tipo de análisis, porque abarcan segmentos amplios de ocupados en un número significativo de países– son menos precisos que los provenientes de encuestas de establecimientos.

Para realizar la comparación de ingresos mujer/hombre, se estableció como universo de análisis el empleo no agrícola y se calculó el promedio de ingresos del trabajo por hora y por mes de la ocupación principal de cada uno de los grupos ocupacionales definido. Al respecto, no se

consideraron los ocupados(as) que aparecen sin dato en alguna de las variables del análisis y los familiares no remunerados (ver anexo, Cuadro 1).

La evolución de la brecha de ingresos del trabajo entre hombres y mujeres se produce en un contexto de crecimiento de las remuneraciones reales de los ocupados no agrícolas entre 1990 y el 2000. Al considerar las cifras de diez países latinoamericanos, se verifica que hay un aumento de las remuneraciones reales de los asalariados privados en ocho de ellos y también de los ocupados en el sector público. En suma, se registra un crecimiento de los ingresos reales del trabajo si se considera el total de los ocupados no agrícolas (incluyendo el sector informal) en siete de los diez países. Además, el salario mínimo aumentó en términos reales en todos los países durante los noventa.

Específicamente, el aumento de los salarios mínimos parece haber tenido un efecto importante en el incremento de las remuneraciones del servicio doméstico (actividad en la que las mujeres están sobrerrepresentadas), lo que explica una parte importante de la reducción de la brecha de ingresos entre los ocupados y las ocupadas en el sector informal en el período analizado.

Las conclusiones del análisis son las siguientes:

- El crecimiento de las remuneraciones reales fue, en promedio, mayor entre las mujeres que entre los hombres, lo que resultó en la reducción de la brecha de ingresos del trabajo de las primeras con respecto a los segundos.
- La relación de ingresos por hora trabajada de mujeres y hombres, respectivamente, ha aumentado significativamente en la década: de 0.68 en 1990 a 0,78 en el 2000. En otros términos, la brecha de ingresos por hora entre mujeres y hombres se reduce de 32% en el primero año a 22% en el segundo. Esto indica que, a pesar del progreso observado en materia de remuneraciones femeninas, la brecha de ingresos por hora de las mujeres respecto a los hombres continúa siendo elevada a fines de la década pasada.
- Por otra parte, si se considera la relación entre los ingresos por mes de mujeres y hombres como indicador complementario al anterior, se aprecia que ésta se eleva de 0.59 a 0.66 en la década. Cabe destacar que utilizando esta relación, también se registra una reducción importante de la brecha de ingresos mensuales en la década (de un 41% en 1990 a un 34% en el 2000), aunque su magnitud sea significativamente superior a la brecha de ingresos por hora.
- La diferencia entre los dos indicadores señalados se debe a que las jornadas laborales promedio de las mujeres son más reducidas (39.9 horas por semana), que las de los hombres (46.8 horas por semana) según datos de fines de la década pasada. Así, por ejemplo, la relación de *ingreso por hora* de hombres y mujeres es 0.78 en el 2000. Sin embargo, la relación de *ingreso por mes* alcanza sólo a 0.66 dado el diferencial de jornadas laborales indicado.
- En algunos segmentos ocupacionales se ha reducido significativamente la brecha en los niveles de ingreso por hora entre mujeres y hombres, como es el caso de la microempresa y el sector público. En varios países, los ingresos por hora de las mujeres superan a los de los hombres en estos mismos segmentos.
- En el cálculo de la brecha de remuneraciones de los asalariados incide de manera importante el hecho de que se incluya o no al servicio doméstico. Al no incluirse éste, se reduce la diferencia de ingresos entre mujeres y hombres. En efecto, la brecha de ingresos del conjunto de los asalariados por hora trabajada es de 18%. Sin embargo, si se excluye al servicio doméstico, la brecha de ingresos se reduce a 4%. Estos indicadores correspondían respectivamente a 26% y 12% a comienzos de la década.
- Las informaciones referentes al conjunto de los asalariados (excluyendo el servicio doméstico) por grupos ocupacionales más homogéneos, muestran la persistencia de una brecha importante por hora trabajada. Esta alcanza a casi el 30% en los segmentos más calificados del empleo y, aproximadamente, a un 20% en los menos calificados. Eso indica que, al contrario de disminuir, los diferenciales de salario entre hombres y mujeres tienden a aumentar en la medida en que aumenta el tamaño de las empresas y se elevan los niveles de escolaridad de los(as) trabajadores(as).

- El aumento del nivel educativo genera mejores remuneraciones tanto de hombres como de mujeres. Sin embargo, la brecha de ingresos entre mujeres y hombres tiende a ampliarse en vez de cerrarse ante el aumento de la escolaridad de los ocupados.
- Al igual que en el caso anterior, la brecha de ingresos del trabajo entre hombres y mujeres aumenta de manera significativa al elevarse la edad de los ocupados. Los mayores diferenciales salariales entre los trabajadores de mayor edad y nivel educativo indican las mayores dificultades que enfrentan las mujeres para acceder a puestos de trabajo bien remunerados.

Disminución de la brecha agregada de ingresos mujer/hombre en la década de los noventa

La diferencia entre la remuneración promedio de las mujeres y de los hombres disminuyó durante la década pasada. Considerando los datos para los

trabajadores no agrícolas del conjunto de los 15 países analizados, se aprecia que la relación entre los ingresos de mujeres y hombres por hora trabajada aumenta de 0.68 a comienzos de la década (1990-1993) a 0.78 a fines de la misma (1998-2000). En otros términos, la brecha de remuneraciones por hora trabajada de las mujeres respecto a la de los hombres en los sectores no agrícolas se reduce de 32% a 22% en ese período (ver Cuadro 1a).

Al estimar la brecha entre las remuneraciones medias de las mujeres y de los hombres, se produce una diferencia importante en el cálculo, dependiendo de si éste se hace considerando la remuneración por hora o por mes. En términos generales, la brecha es significativamente mayor (en todas las categorías) cuando se la mide con ingresos por mes que en el caso de ingresos por hora. En efecto, al calcular la relación de ingresos entre mujeres y hombres con datos mensuales, el indicador aumenta de 0.59 a comienzos de la década y 0.66 al final de la misma. En este caso, la brecha de ingresos disminuye de 41% a 34% en el mismo período (ver Anexo, Cuadro 2).

CUADRO 1a

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJERES/HOMBRES POR HORA EN
LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Relación mujer/hombre 1990-1993	Relación mujer/hombre 1999-2000
Argentina ^{a/}		0,94
Brasil	0,63	0,72
Colombia ^{b/}	0,77	0,91
Costa Rica	0,81	0,90
Chile	0,69	0,74
Ecuador ^{c/}	0,73	0,74
El Salvador	0,65	0,70
Honduras	0,57	0,68
México	0,78	0,85
Nicaragua ^{c/}	0,56	0,69
Panamá	0,85	0,88
Paraguay ^{d/}	0,59	0,78
Perú ^{e/}	0,72	0,84
Uruguay	0,73	0,81
Venezuela	0,80	0,85
Total países ^{f/}	0,68	0,78

Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de los países considerados.

a / Gran Buenos Aires.

b / Diez áreas metropolitanas.

c / Area urbana.

d / Area metropolitana de Asunción.

e / Lima Metropolitana.

f / Promedio ponderado por la PEA de cada país respecto del total.

Diferencias significativas de ingresos mujer/hombre entre segmentos del empleo

Al comparar la relación de ingresos entre mujeres y hombres en los diferentes segmentos del empleo, se aprecia que las menores diferencias se producen en las microempresas y en el sector público, con una relación de ingresos por hora trabajada igual a 0.97 en ambos casos a fines de la década (ver Gráfico 1a). En este último sector, la relación es incluso superior a 1, es decir, que las mujeres superan a los hombres en el promedio de remuneraciones en algunos países (El Salvador, Honduras y Uruguay). La alta proporción de empleo femenino en la docencia podría explicar en buena parte esta situación.

También se constatan avances importantes considerando las diferencias de ingresos de los ocupados en los grandes segmentos ocupacionales (ver Anexo, Cuadro 1). La brecha de ingresos mujer/hombre por hora trabajada entre los ocupados en el sector informal es la que experimenta una mayor reducción, pasando de 46% a 34%, es decir, disminuye 12 puntos porcentuales en la década. En

el sector formal, la disminución de la brecha es más moderada (6 puntos porcentuales), pero su magnitud es inferior a la existente entre los informales. En el sector público, la mejora es de sólo un punto porcentual. Sin embargo, dado lo reducido de la brecha, se puede sostener que la evolución de este indicador muestra que en este sector se han logrado progresos significativos en la equiparación salarial de hombres y mujeres por hora trabajada (ver Gráfico 1a).

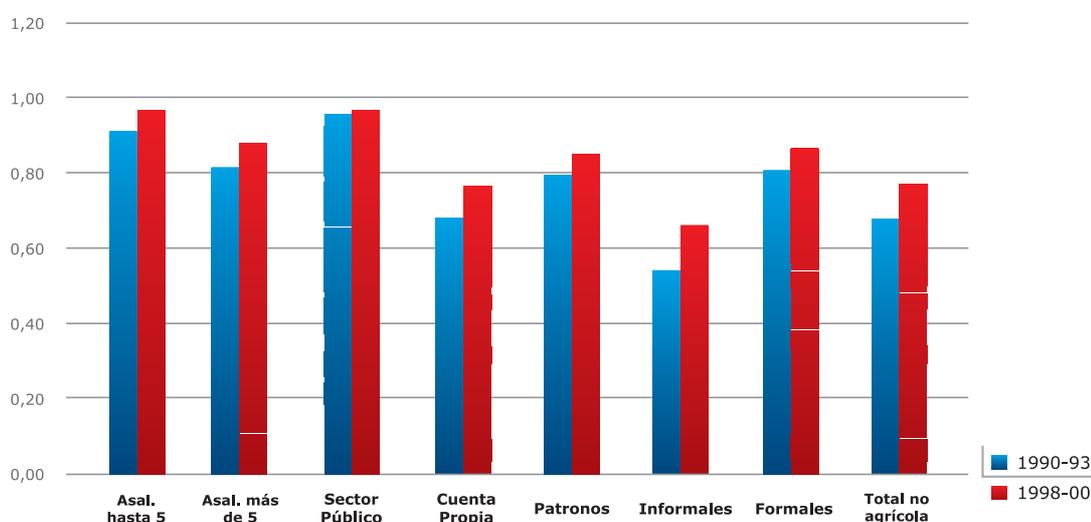
Evolución de la diferencia de remuneraciones entre mujeres y hombres asalariados en los noventa

Los cambios en la brecha de ingresos del trabajo entre mujeres y hombres son particularmente relevantes entre los trabajadores asalariados, que representan un 71% del total del empleo no agrícola a fines de la década.

Considerando el conjunto de los asalariados del sector privado (incluido el servicio doméstico), la brecha salarial por hora trabajada disminuye de un 31% a un 24%; es decir la relación se eleva de 0.69 a 0.76. Si se incluye el sector público, la brecha se reduce de 26% a 18% en los noventa; o sea, la relación entre

GRAFICO 1a

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION DE INGRESOS MUJERES/HOMBRES POR HORA TRABAJADA
EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

los ingresos de hombres y de mujeres se eleva de 0.74 a 0.82 (ver Anexo, Cuadro 2). Sin embargo, se observa algunas diferencias importantes entre los asalariados.

En primer lugar, la brecha de ingresos horarios entre mujeres y hombres aumenta significativamente al comparar la situación de las microempresas con la de las empresas de mayor tamaño. En ambos casos se redujo la brecha de ingresos entre mujeres y hombres; sin embargo, la diferencia de ingresos por tamaño de empresa se mantuvo casi inalterable durante la década. En efecto, en las micro empresas (con hasta cinco trabajadores), las mujeres asalariadas percibían, en promedio, un 97% del ingreso por hora trabajada de los hombres asalariados; en cambio, ese porcentaje llegaba a sólo 88% en las empresas mayores de cinco ocupados a fines de los noventa. La diferencia de 9 puntos porcentuales entre estos dos grupos ocupacionales es la misma que se daba a comienzos de la década.

En segundo lugar está el efecto de las remuneraciones de los ocupados en el servicio doméstico sobre la relación entre los ingresos promedio de mujeres y hombres asalariados del sector privado. Dado que este grupo, de especial importancia para la ocupación femenina en América Latina, se compone casi exclusivamente de trabajadoras (94% del total) y que su nivel de remuneraciones es, en general, bastante menor que el promedio de los ingresos de los asalariados y los ocupados en general, al considerarlo en el cálculo se reduce el promedio de las remuneraciones de las asalariadas, lo que aumenta la brecha de ingresos entre mujeres y hombres. Los datos muestran que, si para el conjunto de los asalariados privados la relación de ingresos por hora trabajada mujer/hombre es de 0.76 a fines de la década, al excluir el servicio doméstico del cálculo la relación se eleva a 0.91, lo que constituye una diferencia de 15 puntos de por ciento (ver Cuadro 2a).

CUADRO 2a

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO DEL TRABAJO POR HORA MUJER/HOMBRE
DE LOS ASALARIADOS NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

Categorías de ocupados		Período	
		1990-1993	1998-2000
1.	Asalariados en empresas hasta con 5 ocupados	0,91	0,97
2.	Asalariados en empresas con más de 5 ocupados	0,82	0,88
3.	(1+2) Total de asalariados privados	0,83	0,91
4.	Asalariados privados (incluido los domésticos)	0,69	0,76
5.	Asalariados en el Sector Público	0,96	0,97
6.	(3+5) Total de asalariados exceptuando el servicio doméstico (privado+público)	0,88	0,96
7.	(4+5) Total asalariados (privado+doméstico+público)	0,74	0,82

Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Recuadro 3

EVOLUCION DE LA BRECHA DE INGRESOS ENTRE MUJERES Y HOMBRES EN EL SECTOR INFORMAL: EL CASO DE BRASIL

Para evaluar el cambio del diferencial de ingresos por hora mujeres/hombres en el sector informal, no basta con observar lo que sucede con la relación de ingresos en cada uno de sus componentes, sino que es necesario analizar la composición del empleo en cada sector, las horas trabajadas y los ingresos según sexo. A modo de ejemplo, se presentan las cifras correspondientes a Brasil.

En Brasil, al igual que en América Latina, los ingresos relativos de las mujeres por hora en el sector informal experimentaron una mejora significativa en los años noventa, pasando de 45.9% en 1990 a 59.4 % de los ingresos masculinos. Esta mejora también se produjo en los segmentos principales que conforman el sector informal, como son los asalariados en empresas hasta cinco ocupados (donde pasó de 91.5% a 96.9%) y los trabajadores por cuenta propia (donde pasó de 64.2% a 77.4%). En el servicio doméstico, por su parte, se produjo un pequeño deterioro en la relación de ingresos horarios entre mujeres y hombres, pasando de 83.2 % en 1990 a 81.0 % en 1999.

INGRESOS POR HORA MUJER/HOMBRE EN EL SECTOR INFORMAL (promedio servicio doméstico=100)

	1990	1999
Pequeña empresa	91.4	96.7
Por cuenta propia	64.2	77.4
Servicio doméstico	83.2	81.0
Sector informal	45.9	59.4

Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de PNAD (IBGE).

Es interesante señalar que el nivel de la relación de ingresos por hora de las mujeres con respecto a los hombres en el sector informal es inferior a la que existe en las pequeñas empresas, en el servicio doméstico y en los trabajadores por cuenta propia. Esto se debe a que ésta encierra la información relativa al empleo y horas trabajadas en cada uno de los segmentos, además de los ingresos promedio.

Por el lado del empleo, en 1999 la ocupación de los hombres en el sector informal se distribuye en las pequeñas empresas y en los trabajos por cuenta

propia, hombres en un 35.1% y un 61% respectivamente, mientras que los ocupados en el servicio doméstico alcanzan un 3% del total. La composición del empleo de las mujeres muestra una participación bastante diferente: servicio doméstico (46.5%), pequeñas empresas en el mismo sector (16.3%) y trabajadoras por cuenta propia (37.2%).

En cuanto a la duración de la jornada, en promedio las mujeres trabajan menos horas que los hombres. Así, en el sector informal, mientras los hombres trabajan 46.5 horas, las mujeres trabajan 38.7. Sin embargo, este promedio esconde diferencias importantes entre los ocupados en las pequeñas empresas (donde las mujeres trabajan el 92% de las horas que trabajan los hombres), y entre los cuenta propia (donde esa relación es del 74%).

Finalmente, también hay importantes diferencias en materia de ingresos entre los componentes del sector informal, donde, por lo general, el servicio doméstico es el segmento peor remunerado. Así ocurre también en el caso de Brasil, como se observa en el cuadro siguiente. En este país se toma como base=100 al promedio de ingresos por hora del servicio doméstico (que es prácticamente igual al de las mujeres).

Se puede observar que los ingresos promedio por hora en la pequeña empresa eran 2.19 veces los del servicio doméstico y los ingresos promedio de los cuenta propia eran 4.94 veces los del servicio doméstico en 1990. En el caso de la pequeña empresa esa relación se había reducido a 1.52 veces, mientras que en el caso de los trabajadores por cuenta propia, su relación al ingreso promedio del servicio doméstico había caído a 2.97 veces en 1999. Esto indica una mejora relativa importante de los ingresos del servicio doméstico frente a los otros dos grupos, derivada básicamente del aumento del salario mínimo. Dada la presencia mayoritaria de mujeres en el servicio doméstico, ello resultó en un incremento de la relación de ingreso mujeres/hombres en el sector informal. Por lo tanto, si bien no hubo mejora relativa de los ingresos de las mujeres con respecto a los hombres

INGRESOS POR HORA RELATIVOS EN EL SECTOR INFORMAL
(total servicio doméstico = 100)

Brasil	Pequeña Empresa			Servicio Doméstico			Cuenta Propia			Sector Informal		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T
1990	225	206	219	119	99	100	558	358	494	477	219	370
1999	159	154	152	121	98	100	318	246	297	267	159	322

H: Hombres M: Mujeres T: Total

Fuente: Elaboración OIT con base en datos de PNAD (IBGE)

en el servicio doméstico, sino incluso un deterioro, la mejora relativa de los ingresos del servicio

doméstico, en general, tuvo un impacto importante en la reducción de la brecha de ingresos en el sector informal.



28

En tercer lugar, se destaca la escasa diferencia entre los ingresos por hora trabajada de mujeres y hombres en el sector público: la relación fue, en este caso, de 0.97 a fines de la década. Esta proporción casi no ha variado en el período considerado, ya que la relación era de 0.96 a comienzos del mismo. La alta relación salarial mujer/hombre por hora trabajada en el sector público se manifiesta en casi todos los países, con excepción de Nicaragua (donde la relación es de 0.64), Brasil y Ecuador (0.80); en varios de ellos, el promedio de las mujeres supera al de los hombres (ver Anexo, Cuadros 3 y 4).

En cuarto lugar, al analizar grupos ocupacionales más homogéneos se observa la persistencia de una significativa brecha salarial por hora trabajada entre los asalariados. Considerando un grupo de seis países (Argentina, Brasil, Ecuador, México, Perú y Venezuela) en el año 2000, se observa que esa brecha es de aproximadamente un 30% en los segmentos más calificados del empleo (gerentes y supervisores: 28%; profesionales y técnicos: 27%) y de aproximadamente un 20% en los segmentos menos calificados del empleo (artesanos y operarios: 24%; comerciantes y vendedores: 23%; trabajadores en los servicios:

CUADRO 3a

**AMERICA LATINA. PAISES SELECCIONADOS a/
REMUNERACION POR HORA SEGUN GRUPOS OCUPACIONALES**
(asalariados no domésticos 2000)

Gerentes y administradores	0,72
Profesionales y técnicos	0,73
Empleados de oficina	0,90
Comerciantes y vendedores	0,77
Trabajadores del transporte	0,96
Artesanos y operarios	0,76
Obreros y jornaleros	0,83
Trabajadores en los servicios	0,80

Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de Argentina, Brasil, Ecuador, México, Perú y Venezuela.
a/ Argentina, Brasil, Ecuador, México, Perú y Venezuela.

20%; obreros y jornaleros: 17%). Solamente entre los empleados de oficina (que concentran un porcentaje importante de la ocupación femenina) y los trabajadores de transporte (que representan un porcentaje muy reducido de la ocupación femenina) la brecha es igual o inferior a 10% (ver Cuadro 3a).

Al analizar la relación salarial mujeres/hombres del total de los asalariados, se destaca la incidencia que tiene cada uno de sus componentes. A fines de los noventa esta relación (por hora trabajada) se sitúa en 0.76 para el conjunto de los asalariados privados y en 0.91 si se excluye de este grupo el servicio doméstico. Considerando el conjunto de los asalariados públicos y privados, la relación es de 0.82 para el total y de 0.96 si se excluye el servicio doméstico.

La distancia entre las remuneraciones por hora trabajada de las mujeres y de los hombres entre los asalariados se ha reducido de manera importante, aunque diferenciada, en la década de los noventa. Esta reducción fue de 7 puntos de por ciento considerando el total de los asalariados privados y de 8 si se excluye del cálculo el servicio doméstico. En el sector público la brecha de ingresos se ha mantenido casi inalterable y en un nivel reducido, y en el conjunto de los asalariados, la brecha de ingresos se redujo también en 8 puntos.

Relación salarial mujeres/hombres por ramas de actividad económica

Las diferencias en la relación de ingresos entre mujeres y hombres son significativas entre las ramas de actividad económica. En algunas de ellas no se pudo calcular esta relación, por la baja representación muestral de las mujeres en la ocupación sectorial (caso de los sectores electricidad, construcción y transportes).

Considerando el total de los asalariados (excluyendo el servicio doméstico), las menores diferencias de ingreso promedio por hora trabajada se encuentran en las ramas de finanzas y servicios. En ambos sectores, la relación salarial se sitúa en 0.98 a fines de la década (ver Anexo, Cuadro 6). Además, en esas ramas, en varios países las remuneraciones promedio de las mujeres por hora trabajada superan a las de los hombres (ver Gráfico 2a).

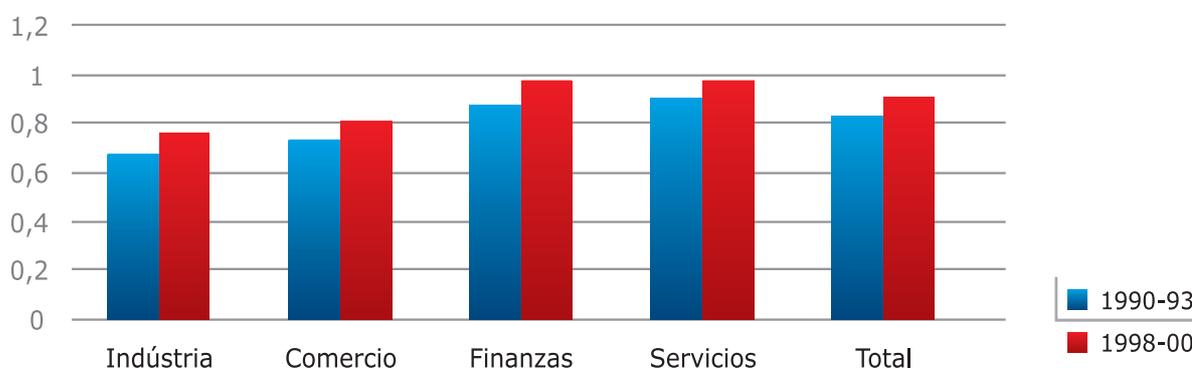
En el caso del sector financiero, ese dato muestra una mejora de 10 puntos de por ciento en la década, ya que la relación de ingresos entre mujeres y hombres por hora trabajada era de 0.88 en 1990.

En el caso del sector servicios, los cambios en la década fueron menos acentuados (7 puntos de por ciento), lo que significa que en 1990 la relación salarial por hora trabajada era de 0.91. A su vez, entre los



GRAFICO 2a

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
DIFERENCIAL DE INGRESOS DEL TRABAJO POR HORA MUJER/HOMBRE DE
ASALARIADOS PRIVADOS NO AGRICOLAS SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD a/
(relación mujeres/hombres)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

a/ No se incluyen datos de los sectores Electricidad, Construcción y Transporte, dado que los valores obtenidos no son representativos muestralmente en el caso de las mujeres.

trabajadores por cuenta propia del sector servicios, la diferencia de ingreso por hora trabajada es significativamente superior: la relación era de 0.76 en el 2000, lo que equivale a una brecha de 24%.

La mayor distancia entre las remuneraciones de mujeres y hombres asalariados se encuentra en el sector industrial, donde los salarios de las mujeres por hora trabajada correspondían a 0.76 de los de los hombres a fines de la década. Esa cifra representa una reducción de 8 puntos porcentuales en la década, ya que, en 1990, las mujeres ganaban el 68% de lo percibido por los hombres por hora trabajada en ese sector.

En el sector comercio, los ingresos de las asalariadas correspondían a 0.81 de los de los hombres y los de las trabajadoras por cuenta propia a 0.76. En el caso de este sector, la disminución de la brecha fue de 7 puntos porcentuales, en el sector financiero de 10 puntos y en servicios de 7. En estos dos últimos sectores, este avance se produce aun cuando la relación salarial por hora trabajada había alcanzado niveles elevados a comienzos de la década.

Diferencial salarial y nivel educativo

Si se considera exclusivamente el factor educación, la adquisición de un mayor nivel de escolaridad por parte de las mujeres no reduce necesariamente la diferencia de ingresos del trabajo entre ellas y los hombres. Más bien, se da la situación inversa. La brecha de ingresos entre los asalariados (excluyendo el servicio doméstico) con 13 años o más de estudios

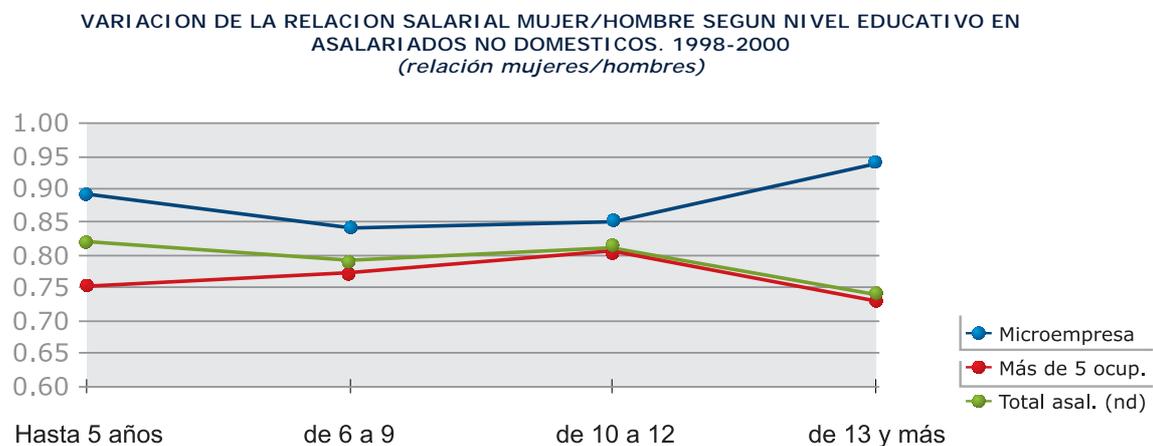
es significativamente superior a la brecha existente entre aquellos que tienen sólo cinco años de escolaridad (ver Anexo, Cuadros 7 y 8). El aumento de la brecha se observa también al incluir la edad de los ocupados en el análisis, como se verá más adelante. La relación negativa de la brecha de ingresos mujer/hombre con el aumento de la educación y la edad sugiere que ello podría deberse al acceso diferencial de mujeres y hombres a ocupaciones que requieren de un alto nivel educativo y amplia experiencia laboral. Al respecto, los datos son alentadores, dado que muestran que, incluso, esas diferencias se han reducido durante los noventa. Sin embargo, cabe señalar que conclusiones en esta materia requerirían de un tipo de análisis que supera las posibilidades de este estudio.

En el tramo más bajo de educación, las mujeres percibían un 82% del ingreso de los hombres por hora trabajada; en cambio, en el tramo superior (13 o más años de estudio) este porcentaje se reduce a 74% (ocho puntos porcentuales menos) a fines de la década. La misma situación se daba a comienzos de los noventa, sólo que en esos años la diferencia de ingresos entre esos niveles educativos era bastante menor (tres puntos porcentuales).

Esta tendencia no es tan clara cuando se desagregan los datos por tamaño de las empresas. En la microempresa, la relación de los ingresos mujer/hombre se deteriora a medida que se eleva el nivel educativo hasta llegar a los 12 años de estudio (de 0.89 a 0.85), para luego crecer de manera importante en el último tramo de 13 y más años de escolaridad (de 0.85 a 0.94). En el caso de las empresas mayores



GRAFICO 3a



de cinco ocupados, se da la situación inversa: la relación mejora hasta los 12 años de estudio (de 0.75 a 0.80) para luego empeorar en el último tramo de escolaridad (de 0.80 a 0.73). La combinación de estas dos tendencias resulta en un aumento de la brecha de ingresos en la medida en que aumenta el nivel educacional (ver Gráfico 3a).

El aumento de los niveles de escolaridad produce un incremento significativo de los ingresos, tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, la magnitud de esta variación difiere también significativamente según el sexo del trabajador. Tomando como base (valor 100) el promedio de ingresos de los asalariados hombres y también el de las mujeres en el tramo inferior de educación (hasta 5 años) en el bienio 1998-2000 se constata que el índice de los hombres se eleva a 430 cuando su escolaridad es de 13 años y más; en cambio, el de las mujeres llega a 399. Estos valores son inferiores a los que se daban a comienzo de la década, cuando se situaban en 484 y 464, respectivamente (ver Cuadro 4a). Estos índices muestran, por una parte, una posible desvalorización de la cantidad de años de estudio como factor de progreso en las remuneraciones y, por otra, que para cada nivel de escolaridad, el progreso es inferior en el caso de las mujeres con respecto a los hombres. Es evidente que otros factores, y no sólo la escolaridad, inciden en el nivel de remuneraciones. Entre ellos se encuentra el tipo de inserción laboral y diferentes ocupaciones que pueden desempeñarse con un determinado nivel

educativo. En el caso de las mujeres, parecería estar incidiendo su incorporación a ocupaciones de bajas remuneraciones por factores culturales o de discriminación.

Brecha de ingresos y edad de los trabajadores

La brecha de ingresos del trabajo aumenta de manera significativa al elevarse la edad de los ocupados. Esta situación se produce en todas las categorías ocupacionales analizadas para el total del empleo no agrícola entre las edades de 20 a 60 años (en el análisis fueron considerados tres grupos de edad: 20 a 24 años, 25 a 39 años y 40 a 60 años).

Para el total de los ocupados no agrícolas, la brecha de ingresos por hora trabajada entre los/as más jóvenes era de 13%, elevándose sucesivamente a 17% y a 26% en los dos otros grupos de edad a fines de la década. En otros términos, las mujeres percibían el 87% de los ingresos de los hombres en el grupo de 20 a 24 años y esa proporción se reducía sucesivamente a 83% y a 74% para los grupos de edad de 25 a 39 años y de 40 a 60 años, respectivamente.

Las diferencias entre el sector formal y el sector informal también son significativas. En el sector formal, en los dos primeros tramos de edad, las brechas son reducidas: las mujeres reciben respectivamente el 97% y el 93% de los ingresos horarios de los hombres; entre los mayores (40 años y más) esa



CUADRO 4a

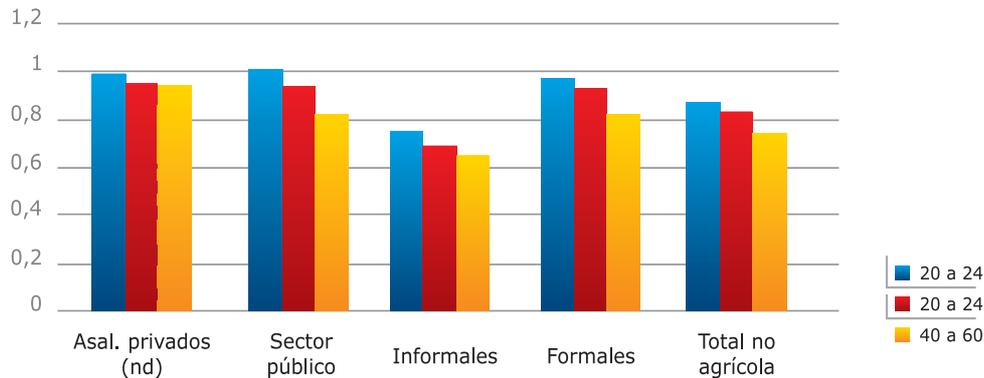
AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
VARIACION DE LOS INGRESOS DEL TRABAJO MUJER/HOMBRE DE LOS ASALARIADOS NO DOMESTICOS Y
NO AGRICOLA AL AUMENTAR EL NIVEL DE ESCOLARIDAD 1990-2000
(nivel hasta 5 años de escolaridad en la microempresa y en cada sexo = 100)

	Hasta 5 años de escolaridad	De 6 a 9 años	De 10 a 12 años	De 13 y más años
Período 1990 - 1993				
Hombres	100	124,3	209,1	482,8
Mujeres	100	128,1	203,8	464,4
Período 1998 - 2000				
Hombres	100	118,4	170,5	430,0
Mujeres	100	115,0	167,4	397,8

Fuente : Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de los países.

GRAFICO 4a

VARIACION DE LA RELACION SALARIAL SEGUN TRAMOS DE EDAD MUJER/HOMBRE EN
OCUPADOS NO AGRICOLAS. 1998-2000
(relación mujeres/hombres)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

proporción se reduce a 82%. A su vez, en el sector informal, entre los más jóvenes las mujeres reciben el 75% de los ingresos horarios de los hombres y esa proporción se reduce a 69% en el tramo de 35 a 39 y a 65% entre los que tienen 40 años y más.

Cabe destacar, sin embargo, que la incidencia del factor edad en el aumento de la brecha de ingresos entre hombres y mujeres es más acentuada en el sector formal -especialmente entre los(as) empleados(as) públicos(as)-. En el sector formal en su conjunto, la diferencia entre la brecha observada entre el primer y último tramo de edad era, a fines de la década, de 15 puntos de por ciento; en el sector informal esa diferencia era de 10 puntos de por ciento y en el sector público de 23 puntos porcentuales.

Entre los asalariados privados (excluyendo el servicio doméstico), la brecha de ingresos por hora trabajada es muy reducida en los dos primeros tramos de edad (las mujeres reciben, respectivamente, el 99% y el 95% de los ingresos masculinos) elevándose en el grupo de 40 años y más (donde las mujeres reciben el 83% de los ingresos masculinos). En el sector público, entre los más jóvenes (20 a 24 años) no se observa diferencia en los ingresos promedios por hora trabajada entre hombres y mujeres; y a partir de los 25 años, la brecha es ligeramente superior a aquella observada en el sector privado (las mujeres reciben el 94% de los ingresos horarios masculinos entre los que tienen 25 a 39 años y el 82% entre los que tienen 40 años y más).

La incidencia del factor edad en el aumento de la brecha salarial entre hombres y mujeres se ha reducido en la década. Mientras en 1990, para el to-

tal de los ocupados no agrícolas (excluyendo el servicio doméstico) la brecha de ingresos por hora entre los trabajadores más jóvenes y los de 40 años y más era de 19 puntos porcentuales, a fines de la década, ésta se reduce a 13 puntos porcentuales.

Lo mismo ocurre, aunque en distintas proporciones, en todos los segmentos del empleo analizados. En el sector formal, la diferencia de la brecha de ingresos por hora entre los trabajadores más jóvenes y los de 40 años y más era de 21 puntos porcentuales en 1990, pero se reduce a 15 puntos porcentuales al final de la década. En el sector informal, la diferencia era de 13 puntos al inicio de la década y de 10 al final de la misma. Entre los asalariados privados (excluyendo el servicio doméstico) la diferencia era de 20 puntos y se reduce a 15, y en el sector público ésta pasa de 37 puntos al inicio de la década a 23 al final de ésta (ver Gráfico 4a).

En suma, los datos presentados indican una mejoría de la relación salarial entre hombres y mujeres. La misma está relacionada, entre otros factores, con el significativo aumento de los niveles de escolaridad de las mujeres. Sin embargo, una conclusión más definitiva a ese respecto exigiría un análisis del tema por cohortes de edad. Por otro lado, y conforme fuera indicado en estudios anteriores, las mayores diferencias salariales entre los trabajadores de más edad indican también las mayores dificultades de las mujeres en su ascenso funcional a lo largo de las trayectorias ocupacionales. En otras palabras, muestran sus mayores dificultades de movilidad, promoción y acceso a puestos mejor remunerados a lo largo de su vida laboral.

Diferenciales de ingresos por países: un análisis comparativo

La relación de ingresos mujer/hombre por hora trabajada (considerando el total de la ocupación no agrícola) mejora en la década en todos los países considerados en este análisis. Con base en los datos sobre esta relación, es posible observar la posición relativa de los países en materia de diferencias de ingresos a comienzos y a fines de los noventa (ver Cuadro 5a).

Por un lado, la brecha de ingresos mujer/hombre por hora trabajada registra una dispersión significativa entre los países considerados. A comienzos de la década, la brecha variaba desde un mínimo de 15% (en Panamá) a un máximo de 44% (en Nicaragua). En otras palabras, la relación entre los ingresos mujer/hombre aumentaba desde un mínimo de 0.56 en Nicaragua hasta un máximo de 0.85 en Panamá. Esto último equivale a una diferencia de 29 puntos de por ciento entre el país que presentaba el mayor nivel de igualdad y el que presentaba el mayor nivel de desigualdad según este indicador.

A fines de los noventa no solamente se reduce la brecha de ingresos en todos los países, sino también la heterogeneidad observada entre ellos. La relación de ingresos mujer/hombre varía de un mínimo de 0.68 en Honduras hasta un máximo de 0.91 en Colombia (ver Cuadro 1a). Eso equivale a una diferencia de 23 puntos de por ciento entre los países que presentan respectivamente el mayor y el menor nivel de desigualdad

de ingresos entre hombre y mujer (seis puntos de por ciento menos que a comienzos de la década).

Por otro lado, si se clasifica a los países considerados en este análisis en cuatro grupos (Cuadro 5a), según el nivel que alcanza la relación entre los ingresos promedio mujer/hombre por hora trabajada (alto, medio-alto, medio-bajo y bajo), también se puede observar una mejoría significativa en la mayoría de ellos. Los cambios son los siguientes:

En el grupo con *relación alta* (de 0.81 a 0.91), había sólo dos países (Costa Rica y Panamá) en 1990. Sin embargo, el número de países en este grupo aumentó a siete (Colombia, Costa Rica, Panamá, México, Perú, Uruguay y Venezuela) a fines de la década.

El grupo con *relación medio-alta* (de 0.71 a 0.80), está conformado por cinco países (Paraguay, Ecuador, Chile, Brasil y El Salvador) en el 2000. Tres de estos países (Brasil, Chile, El Salvador) pertenecían al nivel medio-bajo y uno de ellos (Paraguay) al nivel bajo a comienzos de los noventa.

En el grupo con *relación medio-baja* (de 0.61 a 0.70) sólo hay dos países (Honduras y Nicaragua) a fines de la década.

Finalmente, en el grupo con *relación baja* de ingresos promedio mujer/hombre por hora trabajada (de 0.51 a 0.60) no se registra países a fines de los noventa, aun cuando tres de ellos (Paraguay, Honduras y Nicaragua) pertenecían a este estrato en 1990.

CUADRO 5a

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
EVOLUCION DE LA RELACION DE INGRESOS POR HORA MUJERES/HOMBRES EN LOS SECTORES
NO AGRICOLAS. 1990-2000 a/
(relación mujeres/hombres)

Relación de Ingresos mujer/hombre 2000/1990 b/	Alta	Medio-Alta	Medio-Baja	Baja
Alta	Costa Rica Panamá	Colombia México Perú Uruguay Venezuela		
Medio-Alta		Ecuador	Brasil Chile El Salvador	Paraguay
Medio-Baja				Honduras Nicaragua
Baja				

Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de las Encuestas de Hogares de los países considerados.

a/ Incluye al total de la ocupación no agrícola.

b/ La relación de ingresos mujer/hombre corresponde a las siguientes clasificaciones con sus rangos respectivos:

CLASIFICACION	RANGO
Alta	0,81 - 0,91
Medio-Alta	0,71 - 0,80
Medio-Baja	0,61 - 0,70
Baja	0,51 - 0,60



CUADRO 1

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE
POR HORA TRABAJADA EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados Sector Privado (nd)a/			Sector Público	Total Asal. (nd) (Priv.+Público)	Cuenta Propia	Patronos	Total Informales	Total Formales	Total No agrícola
	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Total Asal. Privados (nd)							
Argentina b/										
2000	1.05	0.98	1.00	0.96	1.04	0.94	0.54	0.86	0.99	0.94
Brasil										
1990	0.91	0.79	0.81	0.84	0.86	0.64	0.75	0.46	0.78	0.63
1999	0.97	0.86	0.88	0.80	0.93	0.78	0.90	0.59	0.84	0.72
Chile										
1990	0.93	0.83	0.84	*	0.84	0.87	0.61	0.82	0.78	0.69
1998	1.04	0.93	0.92	*	0.92	0.94	0.67	0.62	0.85	0.74
Colombia c/										
1992	0.92	0.87	0.90	0.94	0.92	0.73	0.80	0.66	0.85	0.77
2000	1.10	0.98	1.03	1.06	1.05	0.79	0.78	0.82	0.97	0.91
Costa Rica										
1990	0.86	0.82	0.83	0.98	0.94	0.77	0.94	0.61	0.93	0.81
2000	0.89	0.94	0.93	1.02	1.03	0.80	0.93	0.69	1.03	0.90
Ecuador d/										
1990	0.87	0.79	0.83	0.83	0.85	0.76	1.04	0.66	0.83	0.73
1998	0.86	1.02	1.03	0.80	1.01	0.79	0.70	0.64	0.88	0.74
El Salvador										
1994	0.71	0.89	0.87	1.14	0.96	0.57	0.82	0.52	0.95	0.65
1999	1.34	1.03	1.12	1.27	1.25	0.31	0.94	0.67	0.66	0.70
Honduras										
1990	0.60	0.94	0.86	1.19	1.09	0.45	0.23	0.43	0.99	0.57
1999	0.87	0.83	0.89	1.08	1.01	0.57	0.65	0.54	0.89	0.68
México										
1990	0.94	0.82	0.85	0.95	0.89	0.80	0.87	0.68	0.83	0.78
2000	0.88	0.84	0.87	1.08	0.97	0.79	0.83	0.74	0.88	0.85
Nicaragua d/										
1993	0.61	0.70	0.62	0.74	0.69	0.42	0.46	0.49	0.65	0.56
1999	1.00	0.97	0.86	0.64	0.81	0.53	0.64	0.65	0.82	0.69
Panamá										
1991	0.86	0.95	0.94	0.96	1.00	0.78	0.62	0.57	0.96	0.85
1999	1.05	1.00	1.01	0.90	1.01	0.77	0.71	0.70	0.96	0.88
Paraguay e/										
1990	0.90	1.01	0.98	0.86	0.98	0.67	0.80	0.50	0.88	0.59
1998	1.21	1.13	1.19	0.91	1.13	0.76	0.73	0.70	0.97	0.78
Perú f/										
1990	1.44	0.86	0.96	0.95	0.98	0.63	1.34	0.64	0.88	0.72
2000	1.28	0.91	0.99	0.94	0.99	0.70	1.07	0.94	0.89	0.84
Uruguay										
1991	0.70	0.83	0.81	1.14	0.90	0.75	0.77	0.52	0.88	0.73
1999	0.85	0.89	0.88	1.12	0.95	0.82	0.85	0.63	0.94	0.81
Venezuela										
1994	0.84	0.96	0.93	0.92	0.95	0.74	0.81	0.63	0.89	0.80
1999	0.93	0.99	0.99	0.98	1.02	0.77	0.86	0.74	0.95	0.85
Total países g/										
1990-1993	0.91	0.82	0.83	0.96	0.88	0.68	0.80	0.54	0.81	0.68
1998-2000	0.97	0.88	0.91	0.97	0.96	0.77	0.85	0.66	0.87	0.78

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ nd: No doméstico. Se excluye el servicio doméstico.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Diez áreas metropolitanas.

d/ Area urbana.

e/ Area metropolitana de Asunción.

f/ Lima Metropolitana.

g/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

* El sector público está incluido en el privado.

CUADRO 2

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE
POR MES TRABAJADO EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados Sector Privado (nd)a/			Sector Público	Total Asal. (nd) (Priv.+Público)	Cuenta Propia	Patronos	Total Informales	Total Formales	Total No agrícola
	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Total Asal. Privados (nd)							
Argentina b/										
2000	0.86	0.79	0.81	0.76	0.82	0.72	0.49	0.65	0.76	0.72
Brasil										
1990	0.81	0.69	0.71	0.65	0.74	0.44	0.67	0.38	0.67	0.53
1999	0.89	0.79	0.80	0.67	0.82	0.57	0.81	0.49	0.72	0.61
Chile										
1990	0.82	0.70	0.77	*	0.77	0.70	0.51	0.53	0.69	0.61
1998	0.86	0.84	0.82	*	0.72	0.70	0.69	0.52	0.77	0.65
Colombia c/										
1992	0.88	0.83	0.86	0.85	0.86	0.71	0.75	0.66	0.78	0.74
2000	0.95	0.86	0.90	0.81	0.90	0.56	0.74	0.66	0.83	0.75
Costa Rica										
1990	0.80	0.76	0.77	0.90	0.86	0.51	0.82	0.47	0.84	0.69
2000	0.76	0.84	0.82	0.91	0.91	0.52	0.79	0.51	0.91	0.73
Ecuador d/										
1990	0.80	0.74	0.77	0.75	0.78	0.65	0.96	0.60	0.75	0.66
1998	0.77	0.90	0.92	0.73	0.89	0.63	0.63	0.55	0.78	0.65
El Salvador										
1994	0.71	0.84	0.84	1.02	0.91	0.52	0.81	0.53	0.88	0.64
1999	1.30	0.99	1.08	1.11	1.17	0.29	0.99	0.67	0.64	0.68
Honduras										
1990	0.65	0.86	0.82	1.03	1.00	0.35	0.22	0.38	0.87	0.52
1999	0.86	0.77	0.84	0.90	0.91	0.41	0.65	0.44	0.80	0.58
México										
1990	0.86	0.75	0.78	0.82	0.80	0.62	0.75	0.56	0.74	0.68
2000	0.77	0.74	0.77	0.88	0.83	0.62	0.73	0.59	0.76	0.71
Nicaragua d/										
1993	0.62	0.64	0.60	0.66	0.64	0.43	0.49	0.50	0.59	0.53
1999	1.03	0.94	0.86	0.60	0.79	0.50	0.64	0.64	0.79	0.67
Panamá										
1991	0.90	0.90	0.90	0.90	0.94	0.54	0.70	0.52	0.89	0.79
1999	1.01	0.95	0.96	0.81	0.94	0.48	0.71	0.59	0.89	0.78
Paraguay e/										
1990	0.85	0.89	0.90	0.68	0.86	0.62	0.90	0.52	0.71	0.57
1998	1.00	1.00	1.03	0.76	0.96	0.61	0.75	0.59	0.83	0.67
Perú f/										
1990	1.20	0.71	0.79	0.72	0.79	0.50	1.13	0.53	0.71	0.59
2000	1.04	0.81	0.85	0.78	0.85	0.51	1.08	0.76	0.77	0.70
Uruguay										
1991	0.59	0.71	0.69	0.84	0.73	0.59	0.67	0.40	0.69	0.57
1999	0.72	0.75	0.74	0.85	0.78	0.71	0.70	0.51	0.75	0.64
Venezuela										
1994	0.79	0.91	0.88	0.82	0.88	0.59	0.80	0.54	0.82	0.72
1999	0.92	0.91	0.93	0.86	0.93	0.59	0.80	0.61	0.84	0.74
Total países g/										
1990-1993	0.82	0.73	0.75	0.82	0.78	0.52	0.72	0.46	0.71	0.59
1998-2000	0.88	0.80	0.82	0.82	0.82	0.57	0.78	0.55	0.75	0.66

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ nd: No doméstico. Se excluye el servicio doméstico.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Diez áreas metropolitanas.

d/ Área urbana.

e/ Área metropolitana de Asunción.

f/ Lima Metropolitana.

g/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

* El sector público está incluido en el privado.

CUADRO 3

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE SALARIOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE
POR HORA EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados Sector Privado no doméstico	Asalariados Sector Privado incluido doméstico	Asalariados Sector Público	Total Asalariados no doméstico (privado+público)	Total Asalariados (priv.+público+doméstico)
Argentina a/					
2000	1.00	0.95	0.96	1.04	1.00
Brasil					
1990	0.81	0.64	0.84	0.86	0.68
1999	0.88	0.68	0.80	0.93	0.75
Chile					
1990	0.84	0.84	*	0.84	0.84
1998	0.92	0.91	*	0.81	0.81
Colombia b/					
1992	0.90	0.80	0.94	0.92	0.82
2000	1.03	0.94	1.06	1.03	0.96
Costa Rica					
1990	0.83	0.70	0.98	0.94	0.82
2000	0.93	0.82	1.02	1.03	0.93
Ecuador c/					
1990	0.83	0.61	0.83	0.85	0.69
1998	1.03	0.77	0.80	1.01	0.80
El Salvador					
1994	0.87	0.65	1.14	0.96	0.74
1999	1.12	0.89	1.27	1.25	0.99
Honduras					
1990	0.86	0.54	1.19	1.09	0.75
1999	0.89	0.69	1.08	1.01	0.81
México					
1990	0.85	0.79	0.95	0.89	0.84
2000	0.87	0.82	1.08	0.97	0.91
Nicaragua c/					
1993	0.62	0.62	0.74	0.69	0.69
1999	0.86	0.86	0.64	0.81	0.81
Panamá					
1991	0.94	0.70	0.96	1.00	0.83
1999	1.01	0.83	0.90	1.01	0.87
Paraguay d/					
1990	0.98	0.62	0.86	0.98	0.65
1998	1.19	0.92	0.91	1.13	0.89
Perú e/					
1990	0.96	0.75	0.95	0.98	0.80
2000	0.99	0.88	0.94	0.99	0.89
Uruguay					
1991	0.81	0.67	1.14	0.90	0.78
1999	0.88	0.77	1.12	0.95	0.85
Venezuela					
1994	0.93	0.87	0.92	0.95	0.90
1999	0.99	0.90	0.98	1.02	0.95
Total países f/					
1990-1993	0.83	0.69	0.96	0.88	0.74
1998-2000	0.91	0.76	0.97	0.96	0.82

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Diez áreas metropolitanas.

c/ Área urbana.

d/ Área metropolitana de Asunción.

e/ Lima Metropolitana.

f/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

* El sector público está incluido en el privado.

CUADRO 4

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE SALARIOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE
POR MES EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados Sector Privado no doméstico	Asalariados Sector Privado incluido doméstico	Asalariados Sector Público	Total Asalariados no doméstico (privado+público)	Total Asalariados (priv.+público+ doméstico)
Argentina a/					
2000	0.81	0.72	0.76	0.82	0.75
Brasil					
1990	0.71	0.58	0.65	0.74	0.61
1999	0.80	0.61	0.67	0.82	0.66
Chile					
1990	0.77	0.65	*	0.65	0.65
1998	0.82	0.72	*	0.72	0.72
Colombia b/					
1992	0.84	0.78	0.85	0.86	0.79
2000	0.90	0.84	0.81	0.90	0.85
Costa Rica					
1990	0.77	0.62	0.90	0.86	0.73
2000	0.82	0.69	0.91	0.91	0.79
Ecuador c/					
1990	0.77	0.59	0.75	0.78	0.66
1998	0.92	0.72	0.73	0.89	0.74
El Salvador					
1994	0.84	0.70	1.02	0.91	0.77
1999	1.08	0.92	1.11	1.17	1.00
Honduras					
1990	0.82	0.58	1.03	1.00	0.76
1999	0.84	0.68	0.90	0.91	0.77
México					
1990	0.78	0.71	0.82	0.80	0.75
2000	0.77	0.71	0.88	0.83	0.77
Nicaragua c/					
1993	0.60	0.60	0.66	0.64	0.64
1999	0.86	0.86	0.60	0.79	0.79
Panamá					
1991	0.90	0.68	0.90	0.94	0.79
1999	0.96	0.80	0.81	0.94	0.82
Paraguay d/					
1990	0.90	0.64	0.68	0.86	0.65
1998	1.03	0.80	0.76	0.96	0.77
Perú e/					
1990	0.79	0.65	0.72	0.79	0.68
2000	0.85	0.81	0.78	0.85	0.81
Uruguay					
1991	0.69	0.54	0.84	0.73	0.62
1999	0.74	0.60	0.85	0.78	0.66
Venezuela					
1994	0.88	0.83	0.82	0.88	0.84
1999	0.93	0.85	0.86	0.93	0.88
Total países f/					
1990-1993	0.75	0.63	0.82	0.77	0.67
1998-2000	0.82	0.68	0.82	0.82	0.73

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Diez áreas metropolitanas.

c/ Área urbana.

d/ Área metropolitana de Asunción.

e/ Lima Metropolitana.

f/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

* El sector público está incluido en el privado.



CUADRO 5

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS POR SEMANA MUJER/HOMBRE EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS, 1990-2000
 (horas semanales)

País y periodo	Asalariados (ND)						Sector Público		Total Asal. (nd) (Privado + Público)		Cuenta Propia		Patronos		Sector Informal		Sector Formal		Total no Agrícola																
	Hasta 5 ocupados			Más de 5 ocupados			Total		H		M		T		H		M		T																
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T														
Argentina a/																																			
2000	47.0	38.4	44.1	49.5	39.9	46.3	48.7	39.5	45.6	41.4	33.1	36.7	47.8	37.7	44.0	43.2	32.9	39.5	57.2	52.2	55.9	46.4	35.1	41.8	48.0	37.0	43.6	47.3	36.2	42.9					
Brasil																																			
1990	45.4	40.0	43.8	44.0	38.6	42.2	44.3	38.8	42.5	41.4	32.1	36.6	44.1	38.0	42.0	47.3	32.6	41.2	50.8	45.1	49.7	47.3	39.3	43.6	44.0	37.5	41.7	45.2	38.4	42.5					
1999	44.9	41.2	43.7	45.4	41.5	44.2	45.3	41.5	44.1	40.0	33.5	36.4	44.3	38.7	42.2	46.0	33.9	41.9	52.0	46.4	50.6	46.5	38.7	42.9	44.3	38.0	41.9	45.3	38.4	42.4					
Chile																																			
1990	51.3	47.1	49.9	50.3	45.9	48.9	50.4	46.1	49.1	*	*	*	50.4	46.1	49.1	49.0	43.9	47.4	56.6	54.3	56.1	50.1	48.8	49.5	50.4	45.6	48.9	50.3	47.2	49.1					
1998	51.4	46.1	49.3	51.3	47.1	49.9	51.4	46.9	49.8	*	*	*	51.4	46.9	49.8	52.1	46.6	50.3	57.6	55.3	56.9	53.0	47.1	50.2	51.3	47.0	49.8	51.8	47.0	50.0					
Colombia b/																																			
1992	49.4	44.9	47.9	50.3	45.9	48.6	50.1	45.7	48.4	48.4	42.2	45.6	49.8	45.1	48.0	49.8	39.1	45.5	54.1	49.0	53.0	50.6	45.5	48.4	50.0	44.9	48.0	50.2	45.2	48.2					
2000	52.7	45.7	50.1	52.9	46.4	50.0	52.8	46.2	50.1	54.1	42.8	48.3	53.0	45.7	49.8	50.3	36.3	44.3	57.0	54.8	56.4	52.3	42.9	48.1	52.4	45.4	49.3	52.4	44.0	48.6					
Costa Rica																																			
1990	46.8	43.5	45.8	50.4	46.6	49.2	49.5	45.8	48.4	46.3	42.6	44.9	48.5	44.6	47.2	47.0	30.8	41.7	53.2	46.6	52.1	47.8	37.4	43.4	48.8	44.5	47.4	48.4	41.4	45.9					
2000	51.5	42.0	48.4	51.8	46.0	50.0	51.7	44.9	49.5	47.6	42.6	45.3	50.7	44.1	48.3	47.7	30.8	41.7	54.0	45.4	52.3	49.8	35.6	43.8	50.5	44.2	48.2	50.2	40.3	46.4					
Ecuador c/																																			
1990	44.2	41.4	43.6	44.2	41.0	43.3	44.2	41.1	43.3	42.4	38.5	40.9	43.6	40.1	42.5	45.7	39.2	43.3	49.7	46.4	48.9	45.9	41.9	44.3	43.6	39.6	42.3	44.7	40.9	43.3					
1998	48.8	43.9	47.5	50.3	44.5	48.4	49.7	44.3	48.1	45.3	41.8	43.8	48.8	43.5	47.0	49.9	39.1	45.2	55.0	49.0	53.6	50.7	43.7	47.7	48.9	43.4	47.0	49.9	43.6	47.4					
El Salvador																																			
1994	45.1	45.8	45.3	46.9	44.6	46.1	46.4	44.8	45.9	43.4	38.5	41.5	45.7	43.3	44.9	47.3	43.1	44.4	49.7	49.6	49.6	46.9	47.5	47.3	46.0	42.8	44.8	46.4	45.9	46.1					
1999	45.0	43.9	44.7	48.0	45.8	47.2	47.1	45.3	46.5	43.9	38.3	41.5	46.6	43.8	45.6	44.6	42.3	42.9	49.5	52.0	50.3	46.2	46.4	46.3	46.6	45.0	45.8	46.5	45.3	45.9					
Honduras																																			
1990	49.9	53.5	50.7	50.4	46.1	49.3	50.2	48.4	49.8	45.3	39.5	43.0	49.1	44.9	47.9	50.7	39.4	43.6	56.7	54.0	56.0	50.9	45.6	47.7	48.9	43.2	47.2	49.6	44.9	47.5					
1999	50.1	49.5	49.9	51.6	48.1	50.2	51.1	48.3	50.1	47.0	39.3	42.7	50.5	45.7	48.6	47.8	34.8	39.5	53.2	53.8	53.3	49.3	40.3	44.1	50.8	45.4	48.5	50.1	42.3	46.2					
México																																			
1990	45.9	42.4	45.0	46.4	42.7	45.3	46.3	42.6	45.2	43.4	37.2	41.1	45.6	40.9	44.2	44.2	34.5	41.7	50.0	41.8	49.1	45.8	38.3	43.4	45.5	40.5	43.9	45.6	39.7	43.7					
2000	47.7	41.9	46.2	48.2	42.7	46.3	48.1	42.6	46.3	44.8	36.6	41.1	47.5	41.0	45.2	45.8	36.3	42.8	51.1	45.2	50.1	47.6	38.3	44.3	47.3	40.7	44.9	47.4	39.8	44.7					
Nicaragua c/																																			
1993	47.6	49.0	48.2	51.3	46.9	50.0	49.5	48.2	49.1	49.7	44.7	47.3	49.6	46.3	48.2	44.1	44.4	44.3	49.2	52.5	50.5	45.2	45.7	45.5	50.3	45.3	48.2	47.5	45.6	46.7					
1999	48.6	50.2	49.4	50.6	49.3	50.1	49.8	49.8	49.8	49.2	46.6	47.8	49.6	49.0	49.3	46.4	43.7	45.0	50.5	50.5	50.5	47.4	46.3	46.8	50.0	48.1	49.3	48.6	46.9	47.8					
Panamá																																			
1991	41.9	43.9	42.5	44.9	42.3	44.0	44.4	42.5	43.7	42.0	39.2	40.7	43.4	40.9	42.4	40.5	28.1	36.8	49.6	56.2	51.1	41.8	38.5	40.2	43.6	40.7	42.4	43.0	39.9	41.7					
1999	41.6	40.3	41.2	46.1	43.8	45.3	45.3	43.3	44.6	43.1	39.2	41.3	44.7	41.7	43.6	43.0	27.1	37.4	50.8	50.8	50.8	43.4	36.5	40.3	45.1	41.8	43.8	44.5	39.6	42.5					
Paraguay d/																																			
1990	49.7	47.2	49.1	50.2	45.6	48.8	50.0	46.3	49.0	41.3	32.7	37.7	48.5	42.5	46.7	53.5	48.5	50.7	53.2	59.4	53.9	51.7	52.3	52.0	47.7	39.4	45.0	50.0	48.4	49.3					
1998	55.1	45.6	52.5	51.4	45.3	49.3	52.5	45.4	50.2	42.0	35.1	39.3	50.3	42.7	47.7	47.4	38.3	42.8	52.1	53.8	52.5	51.2	43.2	47.0	48.5	41.1	45.9	49.7	42.4	46.5					
Perú e/																																			
1990	45.7	38.7	43.8	47.8	39.8	45.5	47.3	39.5	45.1	45.7	34.8	41.6	46.9	38.0	44.2	47.0	37.0	42.3	49.3	41.9	48.4	47.3	39.3	43.6	46.8	37.5	44.0	47.0	38.6	43.8					
2000	52.3	41.9	48.9	53.2	46.8	51.1	52.9	45.3	50.4	54.2	44.9	50.1	53.1	45.2	50.3	55.2	40.3	48.4	58.5	59.1	58.6	55.5	45.3	50.7	52.8	45.5	50.2	54.2	45.4	50.5					
Uruguay																																			
1991	45.0	37.8	42.3	47.9	41.0	45.6	47.5	40.5	45.1	45.3	33.6	41.0	46.8	38.1	43.7	46.0	35.8	41.7	56.0	49.1	54.7	47.2	35.8	41.3	47.1	37.5	43.7	47.1	36.8	42.9					
1999	45.1	38.3	42.3	46.8	39.5	44.1	46.5	39.3	43.8	45.7	34.6	40.8	46.3	37.8	43.0	41.6	36.1	39.6	55.3	45.7	53.0	43.7	35.0	39.2	46.5	37.3	42.9	45.6	36.3	41.5					
Venezuela																																			
1994	43.6	41.3	42.8	43.6	41.5	42.9	43.6	41.4	42.9	43.7	39.0	41.2	43.6	40.5	42.4	44.1	35.4	41.3	45.9	46.0	45.9	44.3	38.1	42.2	43.7	40.3	42.4	44.0	39.4	42.3					
1999	42.1	41.1	41.9	44.5	41.4	43.6	43.8	41.3	43.1	42.4	37.7	39.9	43.5	39.9	42.3	41.4	31.9	37.3	48.1	44.2	47.5	42.4	34.8	39.3	44.0	39.5	42.3	43.2	37.0	40.8					
Total países f/																																			
1990-1993	46.0	41.6	44.7	45.2	40.4	43.6	45.4	40.6	43.8	43.4	36.1	40.1	45.1	39.7	43.3	46.7	35.1	42.2	50.6	45.9	49.8	47.2	40.5	44.2	45.1	39.2	43.0	45.9	39.8	43.5					
1998-2000	46.6	42.4	45.2	47.3	43.0	45.6	47.1	42.8	45.5	42.7	35.5	39.0	46.4	40.6	44.3	46.6	35.5	42.2	52.4	48.2	51.3	47.5	39.6	43.9	46.3	40.2	43.8	46.8	39.9	43.8					

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Diez áreas metropolitanas.

c/ Área urbana.

d/ Área metropolitana de Asunción.

e/ Lima Metropolitana.

f/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

CUADRO 6

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
 RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE POR HORA,
 POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA. 1990-2000
 (relación mujeres/hombres)

País y período sectores (*)	Industria	Comercio	Finanzas	Servicios	Total Asal. Privados(nd)
Argentina a/					
2000	0.81	0.72	0.76	0.82	0.75
Brasil					
1990	0.71	0.58	0.65	0.74	0.61
1999	0.80	0.61	0.67	0.82	0.66
Argentina b/					
2000	0.89	0.85	1.00	1.00	1.00
Brasil					
1990	0.59	0.70	0.82	0.91	0.81
1999	0.67	0.77	0.73	0.97	0.88
Chile					
1990	0.75	0.88	0.73	0.80	0.84
2000	0.85	0.68	0.84	0.89	0.92
Colombia c/					
1992	0.77	0.81	1.07	1.07	0.90
2000	0.89	0.98	1.30	1.03	1.03
Costa Rica					
1990	0.81	0.75	0.74	1.06	0.83
2000	0.84	0.85	1.08	1.00	0.93
Ecuador d/					
1990	0.83	0.73	0.92	0.89	0.83
1998	0.86	0.89	1.35	1.05	1.03
El Salvador					
1994	0.79	0.81	0.85	0.72	0.87
1999	0.72	0.82	1.59	1.08	1.12
Honduras					
1990	0.68	0.65	1.27	0.90	0.86
1999	0.81	0.65	1.28	1.02	0.89
México					
1990	0.78	0.76	0.85	1.03	0.85
2000	0.76	0.86	0.79	0.95	0.87
Nicaragua d/					
1993	0.77	0.68	1.07	0.54	0.62
1999	0.90	0.88	1.11	0.52	0.86
Panamá					
1991	0.86	0.90	1.12	0.70	0.94
1999	0.93	0.84	1.23	0.91	1.01
Paraguay e/					
1990	1.12	0.70	0.97	1.09	0.98
1998	1.33	1.11	1.23	1.11	1.19
Perú f/					
1990	0.68	0.69	1.53	0.80	0.96
2000	1.14	0.55	0.90	1.28	0.99
Uruguay					
1991	0.68	0.75	0.57	1.00	0.81
1999	0.75	0.87	0.67	0.82	0.88
Venezuela					
1994	1.04	0.86	0.92	0.80	0.93
1999	0.99	0.90	1.09	1.12	0.99
Total países g/					
1990-1993	0.68	0.74	0.88	0.91	0.83
1998-2000	0.76	0.81	0.98	0.98	0.91

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ Se excluye el servicio doméstico.

e/ Area metropolitana de Asunción.

b/ Gran Buenos Aires.

f/ Lima Metropolitana.

c/ Diez áreas metropolitanas.

g/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

d/ Area urbana.

* No se incluyen datos de los sectores Electricidad, Construcción y Transporte dado que los valores obtenidos no son representativos muestralmente en el caso de las mujeres.

CUADRO 7

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE POR HORA, SEGUN TAMAÑO DE LA
EMPRESA Y NIVEL EDUCATIVO DE LOS ASALARIOS NO AGRICOLAS Y NO DOMESTICOS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados en empresas de hasta 5 ocupados				Asalariados en empresas de 5 y más ocupados						Total Asalariados no doméstico		
	Hasta 5 años de estudio	De 6 a 9 años	De 10 a 12 años	De 13 y más años	Hasta 5 años de estudio	De 6 a 9 años	De 10 a 12 años	De 13 y más años	Hasta 5 años de estudio	De 6 a 9 años	De 10 a 12 años	De 13 y más años	Total
Argentina b/													
2000	0.94	0.89	0.95	1.00	1.09	0.87	0.96	0.81	1.00	0.86	0.96	0.85	1.00
Brasil													
1990	0.83	0.83	0.61	0.66	0.65	0.65	0.58	0.64	0.68	0.66	0.57	0.64	0.81
1999	0.92	0.86	0.75	0.59	0.72	0.73	0.69	0.63	0.81	0.75	0.69	0.63	0.88
Chile													
1990	1.10	0.89	0.87	0.63	0.75	0.75	0.84	0.58	0.80	0.77	0.83	0.58	0.84
2000	0.82	0.88	0.91	0.99	0.79	0.84	0.90	0.68	0.79	0.83	0.88	0.69	0.92
Colombia c/													
1992	0.82	0.88	0.81	0.90	0.88	0.86	0.85	0.70	0.87	0.87	0.84	0.71	0.90
2000	0.94	1.12	0.81	1.06	0.95	0.78	0.96	0.86	0.96	0.89	0.92	0.87	1.03
Costa Rica													
1990	0.73	0.82	0.93	0.69	0.84	0.76	0.79	0.74	0.81	0.78	0.80	0.74	0.83
2000	0.79	0.86	0.84	0.70	0.98	0.87	0.87	0.72	0.91	0.86	0.85	0.72	0.93
Ecuador d/													
1990	0.33	1.01	0.79	1.03	0.66	0.75	0.84	0.49	0.53	0.82	0.84	0.50	0.83
1998	0.69	0.62	0.82	0.96	0.52	0.94	0.97	0.82	0.59	0.84	0.94	0.84	1.03
El Salvador													
1994	0.51	0.69	0.77	0.92	0.76	0.83	0.84	0.79	0.67	0.82	0.83	0.79	0.87
1999	1.52	1.34	1.29	2.32	0.93	1.62	1.05	1.22	1.04	1.66	1.13	1.17	1.12
Honduras													
1990	0.50	0.56	0.72	0.58	0.77	0.90	0.92	0.71	0.65	0.81	0.93	0.71	0.86
1999	0.64	0.78	0.98	0.81	0.86	0.82	0.71	0.84	0.84	0.84	0.74	0.83	0.89
México													
1990	0.79	0.93	0.93	0.87	0.79	0.82	0.85	0.81	0.80	0.85	0.87	0.80	0.85
2000	0.74	0.80	0.91	0.93	0.79	0.79	0.88	0.78	0.80	0.80	0.90	0.78	0.87
Nicaragua d/													
1993	0.57	0.60	1.00	0.80	0.68	0.83	0.74	0.59	0.57	0.65	0.82	0.64	0.62
1999	1.14	1.00	0.94	0.97	0.90	0.76	0.87	0.70	0.94	0.79	0.88	0.72	0.86
Panamá													
1991	0.53	0.67	0.86	0.68	0.77	0.89	0.82	0.78	0.69	0.85	0.82	0.77	0.94
1999	0.89	0.89	0.87	0.80	0.87	0.77	0.84	0.81	0.86	0.77	0.84	0.81	1.01
Paraguay e/													
1990	0.68	0.68	0.84	0.65	1.18	0.86	1.06	0.62	0.98	0.78	0.95	0.62	0.98
1998	1.18	1.09	0.84	1.20	1.16	0.86	1.02	0.95	1.32	0.92	0.99	0.93	1.19
Perú f/													
1990	0.76	1.29	2.41	0.45	0.46	0.71	1.02	0.63	0.58	0.83	1.31	0.62	0.96
2000	0.63	0.88	1.10	1.77	0.63	0.61	1.00	0.78	0.64	0.70	1.04	0.84	0.99
Uruguay													
1991	0.64	0.84	0.39	1.07	0.75	0.78	0.75	0.69	0.73	0.78	0.68	0.71	0.81
1999	0.74	0.83	0.78	0.76	0.77	0.82	0.77	0.67	0.66	0.81	0.77	0.67	0.88
Venezuela													
1994	0.69	0.78	0.84	0.97	0.87	0.86	0.82	0.83	0.77	0.82	0.82	0.84	0.93
1999	0.79	0.85	0.83	0.99	0.79	0.78	0.88	0.81	0.79	0.79	0.85	0.83	0.93
Total países g/													
1990-1993	0.81	0.85	0.84	0.75	0.67	0.73	0.70	0.67	0.70	0.75	0.71	0.67	0.83
1998-2000	0.89	0.84	0.85	0.94	0.75	0.77	0.80	0.73	0.82	0.79	0.81	0.74	0.91

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ Se excluye el servicio doméstico.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Diez áreas metropolitanas.

d/ Área urbana.

e/ Área metropolitana de Asunción.

f/ Lima Metropolitana.

g/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

CUADRO 8

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE POR MES, SEGUN TAMAÑO DE LA
EMPRESA Y NIVEL EDUCATIVO DE LOS ASALARIADOS NO AGRICOLAS Y NO DOMESTICOS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados en empresas de hasta 5 ocupados					Asalariados en empresas de 5 y más ocupados					Total Asalariados no doméstico		
	Hasta 5 años de estudio	De 6 a 9 años	De 10 a 12 años	De 13 y más años	Hasta 5 años de estudio	De 6 a 9 años	De 10 a 12 años	De 13 y más años	Hasta 5 años de estudio	De 6 a 9 años	De 10 a 12 años	De 13 y más años	Total
Argentina b/													
2000	0.81	0.77	0.74	0.80	0.83	0.72	0.77	0.67	0.79	0.71	0.78	0.69	0.81
Brasil													
1990	0.71	0.76	0.56	0.53	0.57	0.59	0.52	0.56	0.60	0.61	0.52	0.55	0.71
1999	0.81	0.78	0.72	0.54	0.67	0.66	0.64	0.57	0.71	0.67	0.64	0.56	0.80
Chile													
1990	0.92	0.69	0.78	0.60	0.64	0.77	0.78	0.54	0.67	0.75	0.76	0.54	0.77
2000	0.66	0.75	0.76	0.84	0.75	0.73	0.82	0.62	0.69	0.71	0.80	0.62	0.82
Colombia c/													
1992	0.81	0.87	0.77	0.81	0.83	0.81	0.80	0.66	0.83	0.83	0.80	0.66	0.84
2000	0.84	0.92	0.73	1.01	0.80	0.70	0.86	0.77	0.84	0.77	0.82	0.78	0.90
Costa Rica													
1990	0.65	0.81	0.79	0.50	0.78	0.72	0.75	0.64	0.74	0.74	0.73	0.63	0.77
2000	0.66	0.74	0.75	0.56	0.81	0.78	0.80	0.67	0.76	0.76	0.77	0.66	0.82
Ecuador d/													
1990	0.39	0.90	0.74	0.99	0.67	0.72	0.80	0.44	0.56	0.77	0.80	0.46	0.77
1998	0.67	0.60	0.73	0.76	0.53	0.90	0.85	0.70	0.59	0.81	0.83	0.71	0.92
El Salvador													
1994	0.58	0.68	0.74	0.79	0.74	0.80	0.80	0.74	0.69	0.79	0.79	0.74	0.84
1999	1.67	1.20	1.22	2.33	0.89	1.67	1.00	1.19	1.05	1.67	1.07	1.09	1.08
Honduras													
1990	0.55	0.62	0.67	0.62	0.71	0.84	0.82	0.63	0.64	0.80	0.83	0.64	0.82
1999	0.46	0.60	0.66	0.72	0.79	0.81	0.72	0.72	0.83	0.91	0.87	0.80	0.84
México													
1990	0.71	0.86	0.88	0.76	0.71	0.77	0.78	0.68	0.72	0.79	0.80	0.68	0.78
2000	0.64	0.71	0.81	0.79	0.68	0.71	0.79	0.68	0.70	0.72	0.81	0.68	0.77
Nicaragua d/													
1993	0.57	0.63	1.01	0.82	0.62	0.77	0.70	0.55	0.55	0.64	0.80	0.61	0.60
1999	1.17	1.06	0.95	0.94	0.88	0.76	0.84	0.70	0.95	0.80	0.87	0.71	0.86
Panamá													
1991	0.56	0.74	0.90	0.61	0.74	0.83	0.78	0.75	0.67	0.82	0.79	0.74	0.90
1999	0.79	0.81	0.93	0.77	0.81	0.72	0.82	0.77	0.77	0.71	0.83	0.77	0.96
Paraguay e/													
1990	0.54	0.72	0.78	0.62	0.98	0.79	0.97	0.52	0.79	0.77	0.88	0.55	0.90
1998	0.85	0.96	0.83	1.09	0.87	0.84	0.88	0.81	0.89	0.88	0.88	0.80	1.03
Perú f/													
1990	0.62	1.07	2.02	0.40	0.31	0.61	0.86	0.54	0.42	0.70	1.09	0.53	0.79
2000	0.67	0.73	0.82	1.61	0.70	0.58	0.88	0.68	0.68	0.62	0.87	0.74	0.85
Uruguay													
1991	0.50	0.72	0.35	0.84	0.64	0.68	0.67	0.57	0.61	0.68	0.61	0.58	0.69
1999	0.63	0.71	0.66	0.68	0.64	0.71	0.67	0.56	0.55	0.70	0.66	0.57	0.74
Venezuela													
1994	0.63	0.74	0.79	0.86	0.81	0.82	0.79	0.79	0.70	0.78	0.79	0.78	0.88
1999	0.76	0.85	0.83	0.98	0.73	0.74	0.82	0.78	0.75	0.77	0.81	0.79	0.89
Total países g/													
1990-1993	0.71	0.79	0.77	0.66	0.59	0.68	0.64	0.59	0.62	0.70	0.65	0.59	0.75
1998-2000	0.79	0.75	0.74	0.76	0.67	0.67	0.69	0.59	0.71	0.69	0.69	0.59	0.82

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ Se excluye el servicio doméstico.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Diez áreas metropolitanas.

d/ Área urbana.

e/ Área metropolitana de Asunción.

f/ Lima Metropolitana.

g/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

CUADRO 9

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE
POR HORA SEGUN TRAMOS DE EDAD EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados Sector Privado (nd)a/			Sector Público	Total Asal. (nd) (Priv.+Público)	Cuenta Propia	Patronos	Total Informales	Total Formales	Total No agrícola
	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Total Asal. Privados (nd)							
Argentina b/										
2000										
20-24	1.12	1.08	1.09	1.08	1.09	0.87	1.41	1.14	1.09	1.10
25-39	1.02	0.94	0.97	1.16	1.03	0.93	0.34	0.88	0.96	0.94
40-60	1.01	1.08	1.05	0.85	1.06	0.92	0.58	0.76	1.02	0.93
Brasil										
1990										
20-24	0.86	0.89	0.90	1.26	0.92	0.69	1.12	0.50	0.90	0.74
25-39	0.88	0.84	0.85	0.85	0.88	0.71	0.87	0.53	0.85	0.72
40-60	0.82	0.70	0.71	0.61	0.77	0.56	0.68	0.46	0.70	0.58
1999										
20-24	1.00	0.99	0.99	0.84	0.98	0.89	1.09	0.66	0.96	0.81
25-39	0.99	0.93	0.94	0.83	0.98	0.82	0.92	0.62	0.91	0.79
40-60	0.82	0.78	0.77	0.71	0.84	0.73	0.88	0.60	0.77	0.69
Chile*										
1990										
20-24	0.77	1.09	1.02	*	1.02	0.98	1.95	0.49	1.17	0.86
25-39	0.97	0.83	0.84	*	0.84	1.09	0.65	0.77	0.79	0.77
40-60	0.97	0.80	0.81	*	0.81	0.68	0.58	0.55	0.72	0.61
2000										
20-24	0.73	0.57	0.60	*	0.60	0.37	0.33	0.93	0.57	0.68
25-39	1.11	0.91	0.91	*	0.91	0.95	0.84	0.69	0.88	0.80
40-60	0.99	0.95	0.92	*	0.92	0.91	0.66	0.58	0.86	0.71
Colombia c/										
1992										
20-24	0.99	0.94	0.96	1.24	0.98	1.06	0.72	0.79	0.96	0.88
25-39	0.88	0.92	0.92	1.01	0.95	0.77	0.87	0.72	0.90	0.85
40-60	0.80	0.78	0.79	0.84	0.84	0.65	0.78	0.62	0.78	0.70
2000										
20-24	1.35	1.05	1.14	1.87	1.19	0.96	0.39	1.08	1.12	1.09
25-39	1.06	1.06	1.10	0.91	1.09	0.81	1.13	0.85	1.04	0.99
40-60	1.09	0.94	0.97	0.86	1.00	0.79	0.73	0.80	0.90	0.85
Costa Rica										
1990										
20-24	0.86	0.98	0.96	1.00	0.97	0.87	0.57	0.64	0.99	0.87
25-39	0.91	0.83	0.84	0.99	0.95	0.89	1.29	0.66	0.96	0.87
40-60	0.63	0.69	0.65	0.97	0.91	0.59	0.53	0.57	0.87	0.75
2000										
20-24	0.91	1.13	1.09	0.98	1.09	0.77	1.58	0.76	1.13	1.01
25-39	0.90	0.94	0.94	1.09	1.05	0.97	0.92	0.73	1.06	0.95
40-60	0.84	0.86	0.85	0.95	1.00	0.66	0.91	0.63	0.99	0.84
Ecuador d/										
1990										
20-24	0.69	0.90	0.90	0.99	0.92	1.10	0.96	0.67	0.92	0.84
25-39	0.75	0.86	0.85	0.87	0.88	0.71	0.78	0.62	0.88	0.76
40-60	0.62	0.59	0.61	0.81	0.75	0.78	1.01	0.73	0.74	0.67
1998										
20-24	1.00	1.09	1.12	1.28	1.15	0.89	0.62	0.73	1.05	0.87
25-39	0.77	1.12	1.08	0.83	1.04	0.85	0.72	0.65	0.97	0.82
40-60	0.90	0.90	0.91	0.78	0.89	0.74	0.73	0.64	0.80	0.68
El Salvador										
1994										
20-24	0.73	0.90	0.84	1.23	0.93	0.68	0.66	0.52	0.95	0.74
25-39	0.73	0.92	0.90	1.10	0.98	0.48	0.94	0.50	0.99	0.69
40-60	0.61	0.88	0.84	1.16	1.01	0.61	0.74	0.54	0.97	0.59
1999										
20-24	1.54	0.98	1.10	1.09	1.04	0.46	0.21	1.30	0.72	0.83
25-39	0.73	0.92	0.90	1.10	0.98	0.48	0.94	0.50	0.99	0.69
40-60	0.61	0.88	0.84	1.16	1.01	0.61	0.74	0.54	0.97	0.59

(Sigue...)

CUADRO 9 (Continuación)

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE
POR HORA SEGUN TRAMOS DE EDAD EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
(relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados Sector Privado (nd)a/			Sector Público	Total Asal. (nd) (Priv.+Público)	Cuenta Propia	Patronos	Total Informales	Total Formales	Total No agrícola
	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Total Asal. Privados (nd)							
Honduras										
1990										
20-24	0.95	0.99	1.00	1.27	1.12	0.55	0.24	0.46	1.06	0.69
25-39	0.54	0.84	0.77	1.03	0.97	0.43	0.56	0.44	0.98	0.61
40-60	0.56	1.12	0.96	1.40	1.26	0.42	0.34	0.42	1.03	0.55
1999										
20-24	0.57	0.92	0.93	1.12	0.96	0.95	1.24	0.61	0.94	0.82
25-39	0.86	0.84	0.87	1.04	0.96	0.54	0.59	0.52	0.91	0.71
40-60	0.88	0.77	0.80	1.07	1.01	0.54	0.65	0.53	0.90	0.63
México										
1990										
20-24	1.11	1.02	1.04	1.20	1.07	1.14	1.04	0.85	1.06	1.00
25-39	0.79	0.82	0.83	0.92	0.87	0.87	0.88	0.70	0.84	0.81
40-60	0.92	0.78	0.80	0.94	0.85	0.68	0.91	0.62	0.78	0.70
2000										
20-24	0.88	0.97	0.98	1.30	1.01	0.86	2.15	0.79	1.01	0.96
25-39	0.93	0.88	0.92	1.17	1.01	0.83	1.02	0.80	0.94	0.92
40-60	0.84	0.79	0.81	0.98	0.96	0.78	0.71	0.69	0.85	0.79
Nicaragua d/										
1993										
20-24	0.55	1.15	0.86	0.99	0.90	0.69	0.58	0.63	1.02	0.83
25-39	0.59	0.66	0.59	0.78	0.69	0.73	0.55	0.70	0.73	0.71
40-60	0.58	0.55	0.53	0.68	0.60	0.56	0.62	0.69	0.51	0.60
1999										
20-24	0.98	0.99	0.93	1.17	1.01	0.96	0.00	0.85	1.14	0.99
25-39	0.97	1.02	0.90	0.83	0.89	0.38	0.82	0.52	0.92	0.72
40-60	0.75	0.79	0.61	0.40	0.53	0.60	0.58	0.63	0.60	0.51
Panamá										
1991										
20-24	0.84	0.96	0.94	1.28	1.02	0.90	0.53	0.57	1.04	0.78
25-39	1.02	1.06	1.05	0.98	1.04	0.72	0.78	0.62	1.04	0.96
40-60	0.52	0.78	0.75	0.91	0.88	0.71	0.41	0.57	0.83	0.79
1999										
20-24	1.40	1.20	1.22	1.04	1.20	1.00	0.97	0.76	1.15	1.01
25-39	0.98	1.01	1.02	0.92	1.00	0.74	1.19	0.75	0.99	0.93
40-60	0.89	0.93	0.89	0.88	0.93	0.75	0.54	0.69	0.90	0.85
Paraguay e/										
1990										
20-24	0.77	1.11	0.88	1.29	0.98	0.79	0.00	0.49	1.22	0.64
25-39	0.83	0.95	0.95	0.79	0.93	0.73	0.89	0.56	0.91	0.69
40-60	1.34	0.96	1.07	0.88	1.05	0.57	0.75	0.52	0.80	0.57
1998										
20-24	1.03	0.97	1.03	1.20	1.05	0.60	0.17	0.72	0.96	0.81
25-39	0.94	1.04	1.04	0.98	1.04	0.65	0.68	0.62	1.01	0.79
40-60	1.05	1.44	1.35	0.81	1.11	0.73	0.72	0.66	0.96	0.71
Perú f/										
1990										
20-24	0.91	0.92	0.95	1.28	1.01	0.69	0.00	0.59	0.99	0.79
25-39	1.68	0.79	0.98	1.10	1.04	0.64	0.36	0.70	0.82	0.73
40-60	1.16	1.09	1.04	0.86	0.98	0.62	2.62	0.63	1.11	0.75
2000										
20-24	0.85	0.89	0.91	0.69	0.91	0.58	0.64	0.93	0.88	0.89
25-39	1.17	0.98	0.99	0.76	0.94	0.66	0.96	0.88	0.86	0.78
40-60	2.39	1.03	1.22	1.31	1.22	0.76	1.14	1.00	1.09	0.95
Uruguay										
1991										
20-24	1.08	0.92	0.94	1.41	0.99	0.76	0.98	0.65	0.99	0.87
25-39	0.80	0.85	0.84	1.24	0.96	0.77	0.90	0.55	0.94	0.82
40-60	0.79	0.80	0.78	1.07	0.88	0.78	0.73	0.56	0.84	0.70

(Sigue...)

CUADRO 9 (Continuación)

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
 RELACION ENTRE INGRESOS PROMEDIO MUJER/HOMBRE
 POR HORA SEGUN TRAMOS DE EDAD EN LOS SECTORES NO AGRICOLAS. 1990-2000
 (relación mujeres/hombres)

País y período	Asalariados Sector Privado (nd)a/			Sector Público	Total Asal. (nd) (Priv. + Público)	Cuenta Propia	Patronos	Total Informales	Total Formales	Total No agrícola
	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Total Asal. Privados (nd)							
1999										
20-24	1.01	0.90	0.92	1.49	0.98	0.52	3.10	0.67	0.98	0.87
25-39	0.84	0.93	0.92	1.22	1.00	0.98	0.90	0.68	1.01	0.90
40-60	0.74	0.87	0.83	1.04	0.91	0.76	0.79	0.60	0.89	0.75
Venezuela										
1994										
20-24	0.82	1.04	0.99	0.85	0.97	1.07	1.79	0.79	1.00	0.93
25-39	0.88	1.02	0.99	0.99	0.99	0.80	0.80	0.66	0.97	0.88
40-60	0.69	0.84	0.79	0.84	0.82	0.65	0.77	0.58	0.75	0.69
1999										
20-24	0.96	1.07	1.07	1.07	1.08	0.87	1.11	0.86	1.06	0.98
25-39	0.90	0.99	0.98	1.01	1.00	0.77	1.01	0.74	0.97	0.87
40-60	0.87	0.95	0.93	0.91	0.94	0.76	0.71	0.70	0.87	0.80
Total países g/ 90-93										
20-24	0.89	0.93	0.94	1.18	0.96	0.83	1.09	0.60	0.95	0.81
25-39	0.88	0.86	0.87	0.93	0.90	0.74	0.85	0.59	0.86	0.76
40-60	0.83	0.74	0.74	0.81	0.81	0.61	0.79	0.53	0.74	0.62
98-00										
20-24	0.99	0.97	0.99	1.01	1.00	0.86	1.12	0.75	0.97	0.87
25-39	0.97	0.94	0.95	0.94	0.99	0.80	0.94	0.69	0.93	0.83
40-60	0.92	0.83	0.84	0.82	0.90	0.75	0.81	0.65	0.82	0.74

Fuente: Elaboración OIT, con base en tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de los países. Las cifras se refieren al promedio ponderado de 15 países latinoamericanos con una fuerza de trabajo que equivale al 92% del total de la PEA no agrícola de la región.

a/ Se excluye el servicio doméstico.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Diez áreas metropolitanas.

d/ Area urbana.

e/ Area metropolitana de Asunción.

f/ Lima Metropolitana.

g/ Promedio ponderado de la PEA de cada país.

* El sector público está incluido en el privado.

Índice de desarrollo del Trabajo Decente. 1990-2000

La misión de la OIT es apoyar la generación de nuevas oportunidades de trabajo decente para mejorar así la situación de las personas en el mundo del trabajo, que actualmente atraviesa por grandes cambios. En este contexto, la prioridad es promover oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana.

Al abordar esta tarea, la OIT considera que el desarrollo económico y social son dos aspectos de un mismo proceso y que ambos se refuerzan mutuamente, como lo ponen de manifiesto los cuatro objetivos básicos de la Organización (OIT, 1999): La efectiva aplicación de las *Normas Internacionales del Trabajo* proporciona las reglas básicas y el marco para el desarrollo; el *mejoramiento de las condiciones de empleo e ingresos* es un factor que permite alcanzar los objetivos de un nivel de vida digno y el pleno desarrollo personal; la *ampliación de la protección social* permite un nivel mínimo de protección y de garantía de los ingresos; y el *fortalecimiento del diálogo social*, desarrolla mecanismos mediante los cuales los interlocutores sociales puedan crear instituciones del mercado de trabajo vigorosas y flexibles que contribuyan a una paz y una estabilidad social duradera. El trabajo decente es el punto de convergencia de estos cuatro objetivos básicos.

El análisis que se presenta a continuación es necesariamente de carácter parcial, dado que en él sólo se abordan algunos de los componentes del trabajo decente. En efecto, en la estimación del "Índice de desarrollo del trabajo decente" se incluyen datos que dan cuenta sólo de la situación del empleo y la protección social de los trabajadores de América Latina durante el período 1990-2000. El índice está conformado por siete indicadores referidos a los componentes de *empleo* (tasa de desempleo, informalidad), los *ingresos* (salario industrial, salario mínimo y brecha de ingresos de mujeres y hombres) y la *protección social* de los trabajadores (cobertura de la seguridad social y número de horas trabajadas).

El índice referido registra mejoras en las condiciones de trabajo decente de un país cuando disminuyen las tasas de desempleo y de informalidad, mejora el poder adquisitivo tanto de los salarios industriales como de los salarios mínimos, y se reduce la brecha de ingresos mujer/hombre. Además, cuando también aumenta la cobertura de la protección social y el número de horas efectivamente trabajadas en cada país, se ajusta a la legislación nacional y a la evolución de la realidad laboral de la región.

El desarrollo del trabajo decente en América Latina es analizado desde dos perspectivas que son complementarias. La primera se refiere a la evolución del nivel absoluto de desarrollo del trabajo decente en cada país, que se mide en términos de variaciones que indiquen avance, retroceso o estancamiento en la medida en que el índice de desarrollo de trabajo decente en el año final del período analizado sea superior, inferior o igual al registrado en el año inicial del mismo. La segunda perspectiva se asocia a los cambios que experimenta la posición de cada país respecto al resto de países de la región; cambios que permitirían analizar el desarrollo relativo de cada país en materia de trabajo decente en el transcurso de la década pasada.

El índice de desarrollo del trabajo decente fue elaborado mediante indicadores básicos (ver Anexo Estadístico) de desempleo, informalidad y cobertura de la seguridad social, y el número de horas trabajadas (ver *Panorama Laboral 2000*). Para medir la capacidad adquisitiva de los salarios industriales y mínimos en unidades comparables entre países, se utilizó como referencia la cantidad de meses necesarios para adquirir un vehículo estándar con un salario industrial y cuántos kilos de pan se pueden comprar con un salario mínimo en cada país (ver *Panorama Laboral 2000*). Las cifras sobre la evolución de la brecha de ingresos mujer/hombre aparecen en la sección de temas especiales de este informe.

A partir de las variaciones observadas en los siete indicadores considerados, se aprecian las siguientes tendencias de los países de la región entre los años 1990-2000, (ver Cuadro 1b). Los países aparecen



ordenados en cinco estratos (de mayor a menor), según el índice de trabajo decente vigente al comienzo de la década de los noventa.

La evolución de los indicadores del *nivel absoluto* del trabajo decente en cada uno de los 15 países analizados muestran un cuadro que no es muy alentador para el período 1990-2000. En efecto, siete países registraron avances en las condiciones de trabajo decente (Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Panamá y Paraguay) y en dos de ellos las condiciones permanecieron constantes (Bolivia y Perú).

En otros seis países los indicadores muestran retroceso en los noventa (Argentina, Brasil, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela). Cabe señalar que la PEA de estos seis países representa cerca del 75% del total de América Latina y el Caribe. Por tanto, el deterioro de los indicadores de estos países afecta necesariamente el desempeño laboral promedio de la región.

En cuanto a los factores que han contribuido a la mejora de las condiciones de trabajo decente cabe mencionar los siguientes. En primer término, la brecha de ingresos entre mujeres y hombres disminuyó en todos los países considerados. El aumento de los

salarios industrial y mínimo es otro indicador de esa mejoría en las condiciones de vida de los trabajadores en la mayor parte de los países. Por el contrario, la evolución del desempleo y de la informalidad, junto con la reducción de la cobertura de protección social, han sido factores de retroceso generalizado en las condiciones de trabajo decente de los países durante la década pasada.

En el grupo de países que muestra avances en las condiciones de trabajo decente no existe un patrón definido de progreso. En todos ellos se reduce la brecha de ingresos entre hombres y mujeres y disminuye el número de horas trabajadas. Además, en la mayoría de los países se observa incrementos en los salarios industrial y mínimo, aun cuando estos son contrarrestados por aumentos de la informalidad y reducciones de la cobertura de seguridad social. En este grupo de países destacan los progresos registrados por Chile y Costa Rica, con un buen desempeño en los indicadores de empleo, salarios, brecha de ingresos y horas trabajadas. En Panamá, aumenta la capacidad adquisitiva de los salarios y se reduce el desempleo, en tanto que El Salvador, reporta disminución del desempleo y la informalidad, así como de las brechas de ingresos mujer/hombre.

CUADRO 1b

AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
EVOLUCION DEL NIVEL ABSOLUTO DEL TRABAJO DECENTE SEGUN NIVELES.
1990-2000

Nivel relativo de progreso laboral. 1990 a/	País/período	Variación 1990-2000
Mayor	Brasil	-
	Costa Rica	+
	México	-
Medio-Alto	Argentina	-
	Chile	+
	Panamá	+
	Uruguay	-
Medio	Ecuador	-
	Venezuela	-
Medio-Bajo	Colombia	+
	Honduras	+
	Perú	o
	Bolivia	o
Bajo	El Salvador	+
	Paraguay	+

Fuente: Elaboración OIT, con base en Anexo Estadístico.

+ significa mejora del índice de trabajo decente.

o significa mantenimiento del índice de trabajo decente.

- significa empeoramiento del nivel de trabajo decente.

a/ Para medir el índice de trabajo decente se utilizaron los siguientes indicadores: la tasa de desocupación urbana, la brecha de ingreso entre mujeres y hombres, el porcentaje del sector formal sobre el total del empleo no agrícola, el poder adquisitivo de los salarios industriales y mínimos expresados en unidades de medida comparables en los países porcentaje de cobertura social de los trabajadores asalariados, y el número de horas efectivamente trabajadas en cada país.

Los países que no registran variaciones en sus índices de desarrollo del trabajo decente experimentaron evoluciones positivas en algunos indicadores que fueron contrarrestadas por los desempeños negativos de otros. En el Perú, la disminución de la brecha de ingresos y los mayores salarios tienen como contraparte un aumento del desempleo, la reducción de la cobertura de la protección social y un mayor nivel de informalidad. Por su parte, en Bolivia se observa un aumento de la capacidad adquisitiva de los salarios industrial y mínimo, junto con mayores tasas de desempleo e informalidad, y un aumento en el número de horas efectivamente trabajadas.

En los países con caídas de los índices de desarrollo del trabajo decente se observa un aumento del desempleo y de la informalidad. En el caso de Argentina y Ecuador, al deterioro del empleo se suma la reducción del poder adquisitivo real de los salarios industrial y mínimo, así como la menor cobertura social. Brasil también manifiesta esta tendencia, aunque mejoran los salarios industriales en términos reales. Por su parte, el magro desempeño de México y Uruguay se caracteriza por el menor poder adquisitivo de los salarios de ambos países. Finalmente, en el desempeño laboral de Venezuela sólo se registra como factor positivo la mantención del desempleo y la reducción de la brecha de ingresos mujer/hombre.

El *nivel relativo* de desarrollo del trabajo decente se obtiene comparando la posición de cada país respecto a la del resto durante el período 1990-2000. Aquí se presenta la situación de cada uno en el año 1990 (parte superior) y 2000 (parte izquierda) ordenados en cinco estratos (de mayor a menor) en ambos años (ver Cuadro 2b). Los países que se ubican en la

diagonal mantuvieron en el año 2000 el mismo nivel de desarrollo del trabajo decente alcanzado en 1990. Los que se ubican por debajo de la diagonal experimentan un deterioro, y los que aparecen por arriba mejoran su posición relativa.

En el grupo de los quince países analizados se aprecia una cierta estabilidad al comparar las posiciones alcanzadas en el 2000 con las registradas en 1990.

Tres países presentan mejoras importantes en el desempeño laboral. En efecto, Chile y Panamá pasan del nivel relativo "medio-alto" en 1990 al "alto" en el 2000, como resultado de la reducción del déficit de trabajo decente logrado en los noventa. Por otro lado, El Salvador, que formaba parte del grupo de países del nivel "bajo" en 1990, mejoró el índice de desarrollo del trabajo decente al pasar al nivel "medio" en el 2000.

Ocho países conservaron la posición que tenían a comienzos de los noventa. Esto se puede constatar en el caso de los países con índices de desarrollo "alto" del trabajo decente (Costa Rica y México), "medio" (Venezuela), "medio-bajo" (Colombia, Honduras y Perú) y "bajo" (Bolivia y Paraguay).

Cuatro países muestran caídas en sus posiciones relativas de progreso laboral. Brasil pasa del nivel "alto" en 1990 al "medio-alto" en el 2000. Argentina y Uruguay descienden del nivel "medio-alto" al "medio", entre ambos años. El deterioro afecta también a Ecuador, que tuvo un pobre desempeño relativo al pasar del nivel "medio" en 1990 al "bajo" en el 2000 como resultado de que los índices muestran un aumento en el déficit de trabajo decente durante la década.



CUADRO 2b
AMERICA LATINA: PAISES SELECCIONADOS
EVOLUCION DEL NIVEL RELATIVO DE TRABAJO DECENTE 1990-2000

2000/1990	Alto	Medio-Alto	Medio	Medio-Bajo	Bajo
Alto	Costa Rica México	Chile Panamá			
Medio-Alto	Brasil				
Medio		Argentina Uruguay	Venezuela		El Salvador
Medio-Bajo				Colombia Honduras Perú	
Bajo			Ecuador		Bolivia Paraguay

Fuente: Elaboración OIT, con base en los datos del Anexo Estadístico.

Protección a los desempleados: los seguros de desempleo en América Latina

Una importante parte de la fuerza laboral en América Latina sufre la contingencia del desempleo: aproximadamente uno de cada diez trabajadores está actualmente sin trabajo. Por ello, tradicionalmente los gobiernos han respondido a esta situación aplicando un conjunto de políticas y programas que, por un lado, protejan los ingresos de los desempleados y, por otro, permitan su más fácil reubicación en otros puestos.

Las políticas para otorgar prestaciones monetarias o en especie a los desempleados y la protección misma del empleo pueden clasificarse en activas y pasivas. Las primeras representan aquellas en las que hay una iniciativa y acción gubernamental discrecional. En este grupo califican políticas como los servicios de empleo (información e intermediación laboral), la capacitación y el entrenamiento, los programas de generación de empleo directo y los subsidios a la generación de empleo privado. Por otro lado, las políticas pasivas implican programas y regulaciones que actúan en forma automática una vez que se produce la contingencia del desempleo. En esta área califican los seguros de desempleo, los esquemas de

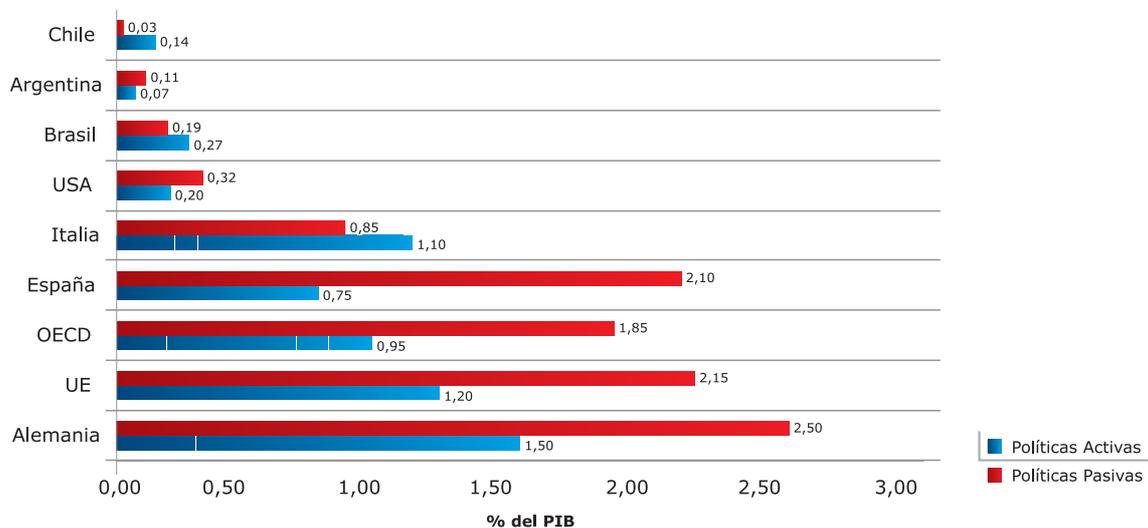
retiro anticipado y los fondos individuales de compensación por desempleo.

Los países adoptan, en general, una combinación de políticas activas y pasivas en función de factores económicos e institucionales. Países que tradicionalmente han contado con un extenso sistema de protección social estatal, como los europeos, han privilegiado generalmente amplios programas pasivos a través de los seguros de desempleo. Una forma de evaluar la importancia de políticas de uno u otro tipo consiste en determinar el gasto fiscal que se destina a cada una de ellas. Por ejemplo, los países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) han otorgado en promedio mayor peso a las políticas pasivas (1.85% del PIB) que a las activas (0.95%). Por el contrario, en América Latina, las políticas activas parecen tener más relevancia, como es mostrado en los casos de Chile y Brasil (ver Gráfico 1c). Asimismo, es importante destacar que el gasto consolidado de ambos tipos de políticas es sustancialmente menor en los países de la región si se compara con los Estados Unidos, la OECD o la Unión Europea.



GRAFICO 1c

GASTO PUBLICO EN PROTECCION DE LOS DESEMPLEADOS POLITICAS ACTIVAS Y PASIVAS. Circa 1995-2000 (porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos de la OECD y de los países.

Seguros de desempleo en la región

El mecanismo del seguro de desempleo no está presente en todos los países de la región. Por el contrario, un limitado número de los mismos cuenta con este tipo de esquema, aunque en algunos casos consiste más en un programa de asistencia social para desempleados que en un seguro propiamente dicho. Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela cuentan con esquemas de protección de los ingresos de los desempleados en forma de seguro o asistencia social (ver Cuadro 1c). Recientemente, Chile introdujo una importante reforma que se comenta más adelante.

Los seguros de desempleo en la región son de naturaleza contributiva financiados con cotizaciones salariales de empleados y/o empleadores, así como también aportes estatales. Los beneficios son de carácter definido y tienen una duración variable (entre 3 y 12 meses) que, a su vez, depende del tiempo de contribuciones realizadas. Algunos esquemas establecen requisitos para el beneficiario con el objetivo de reducir el riesgo moral o un eventual abuso del esquema. Los beneficiarios, por ejemplo, tienen que asistir a cursos de capacitación o deben verse forzados a aceptar, luego de un tiempo de desempleo,

un puesto de trabajo ofrecido que no necesariamente esté relacionado con la formación y experiencia laboral del cesante.

La administración de los programas es estatal a través de organismos específicos de la seguridad social (como el Banco de Previsión Social en Uruguay) o se vincula a instituciones que administran un conjunto de programas para los desempleados (por ejemplo, el Fondo de Empleo en Argentina).

Desempeño de los programas de seguro de desempleo

Es difícil establecer un patrón de desempeño de los programas de seguro de desempleo en América Latina debido a que cada esquema depende de las características y particularidades propias del funcionamiento del mercado de trabajo local. Sin embargo, diversos estudios revelan que el programa cuenta con una limitada cobertura por su naturaleza contributiva. Además, las restricciones propias del mercado laboral y de la institucionalidad social arrojan como resultado una escasa adaptabilidad a las demandas. Un ejemplo de ello es el caso de Argentina, que con un empleo informal que supera el 49% y

CUADRO 1c

AMERICA LATINA
CARACTERISTICAS DE LOS PROGRAMAS DE
SEGURO/ASISTENCIA SOCIAL DE DESEMPEÑO. 1997-2001

Países	Primera Ley y ley vigente	Cobertura empleados asalariados		Cotizaciones (% salario)			Condiciones (meses de seguro o cotizaciones)	Prestaciones		
		Totalidad	Parte	Asegurados	Empleador	Estado		% de ingresos	Período de pago (semanas)	Período de espera (días)
Argentina	1967, 1991, 1995	a/ x		0	1,5	0	12	60	17-52	0
Brasil	1965, 1986, 1990, 1996	x		0	0	b/	36	1-3 salario mínimo	17	0
Chile Hasta 2001	1937, 1981, 2001	x		0	0	b/	12	f/	26-52	0
Chile 2002		x/ x		0,6	2,4	d/	12	50	4-21	0
Ecuador	1951, 1988		e/ x	2,0	1,0	0	24	f/		60
Uruguay	1944, 1981		g/ x	0	0	b/	6	50-60	26	0
Venezuela	1990		h/ x	0,7	1,5	0	12	60	13-26	30

Fuente: Elaboración OIT, basado en Mesa-Lago, Carmelo y Bertranou, Fabio (1998) y actualizado para Chile con datos del Ministerio del Trabajo y Previsión Social (2001).

a/ Excluye empleados públicos.

b/ Costo completo: en Uruguay esto se financia teóricamente con contribuciones generales, de hecho con transferencias estatales o impuestos; en Brasil, financiado por el Estado, por lo menos en el primer año.

c/ Excluye a trabajadores de casa particular, que ya tienen un sistema propio que los protege.

d/ Existe un aporte fiscal cuyo monto será de 225,792 UTM (equivalente a mayo del 2001 a más de \$6 mil millones de pesos).

e/ Pensión por cesantía para empleados entre 60 y 65 años de edad.

f/ Suma mensual fija.

g/ Empleo privado asalariado: excluye al sector bancario, la agricultura y a empleados domésticos.

h/ Empleados en los sectores privado y público, con contratos de plazo fijo, quienes están cubiertos por el sistema de seguridad social: excluye a empleados de casa particular.

Nota: México cuenta con un seguro de desempleo para trabajadores entre 60 y 64 años desempleados.



una tasa de desempleo que durante los noventa alcanzó los dos dígitos, el programa no ha superado en cobertura al 7.4% de los desempleados en su mejor año (1994). Además, los datos muestran una baja adaptabilidad del programa a la evolución del ciclo del desempleo (ver Gráfico 2c).

Otros problemas importantes de estos programas se refieren a la inconsistencia entre los objetivos del seguro y la vigencia de otras regulaciones para proteger los ingresos de los desempleados. Por ejemplo, en términos financieros, las indemnizaciones por despido representan en numerosos países una mejor compensación que los seguros. Por otro lado, con un seguro de desempleo podrían reducirse ciertas restricciones del mercado laboral y, además, aprovecharse las ventajas del comportamiento anticíclico automático que tiene dicho mecanismo.

Un problema recurrente ha sido la baja conexión del seguro con otros programas para protección del desempleado como, por ejemplo, los programas de entrenamiento y los servicios nacionales de empleo. Esto ha debilitado la efectividad de los programas para el logro de sus objetivos. Además, en países como Brasil, el seguro brinda una cobertura desproporcionada a trabajadores jóvenes que buscan trabajo por primera vez y/o que padecen un elevado

desempleo. Esto lleva a reflexionar si el seguro es un instrumento realmente idóneo para cubrir esta contingencia en el caso de los trabajadores jóvenes.

Reforma en Chile: ¿Marca el inicio de una nueva generación de reformas?

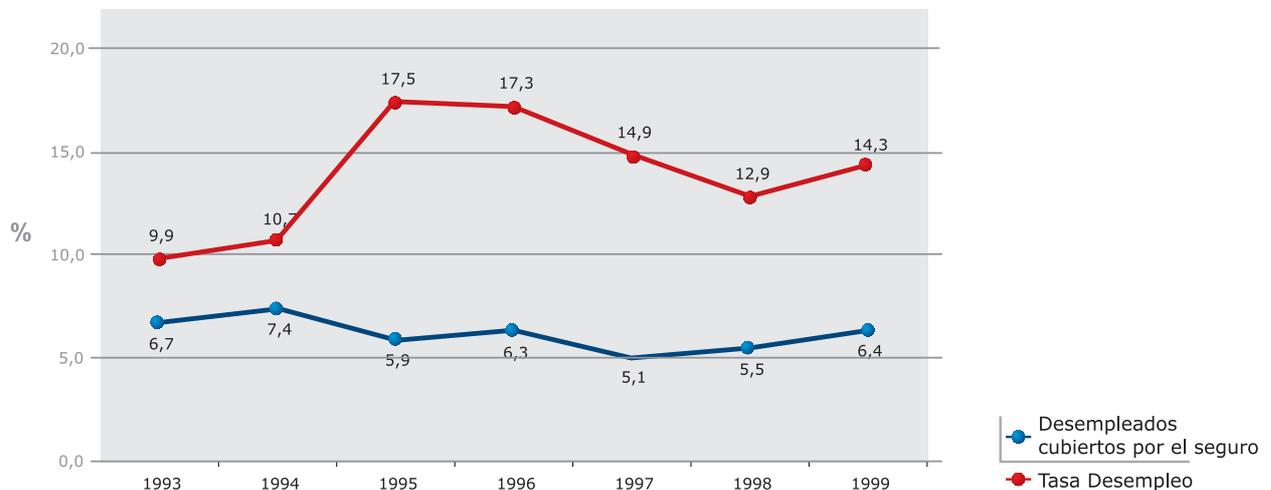
Chile introdujo en el año 2001 una legislación que puede dar inicio a una nueva generación de reformas en materia de seguros de desempleo. El nuevo esquema, a implementarse a partir del año 2002, presenta un esquema mixto que consiste en una combinación de un esquema de ahorro obligatorio sobre la base de Cuentas Individuales por Cesantía -que son patrimonio del trabajador-, y de un Fondo Solidario que opera como fuente de financiamiento complementario para el pago de beneficios, mientras el trabajador se encuentre cesante. Esto significa que existe un componente de corresponsabilidad en el financiamiento, ya que el trabajador también concurre con aportes propios en el financiamiento del sistema. A la vez, el trabajador contribuye a controlar presiones sobre el equilibrio del Fondo de Cesantía Solidario, ya que se establece como una de las condiciones para acceder a éste, haber agotado los recursos propios.

El financiamiento del seguro de desempleo es de carácter tripartito, constituido sobre la base de



GRAFICO 2c

ARGENTINA TASA DE DESEMPLEO Y COBERTURA DEL DESEMPLEO POR PARTE DEL SEGURO SOCIAL (porcentajes)



Fuente: Elaboración OIT, con base en datos oficiales de Argentina.

cotizaciones mensuales aportadas por empleadores, trabajadores y el Estado (ver Gráfico 3c). La cotización mensual que demanda el seguro de cesantía equivale a un 3% de la remuneración del trabajador: 0.6% a cargo del trabajador que se deposita íntegramente en su Cuenta Individual por Cesantía; 2.4% a cargo del empleador que se distribuye entre un 1.6% aportado a la Cuenta Individual y un 0.8% al Fondo Solidario. El aporte fiscal se destina a financiar el Fondo Solidario.

La cobertura abarca a todos los trabajadores que se rigen por el Código de Trabajo, tanto si son trabajadores por obra o faena (temporeros), o si tienen contratos indefinidos. Se exceptúan los trabajadores domésticos, que tienen un sistema propio que los protege. En cuanto a los beneficios, el seguro entrega los mismos por cualquier evento (despido, renuncia, jubilación o muerte del trabajador), una vez que se hayan acumulado doce cotizaciones. Los beneficios varían según la causa que origine el término de la relación laboral. Por ejemplo, por necesidades de la empresa, se otorgan cinco giros mensuales con montos decrecientes calculados sobre la base de las últimas remuneraciones. Estos se financian con los recursos acumulados en la Cuenta Individual por Cesantía y, en caso de que se agoten,

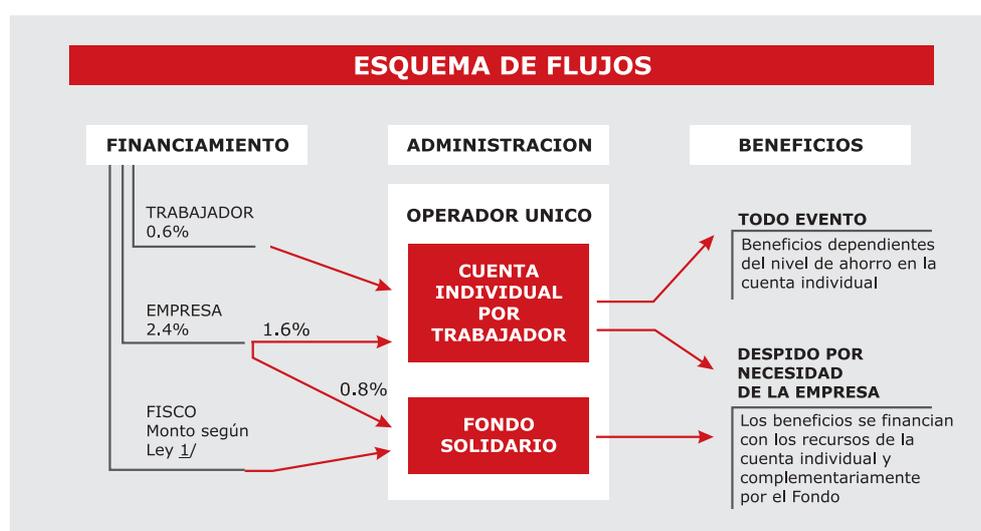
complementariamente por el Fondo Solidario. En el caso de otras causales de cesantía, el trabajador tendrá derecho a retirar los recursos acumulados en su Cuenta Individual por Cesantía en giros mensuales que varían entre 1 y 5, de acuerdo a los períodos cotizados. En caso de muerte del trabajador, los recursos se entregan a sus herederos.

La administración es encargada a una entidad recaudadora y pagadora de beneficios que es seleccionada mediante licitación pública abierta, nacional e internacional, por un período que va entre 5 y 10 años. Se constituirá un Comité de participación bipartita y sin facultades administrativas que representará a los usuarios. Por otra parte, la fiscalización recae en la Superintendencia de Administradoras de Fondos de Pensiones.

Finalmente, cabe destacar que este nuevo esquema analizado marca una innovación en reformas a la seguridad social en la región con diversos elementos integrados como la existencia de un fondo solidario, ahorros individuales, contribuciones tripartitas y una administración con un único operador (contrariamente a múltiples administradores como en el caso de los seguros por vejez, invalidez y sobrevivencia y salud).

GRAFICO 3c

FINANCIAMIENTO, ADMINISTRACION Y BENEFICIOS DEL
NUEVO SEGURO DE CESANTIA EN CHILE



Fuente: Ministerio del Trabajo y Previsión Social, Chile (2001).

1/ La ley establece un monto determinado en función del promedio del gasto en subsidio de cesantía de los últimos años.

Anexo Estadístico

CUADRO 1-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO ABIERTO URBANO. 1985-2001
(tasas anuales medias)

País	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Hasta el tercer trimestre m/		
													2000	2001	
Argentina a/	6.1	7.5	6.5	7.0	9.6	11.5	17.5	17.3	14.9	12.9	14.3	15.1	15.4	16.4	o/
Bolivia a/	5.7	7.2	5.9	5.5	5.9	3.1	3.6	4.0	4.3	4.1	7.5	7.4	
Brasil b/	5.3	4.3	4.8	4.9	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.6	7.1	7.2	6.2	m/
Chile c/	17.0	7.4	7.1	6.2	6.4	7.8	6.6	5.4	5.3	6.4	9.8	9.2	9.4	9.5	m/
Colombia d/	13.8	10.5	10.2	10.2	8.6	8.9	8.8	11.2	12.4	15.2	19.4	17.2	17.2	18.7	m/
Costa Rica a/	7.2	5.4	6.0	4.3	4.0	4.3	5.7	6.6	5.9	5.4	6.2	5.3	5.3	5.8	o/
Ecuador a/	10.4	6.1	8.5	8.9	8.9	7.8	7.7	10.4	9.3	11.5	15.1	14.1	14.9	11.0	m/
El Salvador a/	...	10.0	7.5	6.8	...	7.0	7.0	5.8	7.5	7.6	8.0	6.6	
Honduras a/	11.7	6.9	7.1	5.1	5.6	4.0	6.6	6.6	5.2	5.8	5.2	
México e/	4.4	2.8	2.7	2.8	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	2.5	2.2	2.2	2.4	m/
Nicaragua a/	3.2	7.6	...	14.4	17.8	17.1	16.9	16.0	14.3	13.2	10.7	9.8	
Panamá f/	15.7	20.0	20.0	18.2	15.6	15.8	16.4	16.9	15.4	15.6	13.6	15.3	15.3	16.6	
Paraguay g/	5.1	6.6	5.1	5.3	5.1	4.4	5.3	8.2	7.1	6.6	9.4	10.0	
Perú h/	10.1	8.3	5.9	9.4	9.9	8.8	7.9	7.9	8.4	8.2	8.3	7.0	7.4	9.5	n/
República Dominicana i/	19.6	20.3	19.9	16.0	15.8	16.5	15.9	14.3	13.8	13.9	
Uruguay	13.1	9.2	8.9	9.0	8.4	9.2	10.8	12.3	11.6	10.2	11.8	13.6	13.4	15.4	m/
Venezuela a/	14.3	11.0	10.1	8.1	6.8	8.9	10.3	11.8	11.4	11.3	14.9	13.9	14.1	13.9	o/
América Latina j/	9.5	8.2	8.5	8.6	8.8	8.4	9.3	9.9	9.3	9.4	10.5	10.5	11.1	11.4	
k/	8.3	5.7	5.6	5.7	6.4	6.5	7.4	7.9	7.5	8.1	8.9	8.3	8.4	8.3	
El Caribe l/															
Barbados	18.7	15.0	17.3	23.0	24.3	21.9	19.7	15.6	14.5	12.3	10.4	9.3	p/
Jamaica	25.0	15.3	15.7	15.4	16.3	15.4	16.2	16.0	16.5	15.5	15.7	15.5	p/
Trinidad y Tabago	15.7	20.0	18.5	19.6	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.2	13.1	12.5	n/

Fuente: Elaboración OIT, con base en información de las Encuestas de Hogares de los países.

a/ Nacional Urbano.

b/ Seis regiones metropolitanas.

c/ Total país.

d/ Siete áreas metropolitanas, de 1985 a 1999 promedio anual.

Desde el 2000 se modificó el universo a 13 áreas metropolitanas.

e/ Total país hasta 1998. A partir de 1999 incluye sólo Quito, Guayaquil y Cuenca.

f/ 39 áreas urbanas.

g/ Asunción.

h/ Lima Metropolitana. Desde 1996 corresponde a Nacional Urbano. La cifra 2001 corresponde a Lima Metropolitana, abril-setiembre.

i/ Incluye desempleo oculto.

j/ Promedio simple.

k/ Promedio ponderado.

l/ No incluido en el promedio, ya que la metodología que utilizan los países del Caribe para medir el desempleo abierto difiere de la que aplican otros países de la región.

m/ Promedio de los tres primeros trimestres.

n/ Primer trimestre.

o/ Hasta el tercer trimestre.

p/ Segundo trimestre.



CUADRO 2-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO POR SEXO. 1990-2001
(tasas anuales)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
América Latina												
Argentina a/	7.3	5.8	6.7	10.1	12.1	18.8	18.4	15.7	12.9	15.1	15.4	17.2
Hombres	7.4	5.6	6.5	8.5	10.7	16.5	16.8	13.4	12.2	16.9	17.2	17.5
Mujeres	7.3	6.2	7.1	12.7	14.5	22.3	20.9	19.2	15.2	13.8	14.0	16.9
Bolivia b/	7.2	5.9	5.5	5.9	3.1	3.6	4.2	4.4	...	8.0	7.6	...
Hombres	6.8	5.7	5.5	6.5	3.4	3.3	3.9	6.8	6.5	...
Mujeres	7.8	6.3	5.6	5.3	2.9	4.0	4.5	9.3	8.9	...
Brasil c/	4.3	4.8	4.9	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.7	7.1	6.2
Hombres	...	4.8	5.6	5.2	4.8	4.5	5.0	5.3	7.1	7.1	6.5	5.9
Mujeres	...	4.9	6.0	5.6	5.5	4.8	6.1	6.3	8.3	8.3	8.0	6.8
Chile d/	7.4	7.1	6.2	6.4	7.8	6.6	5.4	5.3	6.4	9.7	9.2	9.5
Hombres	6.6	6.1	5.0	5.3	6.5	5.5	4.8	4.7	5.7	9.3	8.7	9.3
Mujeres	9.2	9.4	8.9	8.8	10.3	8.9	6.7	6.6	7.6	10.5	10.0	10.1
Colombia e/	11.0	10.8	11.2	9.1	9.9	9.0	11.6	13.4	15.9	19.9	17.2	18.7
Hombres	8.3	7.8	8.1	6.5	6.8	6.8	9.2	10.5	12.9	17.1	15.1	16.6
Mujeres	14.7	14.8	15.0	12.7	14.0	12.1	14.8	16.9	19.5	23.2	19.9	21.0
Costa Rica b/	5.4	6.0	4.3	4.0	4.3	5.7	6.5	5.9	5.4	6.0	5.3	5.8
Hombres	4.9	1.8	1.2	0.9	3.8	5.4	6.0	5.4	4.6	4.9	4.6	5.2
Mujeres	6.2	13.3	9.9	9.7	5.1	6.2	7.6	6.8	6.7	8.2	6.4	6.7
Ecuador b/	6.1	8.1	8.9	8.3	7.1	6.9	10.4	9.3	8.5
Hombres	4.3	5.4	6.0	6.2	5.8	5.5	...	7.4
Mujeres	9.1	13.2	13.2	11.5	9.3	8.8	...	12.1
El Salvador b/	9.9	7.5	8.7	9.9	7.7	7.6	7.7	7.5	7.6	8.0	6.6	...
Hombres	10.1	8.3	9.0	11.8	8.4	8.7	8.4	9.0	9.6	9.9	9.9	...
Mujeres	9.8	6.6	8.3	6.8	6.4	5.9	6.5	5.5	6.1	5.8	3.7	...
Honduras b/	6.9	7.1	5.1	5.6	4.0	6.6	6.6	5.2	5.8	3.7
Hombres	9.6	13.1	9.8	5.9	5.9	10.7	11.8	5.9	6.3	3.7
Mujeres	5.2	4.1	3.0	5.1	3.1	4.1	4.4	4.3	5.1	3.8
México f/	2.7	2.7	2.8	3.4	3.7	6.3	5.5	3.7	3.3	2.5	2.2	2.4
Hombres	2.6	2.5	2.7	3.2	3.6	6.1	5.3	3.5	3.0	2.4	2.1	2.4
Mujeres	3.0	2.9	3.2	3.9	4.0	6.5	5.9	4.2	3.7	2.6	2.4	2.5
Panamá g/	...	20.0	18.2	15.6	15.8	16.4	17.0	15.4	15.5	11.6	15.3	...
Hombres	...	12.8	10.8	9.7	10.7	10.8	11.0	13.3	12.4	8.8	12.0	...
Mujeres	...	22.6	22.3	20.2	20.4	20.1	20.0	18.2	19.7	16.7	18.1	...

(Sigue...)

CUADRO 2-A (Continuación)

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO POR SEXO. 1990-2001
(tasas anuales)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Paraguay h/	6.6	5.1	5.3	5.1	4.4	5.6	9.2	6.4	13.9	9.4	10.0	...
Hombres	6.6	5.4	6.4	5.5	4.9	5.5	9.1	4.7	11.1	9.6	9.9	...
Mujeres	6.5	4.7	3.8	4.5	3.7	5.7	9.3	8.2	11.7	9.3	10.2	...
Perú i/	8.5	5.8	9.4	9.9	8.8	7.9	7.9	8.4	8.2	8.3	7.0	9.5
Hombres	6.5	4.8	7.5	8.4	7.0	6.0	7.2	7.1	6.4	7.6	6.9	8.5
Mujeres	11.4	7.3	12.5	12.2	11.8	8.7	9.1	10.1	9.6	9.2	7.1	10.8
República												
Dominicana b/	...	19.6	20.3	19.9	16.0	15.8	16.7	15.9	14.3	...	15.3	...
Hombres	...	12.5	11.7	11.4	10.0	10.2	10.2	9.8	...
Mujeres	...	33.1	34.9	34.8	26.9	26.2	28.7	22.8	...
Uruguay j/	9.2	8.9	9.0	8.4	9.2	10.8	12.4	11.6	10.2	11.8	13.9	15.6
Hombres	7.3	7.1	6.7	6.3	6.9	8.4	10.5	9.2	8.1	9.8	10.9	11.2
Mujeres	11.8	11.3	11.9	11.0	12.0	13.7	14.5	14.5	12.7	14.0	17.2	20.3
Venezuela b/	11.0	10.1	8.1	6.8	8.9	10.3	11.8	11.4	11.3	14.9	13.9	13.9
Hombres	11.4	9.5	8.1	7.1	8.2	8.9	10.3	10.3	9.9	13.6	13.2	13.2
Mujeres	10.4	8.6	5.9	5.5	9.6	12.9	14.5	14.2	13.6	17.1	14.8	14.7
El Caribe l/												
Barbados	15.0	17.3	23.0	24.3	21.9	19.7	15.6	14.5	12.3	10.4	9.3	...
Hombres	10.1	13.2	20.2	21.3	17.6	16.5	12.4	11.3	8.4	7.7	7.4	...
Mujeres	20.3	21.4	26.1	27.7	26.4	23.0	18.9	17.8	16.4	13.3	11.5	...
Jamaica	15.3	15.4	15.7	16.3	15.4	16.2	16.0	16.5	15.5	15.7
Hombres	9.1	9.4	9.5	10.9	9.6	10.8	9.9	10.6	10.0	10.0
Mujeres	20.4	22.2	22.8	22.4	21.8	22.5	23.0	23.5	22.1	22.4
Trinidad												
y Tabago	20.0	18.5	19.6	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.2	13.1
Hombres	17.8	15.7	17.0	17.6	16.1	15.1	13.2	12.3	11.3	10.9
Mujeres	24.2	23.4	23.9	23.4	22.3	20.6	21.0	19.4	18.9	16.8

Fuente: Elaboración OIT, en base a Encuestas de Hogares.

a/ Gran Buenos Aires. mayo del 2001.

b/ Nacional Urbano.

c/ Seis áreas metropolitanas. 2001 enero-setiembre.

d/ Total Nacional.

e/ Siete áreas metropolitanas, junio de cada año.

A partir del 2000, 13 áreas metropolitanas.

f/ 43 áreas urbanas. Enero-setiembre.

g/ Región metropolitana.

h/ Asunción.

i/ Lima Metropolitana. A partir de 1996 Nacional Urbano.

j/ Montevideo. Promedio móvil enero-setiembre.

l/ La metodología utilizada por los países del Caribe para medir el desempleo abierto difiere de la que utilizan los demás países de la región.

CUADRO 3-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO JUVENIL. 1990-2001
(tasas anuales)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
América Latina												
Argentina a/												
15-19	21.7	16.3	16.4	26.8	32.3	46.6	44.3	39.7	35.0	35.9	39.5	43.0
15-24	15.2	12.3	13.0	...	21.2	30.1	31.1	27.2	24.4	26.4
Bolivia b/												
10-19	13.3	13.1	8.3	8.6	4.9	5.0	7.0
20-29	9.5	7.3	7.0	8.2	4.5	5.4
Brasil c/												
15-17	...	11.6	14.4	12.2	11.9	11.0	13.0	14.3	18.8	17.8	17.8	14.1
18-24	...	9.1	11.2	10.3	9.6	9.3	10.5	11.4	14.0	14.5	14.7	12.7
Chile d/												
15-19	15.9	13.7	12.6	13.0	16.8	15.8	15.0	19.9	20.8	27.6	26.1	30.0
20-24	12.0	12.4	10.3	10.2	11.9	10.1	12.2	13.6	15.1	19.8	20.1	19.5
Colombia e/												
12-17	...	25.9	22.5	26.6	25.7	23.3	26.1	32.8	35.4	37.9	33.6	36.3
18-24	...	20.8	21.4	17.4	18.9	18.2	22.0	26.1	29.5	35.7	32.2	33.9
Costa Rica f/												
12-24	10.4	14.1	9.3	10.2	9.8	13.5	13.9	13.1	12.8	14.9	10.9	...
Ecuador f/												
15-24	13.5	18.5	17.3	15.7	14.9	15.3	20.0	19.4	22.6	...	17.4	...
El Salvador f/												
15-24	18.6	14.6	14.3	14.4	13.5	13.3	13.1	14.6	15.0	13.9	14.3	...
Honduras f/												
10-24	10.7	12.3	6.6	9.7	6.7	10.2	9.7	8.7	10.0	10.0
México g/												
12-19	7.0	5.0	6.9	7.3	8.3	13.1	11.5	8.4	7.0	5.7	5.4	5.3
20-24	4.4	5.7	6.0	9.9	8.8	6.5	5.9	4.5	4.1	4.6
Panamá h/												
15-24	...	38.8	37.0	31.6	31.1	31.9	34.8	31.5	31.7	29.5	32.6	...
Paraguay i/												
15-19	18.4	9.0	14.1	9.8	12.3	10.8	29.1	13.7	...	21.2
20-24	14.1	9.5	7.3	8.8	5.5	7.8	12.6	12.7	...	13.4
Perú j/												
14-24	15.4	11.2	15.8	16.1	13.7	11.2	14.9	14.5	14.1	14.2	18.2	15.3
Uruguay k/												
14-24	26.6	25.0	24.4	23.3	25.5	25.5	28.0	26.8	26.1	27.1	31.7	36.2
Venezuela l/												
15-24	18.0	15.8	13.4	13.0	15.9	19.9	25.4	23.1	21.9	26.6	25.3	...
El Caribe m/												
Barbados												
15-24	...	33.8	36.4	43.2	41.7	37.8	27.5	28.9	27.4	21.8	18.4	...
Jamaica												
15-24	30.7	29.2	28.3	29.5	28.9	34.1	34.4	34.2	33.3	34.0
Trinidad y Tabago												
15-24	36.4	34.2	34.8	38.9	39.9	31.0	28.5	35.3	25.8	23.7

Fuente: OIT, en base a Encuestas de Hogares.

- a/ Gran Buenos Aires. Mayo del 2001.
b/ Nacional Urbano. 1996 (15-25 años).
c/ Seis áreas metropolitanas. Primer semestre del 2001.
d/ Total Nacional.
e/ Siete áreas metropolitanas, junio de cada año.
f/ Nacional Urbano.
g/ 41 áreas urbanas.
h/ Región metropolitana.

- i/ Asunción.
j/ Lima Metropolitana. Desde 1996 Nacional Urbano. Primer trimestre del 2001.
k/ Montevideo. Promedio enero-setiembre del 2000.
l/ Nacional Urbano.
m/ La metodología utilizada por los países del Caribe para medir el desempleo abierto difiere de la que emplean los demás países de la región.

CUADRO 4-A

**AMERICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACION URBANA. 1990-2001 a/
(porcentajes)**

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
América Latina												
Argentina b/	40.6	40.9	41.6	43.8	43.3	45.1	44.2	42.2	42.2	42.6	42.6	42.8
Bolivia	51.2	51.5	50.6	52.6	53.7	55.0	56.5	52.5	...	56.8	56.1	...
Brasil c/	63.8	61.1	59.5	58.7	59.3	59.3	59.6	58.5	58.2	57.1	58.0	56.5
Chile d/	53.0	53.0	54.3	56.0	56.0	54.9	54.5	54.4	55.1	54.4	53.7	52.7
Colombia e/	58.4	59.5	60.8	60.1	60.0	59.9	59.7	59.9	62.2	63.1	63.5	63.9
Costa Rica	53.2	51.8	50.4	51.7	53.3	54.5	52.2	53.8	55.3	54.8	54.8	56.8
Ecuador g/	52.3	56.8	58.9	57.5	55.6	55.7	55.8	56.6	55.4	56.3	56.8	55.9
El Salvador f/	55.0	52.6	54.2	54.6	55.5	54.1	52.9	53.0	55.7	54.0	54.5	...
Honduras m/	50.1	48.9	50.7	49.7	50.1	51.5	54.7	55.6	54.8	56.5
México h/	51.8	53.3	53.8	55.2	54.7	55.0	55.4	56.2	56.6	55.8	56.3	55.7
Nicaragua	48.8	48.3	48.7	46.9	52.2	40.8
Panamá i/	56.7	58.7	61.9	61.8	62.7	63.1	61.7	63.1	63.9	61.2	60.9	...
Paraguay j/	60.9	62.2	61.0	62.9	63.9	70.5	66.0	63.7	60.6	58.5	62.9	...
Perú k/	59.6	55.9	57.1	60.1	59.7	62.4	60.4	63.3	65.4	66.9	64.4	60.3
República Dominicana f/												
República Dominicana f/	...	55.0	58.9	57.4	53.3	51.9	53.2	57.0	...
Uruguay l/	59.6	59.5	59.5	59.0	60.5	62.1	61.6	60.2	61.4	61.4	59.6	60.6
Venezuela m/	59.4	59.8	59.3	57.9	59.0	61.6	62.2	63.8	65.1	66.8	64.5	65.9
El Caribe												
Barbados	67.3	65.2	66.2	66.3	67.4	68.2	67.4	67.5	67.7	67.7
Jamaica	66.9	68.1	69.1	68.3	69.2	69.0	67.7	66.6	65.6	64.5
Trinidad y Tabago	55.9	58.5	60.0	59.5	59.4	60.2	60.5	60.3	61.2	60.8

Fuente: OIT, en base a Encuestas de Hogares.

a/ El período 1990-2000 son promedio anuales. Para el 2001 se consideran los periodos indicados en las notas de cada país.

b/ Nacional Urbano, mayo del 2001.

c/ Seis regiones metropolitanas. 2001 promedio enero-setiembre.

d/ Total Nacional. 2001 promedio enero-setiembre.

e/ Trece áreas metropolitanas. Enero-setiembre del 2001.

f/ Nacional Urbano.

g/ Tres regiones metropolitanas. 2001 promedio enero-setiembre.

h/ 41 áreas urbanas. 2001 promedio enero-setiembre.

i/ Región metropolitana.

j/ Asunción.

k/ Lima Metropolitana. Desde 1996 Nacional Urbano. 2001, marzo-agosto, Lima Metropolitana.

l/ Montevideo. 2001 promedio enero-setiembre.

m/ Total Nacional. 2001 promedio enero-setiembre.



CUADRO 5-A

**AMERICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE OCUPACION URBANA. 1990-2001 a/
(porcentajes)**

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
América Latina												
Argentina b/	37.6	38.2	38.7	39.6	38.3	37.2	36.6	35.9	36.8	36.5	36.4	35.8
Bolivia	47.5	48.5	47.8	49.5	52.0	53.0	54.2	50.2	...	52.5	51.9	...
Brasil c/	61.1	58.1	56.6	55.6	56.3	56.6	56.4	55.2	53.8	52.8	53.9	53.0
Chile d/	49.1	49.3	50.9	52.4	51.6	51.2	51.6	51.5	51.6	49.1	48.8	47.9
Colombia e/	52.3	53.5	54.6	55.0	54.6	54.6	53.0	52.5	52.7	50.8	52.6	51.9
Costa Rica	50.3	48.7	48.2	49.6	51.0	51.4	48.8	50.6	52.3	51.4	51.9	53.8
Ecuador g/	49.1	52.0	53.7	52.4	51.3	51.4	50.0	51.3	49.0	47.8	48.8	49.7
El Salvador f/	49.5	48.7	50.5	...	51.6	50.3	49.8	49.0	51.5	49.7	48.9	...
Honduras m/	46.6	45.4	48.2	46.9	48.1	48.1	51.1	52.7	51.6	53.6
México h/	50.3	51.8	52.3	53.3	52.7	51.6	52.4	54.1	54.7	54.4	55.1	54.4
Nicaragua	40.1	40.0	40.5	39.4	44.7	35.4
Panamá i/	45.4	46.9	50.6	52.2	52.8	52.8	51.3	53.4	53.9	52.9	51.6	...
Paraguay j/	56.9	59.0	57.8	59.7	61.1	66.8	60.6	59.2	56.6
Perú k/	54.7	52.6	51.7	54.2	54.4	57.5	55.6	58.0	60.0	61.6	59.7	54.6
República												
Dominicana f/	...	44.2	46.9	46.0	44.8	43.7	44.4
Uruguay l/	54.1	54.2	54.1	54.0	54.9	55.4	54.0	53.2	55.1	54.1	51.5	51.2
Venezuela m/	52.8	53.7	54.5	54.0	53.8	55.3	54.8	56.5	57.8	56.8	55.5	56.8
El Caribe												
Barbados	54.7	55.4	54.7	51.1	51.0	53.3	54.1	57.0	57.9	59.4
Jamaica	50.2	57.7	58.3	57.8	57.9	58.4	56.7	55.9	54.8	54.5
Trinidad y Tabago	47.1	46.8	48.9	47.8	47.6	49.1	50.1	50.5	52.0	52.2

Fuente: OIT, en base a Encuestas de Hogares.

a/ El período 1990-2000 son promedio anuales. Para el 2000 se consideran los periodos indicados en las notas de cada país.

b/ Nacional Urbano, mayo del 2001.

c/ Seis regiones metropolitanas. 2001 promedio enero-setiembre.

d/ Total Nacional. 2001 promedio enero-setiembre.

e/ Trece áreas metropolitanas. Enero-setiembre del 2001.

f/ Nacional Urbano.

g/ Tres regiones metropolitanas. 2001 promedio enero-setiembre.

h/ 41 áreas urbanas. 2001 promedio enero-setiembre.

i/ Región metropolitana.

j/ Asunción.

k/ Lima Metropolitana. Desde 1996 Nacional Urbano. 2001, marzo-agosto, Lima Metropolitana.

l/ Montevideo, 2001 promedio enero-setiembre.

m/ Total Nacional. 2001 promedio enero-setiembre.

CUADRO 6-A

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO NO AGRICOLA. 1990-2000
(porcentajes)

Países/Años	Sector informal				Sector formal		
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Micro-empresas b/	Total	Sector público	Pequeñas, medianas y grandes empresas privadas c/
América Latina							
1990 <i>Total</i>	42.8	22.2	5.8	14.7	57.2	15.5	41.7
Hombres	39.4	21.6	0.5	17.3	60.6		
Mujeres	47.4	23.2	13.8	10.4	52.6		
1995 <i>Total</i>	46.1	24.0	7.4	14.8	53.9	13.5	40.4
Hombres	42.7	23.9	0.8	18.0	57.3		
Mujeres	51.0	24.1	17.0	9.9	49.0		
2000 <i>Total</i>	46.9	24.6	6.7	15.6	53.1	13.0	40.1
Hombres	44.5	25.3	0.6	18.7	55.5		
Mujeres	50.3	23.7	15.4	11.2	49.7		
Argentina							
1991 <i>Total</i>	52.0	27.5	5.7	18.8	48.0	19.3	28.7
Hombres	49.8	28.2	0.5	21.2	50.2		
Mujeres	55.5	26.5	14.3	14.7	44.5		
1998 <i>Total</i>	49.3	22.7	6.4	20.3	50.7	12.7	38.0
Hombres	48.0	24.1	0.3	23.6	52.0		
Mujeres	51.4	20.4	15.8	15.2	48.6		
Brasil							
1990 <i>Total</i>	40.6	20.3	6.9	13.5	59.4	11.0	48.4
Hombres	36.1	19.6	0.5	16.0	63.9		
Mujeres	47.6	21.3	16.7	9.6	52.4		
1995 <i>Total</i>	46.5	23.8	9.5	13.2	53.5	15.1	38.4
Hombres	42.1	25.1	0.9	16.0	57.9	12.5	45.4
Mujeres	52.8	21.8	21.6	9.4	47.2	18.8	28.5
1999 <i>Total</i>	47.1	24.0	9.4	13.7	52.9	14.2	38.8
Hombres	43.8	26.4	0.9	16.4	56.2	11.4	44.9
Mujeres	51.6	20.7	20.9	10.1	48.4	17.9	30.4
Chile							
1990 <i>Total</i>	37.9	20.9	5.4	11.7	62.1	7.0	55.1
Hombres	33.5	21.3	0.2	12.0	66.5		
Mujeres	45.9	20.1	14.7	11.1	54.1		
1996 <i>Total</i>	38.8	18.9	7.1	12.8	61.2	11.8	49.4
Hombres	34.0	19.9	0.3	13.7	66.0		
Mujeres	46.3	17.4	17.7	11.2	53.7		
2000 <i>Total</i>	38.0	19.7	5.9	12.5	62.0	10.8	51.2
Hombres	34.3	20.8	0.1	13.5	65.7	8.6	57.0
Mujeres	44.5	17.8	16.0	10.7	55.5	14.6	40.9
Colombia							
1990 <i>Total</i>	45.7	24.1	2.0	19.5	54.3	9.6	44.7
Hombres	45.1	22.6	0.1	22.3	54.9		
Mujeres	46.6	26.3	5.0	15.2	53.4		
2000 <i>Total</i>	55.6	32.2	5.3	18.1	44.4	7.0	37.3
Hombres	54.7	32.6	0.5	21.6	45.3	6.1	39.1
Mujeres	56.7	31.8	11.2	13.7	43.3	8.1	35.1
Costa Rica							
1990 <i>Total</i>	41.2	18.9	5.8	16.4	58.8	22.0	36.8
Hombres	37.7	19.1	0.3	18.3	62.3		
Mujeres	47.5	18.6	15.8	13.1	52.5		
1995 <i>Total</i>	43.3	18.5	5.0	19.7	56.7	17.4	39.3
Hombres	40.4	17.8	0.3	22.3	59.6		
Mujeres	48.3	19.9	13.3	15.1	51.7		
2000 <i>Total</i>	45.2	19.7	6.0	19.5	54.8	16.4	38.5
Hombres	42.2	20.1	0.5	21.6	57.8	15.0	42.8
Mujeres	50.1	18.9	15.1	16.1	49.9	18.7	31.2

(Sigue...)



CUADRO 6-A (Continuación)

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO NO AGRICOLA. 1990-2000
(porcentajes)

Países/Años	Sector informal				Sector formal			
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Micro-empresas b/	Total	Sector público	Pequeñas, medianas y grandes empresas privadas c/	
Ecuador								
1990	<i>Total</i>	55.6	35.4	5.0	15.3	44.4	18.7	25.7
	Hombres	51.7	32.6	0.7	18.4	48.3		
	Mujeres	62.1	39.9	12.1	10.1	37.9		
1995	<i>Total</i>	63.7	33.6	5.2	25.0	36.3	14.2	22.0
	Hombres	60.0	29.6	0.7	29.8	40.0		
	Mujeres	69.2	39.4	11.8	17.9	30.8		
2000	<i>Total</i>	51.6	31.0	5.3	15.3	48.4	17.6	30.7
	Hombres	51.1	31.6	0.9	18.6	48.9	14.1	34.8
	Mujeres	52.4	30.1	11.8	10.5	47.6	22.8	24.8
Honduras								
1990	<i>Total</i>	57.6	37.3	7.1	13.3	42.4	14.9	27.5
	Hombres	45.1	25.7	0.5	18.9	54.9		
	Mujeres	72.0	50.5	14.6	6.9	28.0		
1995	<i>Total</i>	57.1	35.5	5.6	16.0	42.9	12.6	30.2
	Hombres	49.1	25.2	0.9	23.1	50.9		
	Mujeres	66.3	47.4	11.1	7.8	33.7		
1999	<i>Total</i>	60.7	39.6	5.5	15.6	39.3	10.1	29.2
	Hombres	53.3	28.6	0.7	23.9	46.7	9.4	37.3
	Mujeres	67.6	49.8	9.9	7.9	32.4	10.6	21.7
México								
1990	<i>Total</i>	38.4	19.0	4.6	14.8	61.6	19.4	42.3
	Hombres	37.6	19.1	0.7	17.8	62.4		
	Mujeres	39.9	18.7	12.0	9.2	60.1		
1995	<i>Total</i>	43.2	20.9	5.3	17.0	56.8	16.1	40.7
	Hombres	42.1	19.9	1.1	21.1	57.9		
	Mujeres	45.1	22.6	12.6	9.9	54.9		
2000	<i>Total</i>	39.2	18.3	3.7	17.2	60.8	14.5	46.4
	Hombres	38.4	17.5	0.2	20.7	61.6	12.5	49.1
	Mujeres	40.5	19.6	9.6	11.3	59.5	17.9	41.6
Panamá								
1991	<i>Total</i>	36.0	19.8	7.9	8.3	64.0	32.0	32.0
	Hombres	34.6	23.8	1.0	9.7	65.4		
	Mujeres	38.0	14.0	17.8	6.3	62.0		
1995	<i>Total</i>	37.1	20.5	7.6	9.0	62.9	25.9	37.0
	Hombres	35.2	23.4	1.5	10.3	64.8		
	Mujeres	40.0	16.1	16.9	7.0	60.0		
2000	<i>Total</i>	37.3	22.2	6.8	8.3	62.7	21.8	40.9
	Hombres	36.0	25.2	1.6	9.3	64.0	19.0	45.0
	Mujeres	39.1	17.6	14.7	6.8	60.9	26.1	34.8
Perú d/								
1991	<i>Total</i>	52.7	33.4	4.9	14.5	47.3	11.6	35.7
	Hombres	46.3	28.9	0.6	16.9	53.7		
	Mujeres	62.9	40.4	11.6	10.8	37.1		
1995	<i>Total</i>	55.1	33.0	4.8	17.3	44.9	9.3	35.6
	Hombres	48.8	26.9	0.5	21.4	51.2		
	Mujeres	64.1	41.8	11.0	11.4	35.9		
2000	<i>Total</i>	59.2	36.4	5.4	17.4	40.8	7.8	33.0
	Hombres	53.2	31.6	0.4	21.0	46.8	7.8	39.0
	Mujeres	67.0	42.4	11.9	12.7	33.0	7.9	25.1

(Sigue...)

CUADRO 6-A (Continuación)

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO NO AGRICOLA. 1990-2000
(porcentajes)

Países/Años	Sector informal			Sector formal				
	Total	Trabajador independiente a/	Servicio doméstico	Micro-empresas b/	Total	Sector público	Pequeñas, medianas y grandes empresas privadas c/	
Uruguaye/								
1990	<i>Total</i>	39.1	18.6	6.8	13.7	60.9	20.1	40.8
	Hombres	33.7	18.6	0.2	15.0	66.3		
	Mujeres	46.6	18.5	16.2	11.8	53.4		
1995	<i>Total</i>	43.3	21.9	7.4	13.9	56.7	20.0	36.7
	Hombres	38.4	21.9	0.2	16.3	61.6		
	Mujeres	49.7	21.9	17.0	10.8	50.3		
1999	<i>Total</i>	43.1	22.5	7.5	13.1	56.9	17.1	39.8
	Hombres	39.4	24.5	0.2	14.6	60.6	16.6	44.0
	Mujeres	47.9	19.8	7.0	11.1	52.1	17.6	34.4
Venezuela								
1990	<i>Total</i>	38.6	22.3	3.9	12.4	61.4	22.3	39.1
	Hombres	38.3	22.0	0.4	15.9	61.7		
	Mujeres	39.3	22.8	10.4	6.1	60.7		
1995	<i>Total</i>	44.5	28.1	2.4	14.0	55.5	19.9	35.7
	Hombres	45.3	28.1	0.1	17.1	54.7		
	Mujeres	43.0	28.0	6.4	8.6	57.0		
2000	<i>Total</i>	50.6	34.5	2.3	13.8	49.4	16.1	33.3
	Hombres	49.2	32.1	0.2	17.0	50.8	11.8	38.9
	Mujeres	52.7	38.1	5.6	9.0	47.3	22.6	24.7

Fuente: Estimaciones de la OIT, con base en información de Encuestas de Hogares y otras fuentes oficiales (serie revisada).

a/ Incluye trabajadores por cuenta propia (excepto los administrativos, profesionales y técnicos) y trabajadores familiares.

b/ Ocupados correspondientes a establecimientos que cuentan con hasta 5 trabajadores.

c/ Incluye a empresas con 6 o más ocupados.

d/ Corresponde a Lima Metropolitana.

e/ Corresponde a Montevideo.



CUADRO 7-A

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PAISES SELECCIONADOS
EMPLEO NO AGRICOLA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
ECONOMICA Y SEXO. 1990-2000 a/
(porcentajes)

Pais y periodo	Total	Sector Bienes b/	Industria Manufacturera Minería, Electricidad y Agua	Construcción	Sector Servicios c/	Comercio	Transporte d/	Establecimientos Financieros e/	Servicios f/	
Argentina										
1991	Total	100.0	26.4	18.2	8.2	72.1	21.7	5.6	6.9	37.9
	Hombres	100.0	34.2	21.4	12.8	63.6	22.3	8.1	7.2	26.0
	Mujeres	100.0	13.4	13.0	0.4	86.1	20.8	1.4	6.3	57.6
2000	Total	100.0	23.9	16.8	7.2	76.1	20.9	9.1	11.7	33.7
	Hombres	100.0	31.6	20.1	11.5	68.4	21.0	13.1	12.4	21.3
	Mujeres	100.0	12.4	11.8	0.6	87.6	20.8	3.1	10.6	52.3
Barbados										
1990		100.0	23.2	13.5	9.7	76.8	27.3	6.6	3.8	39.1
1996		100.0	18.7	10.4	8.3	81.3	25.5	4.2	8.0	43.5
Bolivia										
1990		100.0	23.9	17.1	6.8	76.1	26.4	7.9	3.1	38.6
1997		100.0	30.4	21.1	9.3	69.6	30.7	8.9	4.9	25.1
Brasil										
1990	Total	100.0	28.6	20.9	7.7	71.0	21.7	5.1	3.3	40.9
	Hombres	100.0	37.9	25.5	12.4	61.6	22.2	7.8	3.5	28.1
	Mujeres	100.0	14.3	13.8	0.5	85.6	20.9	1.1	3.0	60.6
1995	Total	100.0	25.0	16.7	8.3	75.0	22.6	5.0	2.1	45.0
	Hombres	100.0	34.8	20.9	13.9	65.2	23.3	7.8	2.2	31.3
	Mujeres	100.0	11.3	10.9	0.5	88.7	21.7	1.0	1.9	63.9
1999	Total	100.0	25.1	16.3	8.8	74.8	22.6	5.2	1.8	44.8
	Hombres	100.0	34.9	20.3	14.6	65.2	22.8	8.2	1.8	31.7
	Mujeres	100.0	11.9	11.1	0.8	88.2	22.3	1.2	1.9	62.7
Chile										
1994	Total	100.0	31.3	20.9	10.4	67.6	21.7	8.4	6.6	30.9
	Hombres	100.0	40.7	24.8	15.8	58.2	19.3	11.9	6.3	20.7
	Mujeres	100.0	15.2	14.1	1.0	83.6	25.7	2.6	7.1	48.3
1996	Total	100.0	28.0	17.7	10.3	72.0	22.6	8.5	7.5	32.9
	Hombres	100.0	36.9	20.8	16.1	63.1	20.3	12.1	7.3	22.8
	Mujeres	100.0	13.9	12.8	1.1	86.1	26.3	2.8	7.8	48.7
2000	Total	100.0	28.1	18.8	9.4	71.9	22.0	8.6	8.5	32.8
	Hombres	100.0	38.1	23.3	14.8	61.9	19.4	12.3	8.5	21.7
	Mujeres	100.0	12.9	11.9	1.1	87.1	25.9	2.9	8.5	49.8
Colombia										
1992	Total	100.0	31.3	25.0	6.3	68.6	28.4	6.2	7.3	26.7
	Hombres	100.0	34.6	24.8	9.8	65.4	26.1	9.2	7.6	22.4
	Mujeres	100.0	26.2	25.3	0.9	73.7	32.0	1.4	6.9	33.4
2000	Total	100.0	25.0	20.2	4.9	75.0	27.0	7.6	8.1	32.2
	Hombres	100.0	29.3	20.9	8.4	70.7	25.4	11.8	9.0	24.4
	Mujeres	100.0	19.8	19.2	0.5	80.2	29.0	2.3	7.1	41.8
Costa Rica										
1990	Total	100.0	34.9	26.1	8.8	64.2	21.2	5.3	4.5	33.2
	Hombres	100.0	39.8	26.4	13.4	59.2	20.5	7.8	5.6	25.3
	Mujeres	100.0	26.0	25.5	0.5	73.3	22.4	0.9	2.6	47.4
1995	Total	100.0	29.1	21.1	8.0	70.9	24.7	6.8	5.5	32.8
	Hombres	100.0	33.3	21.0	12.3	66.7	23.5	9.5	6.5	25.9
	Mujeres	100.0	21.7	21.3	0.4	78.3	27.0	2.1	3.5	45.1
2000	Total	100.0	28.0	19.4	8.6	71.2	25.4	7.5	6.1	32.1
	Hombres	100.0	34.3	20.9	13.4	64.7	24.1	10.7	6.8	23.1
	Mujeres	100.0	17.5	16.9	0.5	81.9	27.6	2.3	5.0	47.0

(Sigue...)

CUADRO 7-A (Continuación)

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PAISES SELECCIONADOS
EMPLEO NO AGRICOLA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
ECONOMICA Y SEXO. 1990-2000 a/
(porcentajes)

Pais y período	Total	Sector Bienes b/	Industria Manufacturera Minería, Electricidad y Agua	Construcción	Sector Servicios c/	Comercio	Transporte d/	Establecimientos Financieros e/	Servicios f/	
Ecuador										
1990	Total	100.0	28.1	20.3	7.7	71.9	29.4	6.1	5.0	31.4
	Hombres	100.0	34.6	22.6	12.0	65.3	24.5	9.0	5.9	25.9
	Mujeres	100.0	17.2	16.6	0.6	82.8	37.6	1.2	3.5	40.5
1995	Total	100.0	22.2	15.6	6.6	77.8	34.0	5.9	4.8	33.0
	Hombres	100.0	27.5	16.7	10.8	72.5	28.9	9.0	5.5	29.0
	Mujeres	100.0	14.5	14.0	0.5	85.5	41.4	1.3	3.9	38.7
2000	Total	100.0	26.1	18.4	7.7	73.9	33.8	6.8	5.6	27.7
	Hombres	100.0	33.2	20.7	12.5	66.8	31.3	10.2	6.0	19.3
	Mujeres	100.0	15.6	14.9	0.7	84.4	37.6	1.8	5.0	40.1
El Salvador										
1990	Total	100.0	31.4	24.8	6.6	68.6	29.7	5.8	2.9	30.2
	Hombres	100.0	33.6	26.3	7.3	66.4	28.0	6.0	2.2	30.2
	Mujeres	100.0	39.4	25.9	13.5	60.6	24.9	10.6	2.1	23.0
1995	Total	100.0	33.6	26.3	7.3	66.4	28.0	6.0	2.2	30.2
	Hombres	100.0	39.4	25.9	13.5	60.6	24.9	10.6	2.1	23.0
	Mujeres	100.0	27.4	26.8	0.6	72.6	31.3	0.9	2.4	38.0
2000	Total	100.0	30.9	24.4	6.5	69.1	33.5	6.0	4.8	24.7
	Hombres	100.0	36.5	23.6	12.9	63.5	27.1	11.1	6.6	18.7
	Mujeres	100.0	25.3	25.1	0.2	74.7	40.0	0.9	3.1	30.7
Honduras										
1990	Total	100.0	33.8	25.1	8.7	66.2	29.4	4.3	2.3	30.2
	Hombres	100.0	42.0	26.0	16.0	57.8	24.0	7.4	2.9	23.5
	Mujeres	100.0	24.2	23.9	0.3	75.7	35.4	0.7	1.6	38.0
1995	Total	100.0	35.6	28.0	7.6	64.4	28.7	3.9	3.0	28.8
	Hombres	100.0	41.6	27.6	14.0	58.4	22.8	6.4	3.9	25.3
	Mujeres	100.0	28.8	28.5	0.3	71.2	35.4	0.9	2.0	32.9
1999	Total	100.0	33.1	25.9	7.1	66.9	32.2	3.7	3.2	27.8
	Hombres	100.0	38.8	25.2	14.6	60.2	24.3	6.9	4.3	24.7
	Mujeres	100.0	26.8	26.6	0.2	73.2	39.4	0.8	2.3	30.7
Jamaica										
1991	Total	100.0	25.0	16.0	8.9	75.0	26.1	5.5	6.2	37.3
1996	Total	100.0	25.6	14.6	11.0	74.4	27.0	6.6	7.4	33.4
México										
1990	Total	100.0	30.0	25.0	5.0	69.9	26.0	5.6	5.9	32.4
	Hombres	100.0	34.8	27.6	7.3	65.1	23.9	7.5	5.8	27.9
	Mujeres	100.0	20.9	20.2	0.7	79.1	30.0	1.9	6.1	41.1
1995	Total	100.0	20.9	20.1	0.8	79.1	28.3	6.2	2.2	42.4
	Hombres	100.0	23.3	22.2	1.0	76.7	25.5	8.6	2.1	40.4
	Mujeres	100.0	16.8	16.4	0.4	83.2	33.0	1.9	2.3	45.9
2000	Total	100.0	30.0	29.3	0.7	70.0	26.5	6.3	1.6	35.5
	Hombres	100.0	24.7	33.8	0.9	65.3	23.3	9.0	1.4	31.5
	Mujeres	100.0	21.8	21.6	0.3	78.2	32.0	1.8	1.9	42.4
Panamá										
1991	Total	100.0	19.2	14.8	4.4	80.6	27.1	9.4	5.7	38.4
	Hombres	100.0	25.2	17.8	7.4	74.8	29.5	13.9	5.7	25.7
	Mujeres	100.0	10.9	10.7	0.2	89.1	23.8	3.1	5.7	56.5
1995	Total	100.0	21.3	13.5	7.8	78.7	26.2	9.3	6.9	36.3
	Hombres	100.0	28.4	15.6	12.7	71.6	26.6	13.2	6.6	25.2
	Mujeres	100.0	10.6	10.2	0.3	89.4	25.6	3.2	7.3	53.4



CUADRO 7-A (Continuación)

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PAISES SELECCIONADOS
EMPLEO NO AGRICOLA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
ECONOMICA Y SEXO. 1990-2000 a/
(porcentajes)

País y período		Total	Sector Bienes b/	Industria Manufacturera Minería, Electricidad y Agua	Construcción	Sector Servicios c/	Comercio	Transporte d/	Establecimientos Financieros e/	Servicios f/	
2000	Total	100.0	20.9	12.0	8.8	79.1	27.5	9.2	8.2	34.3	
	Hombres	100.0	28.5	14.4	14.1	71.5	27.7	12.7	7.6	23.5	
	Mujeres	100.0	9.2	8.5	0.8	90.8	27.2	3.7	9.1	50.8	
Perú	1991	Total	100.0	24.4	19.7	4.7	75.6	33.2	6.5	5.8	30.1
		Hombres	100.0	30.1	22.3	7.7	69.9	27.1	9.9	7.4	25.6
		Mujeres	100.0	15.5	15.5	0.0	84.5	42.7	1.3	3.3	37.2
1995	Total	100.0	25.4	20.2	5.3	74.6	32.2	7.6	7.8	26.9	
	Hombres	100.0	31.7	23.0	8.7	68.3	24.9	11.9	10.2	21.4	
	Mujeres	100.0	16.3	16.0	0.3	83.7	42.9	1.4	4.4	35.0	
2000	Total	100.0	21.5	17.2	4.3	78.5	32.7	9.9	8.6	27.4	
	Hombres	100.0	27.4	20.2	7.2	72.6	23.7	15.8	9.8	23.3	
	Mujeres	100.0	13.8	13.2	0.6	86.2	44.4	2.1	6.9	32.8	
Trinidad y Tabago											
1991		100.0	28.9	15.4	13.6	71.1	20.1	8.1	8.3	34.6	
1996		100.0	25.0	13.6	11.4	75.0	21.2	8.0	9.5	36.3	
Uruguay											
1991	Total	100.0	31.3	24.2	7.1	68.7	18.7	5.8	5.2	39.0	
	Hombres	100.0	37.3	25.6	11.8	62.7	19.4	8.6	5.5	29.2	
	Mujeres	100.0	22.7	22.3	0.4	77.3	17.8	1.9	4.8	52.8	
1995	Total	100.0	26.3	19.0	7.3	73.7	20.3	6.2	6.5	40.7	
	Hombres	100.0	34.1	21.6	12.5	65.9	20.3	9.3	6.6	29.8	
	Mujeres	100.0	16.0	15.6	0.5	84.0	20.4	2.1	6.3	55.1	
1999	Total	100.0	24.4	16.0	8.4	75.6	20.4	6.4	7.6	41.2	
	Hombres	100.0	33.3	18.8	14.5	66.7	20.7	9.2	7.6	29.3	
	Mujeres	100.0	13.0	12.5	0.5	87.0	20.0	2.7	7.6	56.6	
Venezuela											
1990	Total	100.0	29.1	20.2	8.9	70.8	24.3	7.0	6.6	32.9	
	Hombres	100.0	36.4	23.2	13.2	63.5	24.0	9.9	6.2	23.5	
	Mujeres	100.0	15.8	14.8	1.0	84.1	24.8	1.6	7.4	50.2	
1995	Total	100.0	24.9	15.6	9.3	75.1	26.6	7.2	6.6	34.4	
	Hombres	100.0	31.6	17.5	14.1	68.4	25.7	10.3	6.5	25.8	
	Mujeres	100.0	13.4	12.3	1.1	86.6	28.3	1.8	6.9	49.3	
1999	Total	100.0	25.5	16.3	9.2	74.5	28.9	7.6	5.5	32.4	
	Hombres	100.0	33.8	19.1	14.7	66.2	25.4	11.5	5.7	23.4	
	Mujeres	100.0	12.9	11.9	0.9	87.1	34.1	1.6	5.2	46.1	

Fuente: Elaboración OIT, con base en las Encuestas de Hogares de los países: Argentina (nacional urbano), Barbados (total país), Brasil (área urbana), Bolivia (9 ciudades principales), Chile (total país), Colombia (10 áreas metropolitanas), Costa Rica (total país), Ecuador (área urbana), El Salvador (total país), Honduras (total país), Jamaica (total país), México (área urbana), Panamá (total país), Perú (Lima Metropolitana), Trinidad y Tabago (total país), Uruguay (total país) y Venezuela (área urbana).

a/ Ocupados, excluido el sector agricultura.

b/ Incluye industria manufacturera, minería, electricidad y agua y construcción.

c/ Incluye comercio, transporte, establecimientos financieros y servicios.

d/ Corresponde a transporte, almacenamiento y comunicaciones.

e/ Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas; incluye además al subsector de viviendas.

f/ Incluye servicios comunales, sociales y personales.

CUADRO 8-A

**AMERICA LATINA: ASALARIADOS QUE COTIZAN EN LA
SEGURIDAD SOCIAL POR SEXO, SOBRE EL TOTAL. 1990-2000**
(porcentajes)

Países/Años	Sector informal			Sector formal	Total	
	Total	Servicio doméstico	Empresas pequeñas a/			
América Latina						
1990	<i>Total</i>	29.2	17.6	34.7	80.6	66.6
	Hombres	32.5	35.5	32.5	79.1	68.4
	Mujeres	27.0	16.6	39.5	82.8	65.1
1995	<i>Total</i>	24.2	19.1	28.3	79.3	65.2
	Hombres	25.4	32.0	24.8	78.2	66.6
	Mujeres	24.0	18.0	37.5	81.1	65.7
2000	<i>Total</i>	26.9	23.1	29.3	79.0	64.2
	Hombres	26.5	31.9	26.5	77.6	65.6
	Mujeres	27.8	22.6	37.5	81.2	62.5
Argentina						
1990	<i>Total</i>	24.9	7.8	38.1	86.2	61.9
	Hombres	34.8	25.5	35.0	83.0	70.0
	Mujeres	24.9	6.8	34.3	86.2	61.9
2000	<i>Total</i>	21.7	6.3	26.4	70.9	55.8
	Hombres	25.9	0.0	26.0	71.3	59.1
	Mujeres	17.3	6.4	27.2	70.3	51.4
Brasil						
1990	<i>Total</i>	38.7	24.9	45.8	86.1	74.0
	Hombres	43.9	44.0	43.9	85.4	76.9
	Mujeres	33.8	24.1	50.6	87.5	69.5
1995	<i>Total</i>	27.7	20.5	34.4	82.9	66.5
	Hombres	30.8	39.5	30.0	81.6	70.9
	Mujeres	25.6	19.1	44.6	85.0	61.0
1999	<i>Total</i>	32.3	27.1	36.8	82.0	67.0
	Hombres	32.5	44.0	31.4	80.2	69.8
	Mujeres	32.0	25.8	48.6	84.7	63.7
Chile						
1990	<i>Total</i>	59.0	51.7	63.6	86.3	79.9
	Hombres	63.3	66.7	63.3	86.7	83.1
	Mujeres	55.9	51.4	64.3	85.6	74.8
1996	<i>Total</i>	56.4	46.7	62.9	87.6	67.0
	Hombres	60.2	52.1	60.5	87.7	83.4
	Mujeres	53.9	46.6	67.3	87.4	75.6
2000	<i>Total</i>	50.9	53.8	44.9	81.2	62.8
	Hombres	52.3	52.1	70.1	81.1	63.8
	Mujeres	49.7	57.4	44.5	81.5	61.0
Colombia						
1990	<i>Total</i>	25.7	12.5	27.1	77.2	62.6
	Hombres	25.1	51.3	25.0	74.8	60.4
	Mujeres	26.7	10.8	32.0	81.1	66.1
2000	<i>Total</i>	31.6	31.2	31.8	82.2	66.1
	Hombres	29.4	38.1	29.2	80.5	65.8
	Mujeres	33.5	30.8	36.3	84.3	66.4
Costa Rica						
1990	<i>Total</i>	51.7	40.0	55.9	88.6	78.5
	Hombres	55.2	59.5	55.2	88.4	80.8
	Mujeres	47.6	39.3	57.7	89.0	74.3
1995	<i>Total</i>	49.3	35.6	53.7	90.4	79.0
	Hombres	50.7	31.7	51.1	90.1	80.8
	Mujeres	47.5	35.8	59.9	90.9	76.1
2000	<i>Total</i>	46.7	38.7	49.9	86.5	74.9
	Hombres	47.9	38.5	48.1	86.3	77.2
	Mujeres	45.7	38.7	63.2	87.0	71.5



CUADRO 8-A (Continuación)

**AMERICA LATINA: ASALARIADOS QUE COTIZAN EN LA
SEGURIDAD SOCIAL POR SEXO, SOBRE EL TOTAL. 1990-2000**
(porcentajes)

Países/Años	Sector informal			Sector formal	Total	
	Total	Servicio doméstico	Empresas pequeñas a/			
Ecuador						
1990	<i>Total</i>	17.7	17.8	23.6	72.1	55.1
	Hombres	16.3	20.8	16.1	71.1	55.5
	Mujeres	19.7	17.5	32.8	74.4	54.2
2000	<i>Total</i>	14.1	17.1	12.9	48.9	39.2
	Hombres	12.0	31.1	10.9	47.5	38.3
	Mujeres	16.6	15.5	18.0	50.9	40.4
México						
1990	<i>Total</i>	12.7	4.2	15.3	72.9	58.5
	Hombres	12.9	20.7	12.6	70.7	57.6
	Mujeres	12.3	2.5	25.0	77.2	60.3
1995	<i>Total</i>	16.2	16.1	16.3	80.7	69.1
	Hombres	14.0	23.6	13.4	79.3	64.5
	Mujeres	19.3	15.0	25.6	83.0	78.1
2000	<i>Total</i>	14.1	11.7	14.8	82.1	66.4
	Hombres	12.4	14.7	12.3	81.5	66.4
	Mujeres	16.6	11.6	21.6	83.1	66.4
Perú b/						
1990	<i>Total</i>	22.1	17.3	23.6	66.6	53.6
	Hombres	20.3	31.3	19.9	66.3	55.1
	Mujeres	24.2	16.3	32.8	67.2	51.0
1995	<i>Total</i>	14.6	8.6	16.8	65.8	55.1
	Hombres	15.2	4.9	15.6	67.2	54.7
	Mujeres	13.8	8.8	19.7	63.0	55.9
2000	<i>Total</i>	15.4	16.8	14.8	67.7	50.0
	Hombres	10.7	14.6	10.6	66.8	51.0
	Mujeres	20.0	16.9	23.6	69.4	48.5
Uruguay c/						
1990	<i>Total</i>	63.6	44.8	73.0	88.9	82.6
	Hombres	70.0	42.1	70.2	88.5	85.0
	Mujeres	58.8	44.8	77.8	89.7	79.1
1995	<i>Total</i>	92.4	92.4	92.4	97.5	96.2
	Hombres	90.8	91.7	90.8	97.1	96.0
	Mujeres	93.4	92.4	95.2	98.0	96.4
1999	<i>Total</i>	94.4	95.2	93.8	97.8	97.0
	Hombres	92.5	96.5	92.5	97.4	96.6
	Mujeres	95.5	95.2	95.9	98.4	97.4
Venezuela						
1995	<i>Total</i>	22.7	17.6	23.6	81.0	70.6
	Hombres	20.7	29.8	20.6	78.2	64.9
	Mujeres	26.9	17.1	35.4	85.8	81.7
2000	<i>Total</i>	28.1	30.3	27.6	81.3	69.9
	Hombres	23.5	42.4	23.2	78.2	66.9
	Mujeres	34.6	29.8	38.2	86.1	74.5

Fuente: Elaboración OIT, con base en información de Encuestas de Hogares y otras fuentes oficiales (serie revisada).

a/ Ocupados correspondientes a establecimientos que cuentan con hasta 5 trabajadores.

b/ Corresponde a Lima Metropolitana.

c/ Corresponde a Montevideo.

CUADRO 9-A

**AMERICA LATINA Y EL CARIBE:
SALARIOS REALES EN LA INDUSTRIA. 1990-2001**
(índice 1980 = 100)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Tasa de crecimiento	
												1999-2000 e/	2000-2001 c/
Argentina	75.0	76.0	77.0	75.7	76.5	75.6	75.5	75.1	74.9	76.2	77.4	0.3	0.4 d/
Barbados	99.0	92.0	89.0	90.0	88.0	87.0	98.7	101.2
Bolivia	86.7	85.9	86.8	88.0	95.8	94.3	94.6	101.8	97.3	96.4	93.3	0.7	...
Brasil	96.7	90.9	98.3	108.7	113.4	124.2	128.4	132.9	135.7	130.8	128.8	2.9	1.4 d/
Chile	105.8	112.9	118.2	122.4	128.5	133.1	142.6	146.0	149.9	153.4	155.5	3.9	1.6 d/
Colombia	114.8	114.1	115.6	120.9	122.0	123.6	125.2	128.8	129.1	131.1	136.1	1.7	0.4 d/
Costa Rica	109.7	106.1	106.8	123.0	125.7	122.9	120.9	126.2	130.7	136.3	150.3	3.2	0.1 d/
Ecuador	74.1	77.5	84.0	94.6	102.9	113.3	119.4	116.6	112.0	102.7	97.8	2.8	...
Honduras	73.4	71.9	82.7	105.4	79.9	73.9	68.9	70.8	73.2	87.7
México	59.6	61.9	67.6	69.6	71.9	62.1	54.9	54.8	56.2	56.5	59.5	0.0	5.1 d/
Panamá	...	97.8	106.6	105.0	104.4	99.7	110.4	107.2	114.0	118.8	135.3	3.7	...
Paraguay	102.4	97.7	93.8	93.6	95.4	98.8	100.3	100.8	98.9	94.9	98.3	-0.4	3.4 d/
Perú	34.4	40.7	39.1	38.2	45.2	43.5	42.4	42.3	43.0	42.1	42.4	2.1	2.4 d/
Uruguay	110.8	115.8	117.5	123.8	122.9	115.5	114.2	113.8	116.7	118.5	117.5	0.6	-1.0 d/
Venezuela	57.0	52.1	49.6	46.8	48.9	46.0	38.8	48.7	51.3	46.5	48.0	-1.7	...
Promedio a/	85.7	86.2	88.8	93.7	94.8	94.2	95.7	97.8	98.8	99.4	103.1	1.8	1.6 e/
b/	84.7	83.4	89.1	92.8	96.4	99.4	100.3	102.8	105.1	103.5	103.3	1.8	2.1 f/

Fuente: Elaboración OIT, en base a datos oficiales nacionales.

a/ Promedio simple. No incluye a Honduras.

b/ Promedio ponderado. No incluye a Honduras.

c/ Cifras preliminares.

d/ Corresponde a la variación de los promedios de enero-setiembre del 2001 respecto a similar período del 2000.

e/ Promedio simple de los países con información.

f/ Promedio ponderado de los países con información.

CUADRO 10-A

AMERICA LATINA: SALARIOS MINIMOS REALES URBANOS. 1990-2001

(índice 1980 = 100)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Tasa de crecimiento	
												1990-2000 d/	2000-2001 e/
Argentina a/	40.2	52.9	45.3	70.0	81.1	78.5	78.4	77.9	77.3	77.8	78.6	6.9	0.8
Bolivia a/	16.1	26.3	26.4	28.8	31.7	31.1	31.3	32.2	37.5	41.1	43.6	10.5	10.4
Brasil a/	55.4	64.8	56.5	63.9	60.8	67.1	68.9	73.2	75.7	76.8	79.0	3.6	11.1
Chile a/	73.3	79.9	83.4	87.5	90.8	94.8	98.8	102.3	108.3	113.1	122.2	5.2	2.8
Colombia a/	105.7	103.5	101.8	104.6	102.8	102.4	101.5	103.8	103.7	109.9	110.7	0.5	1.8
Costa Rica b/	127.2	123.3	125.4	130.6	134.6	129.9	130.3	135.0	139.4	143.0	142.1	1.1	3.2
Ecuador a/	33.9	30.9	33.0	37.8	41.1	49.5	52.3	50.5	46.8	44.1	40.0	1.7	2.9 h/
El Salvador b/	33.9	34.6	29.2	35.9	37.3	36.8	33.5	32.0	33.1	33.8	33.1	-0.2	-3.6
Guatemala b/		80.1	83.2	73.4	72.2	83.0	82.2	75.2	79.0	82.0	85.7	0.8	5.8 f/
Haití	78.3	73.5	61.1	47.0	33.8	63.6	52.7	45.3	40.2	37.1	32.7	-8.4	...
Honduras b/	81.9	83.5	100.1	100.9	82.8	80.2	79.5	78.3	79.0	76.7	79.0	-0.4	2.8
México a/	42.0	39.6	38.3	37.8	37.7	33.3	30.5	30.1	30.1	29.8	31.2	-2.9	2.1
Panamá b/	98.4	97.1	95.5	107.2	105.8	105.6	111.4	110.0	113.0	117.1	121.6	2.1	6.9 g/
Paraguay a/	132.1	125.7	114.7	110.2	113.2	112.8	103.6	107.0	105.2	101.8	106.2	-2.2	-5.4
Perú a/	21.4	14.9	15.6	12.1	14.4	14.7	15.2	26.7	29.6	28.9	32.1	4.1	1.6
República Dominicana a/	65.2	76.0	89.6	85.2	90.6	91.1	91.6	92.9	96.8	101.5	101.5
Uruguay a/	68.8	62.9	60.0	51.5	46.0	42.9	41.7	40.8	42.8	42.9	42.1	-4.8	-1.6
Venezuela a/	55.2	61.5	70.2	50.8	52.7	53.7	45.9	39.9	42.9	45.4	45.0	-2.0	7.1
Promedio c/	68.4	69.3	67.5	68.4	67.8	70.8	69.9	70.0	71.1	73.1	73.7	0.9	3.0



Fuente: Elaboración OIT, en base a estadísticas oficiales de los países.

a/ Salario mínimo nacional.

b/ Salario mínimo más bajo en la industria.

c/ Promedio simple.

d/ Variación anual.

e/ Corresponde a la variación de los promedios del período enero-setiembre del 2001.

f/ Variación del promedio enero-mayo.

g/ Variación del promedio enero-agosto.

h/ A partir de abril del 2000, se unificaron y se dolarizaron los salarios.

CUADRO 11-A

**AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO
INTERNO BRUTO. 1990-2000**
(variación porcentual anual)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000a/	1990-1999
América Latina												
Argentina	-1.4	10.0	8.9	5.8	8.3	-3.1	4.4	8.0	3.8	-3.4	-0.5	4.0
Bolivia	4.6	5.4	1.7	4.3	4.8	4.7	4.5	4.9	5.2	0.5	1.8	3.7
Brasil	-4.7	1.1	-0.3	4.5	6.2	4.2	2.5	3.5	0.1	0.7	4.5	2.6
Chile	3.7	8.0	12.3	7.0	5.7	10.6	7.4	7.4	3.6	-0.1	4.9	6.7
Colombia	3.8	2.0	4.1	5.2	6.1	5.2	2.1	3.4	0.8	-3.8	2.3	2.7
Costa Rica	3.5	2.3	8.6	5.9	4.8	3.9	0.6	5.6	8.2	8.0	1.7	4.8
Ecuador	3.2	5.0	3.0	2.2	4.4	3.0	2.3	3.9	1.0	-9.5	2.8	1.7
El Salvador	4.8	2.8	7.3	6.4	6.0	6.2	1.8	4.2	3.5	3.4	1.9	4.2
Guatemala	3.0	3.7	4.9	4.0	4.1	5.0	3.0	4.4	5.1	3.6	3.1	4.0
Haití	-0.1	0.1	-13.8	-2.2	-8.3	5.0	2.8	1.5	3.2	2.6	1.3	-1.0
Honduras	0.8	2.7	5.8	7.1	-1.9	3.7	3.7	5.0	3.3	-1.5	4.8	3.2
México	5.2	4.2	3.7	1.8	4.4	-6.1	5.4	6.8	5.1	3.7	7.0	3.5
Nicaragua	-0.1	-0.4	0.8	-0.4	4.0	4.4	5.1	5.4	4.1	7.4	4.7	3.4
Panamá	7.7	9.0	8.2	5.3	3.1	1.9	2.7	4.7	4.6	3.2	2.8	4.4
Paraguay	3.0	2.5	1.7	4.0	3.0	4.5	1.1	2.4	-0.6	-0.1	-0.7	1.7
Perú	-5.4	2.5	-0.9	5.7	13.6	8.6	2.3	6.8	-0.5	0.9	3.0	4.0
República												
Dominicana	-4.9	0.8	6.4	2.0	4.3	4.5	7.2	8.3	7.3	8.0	7.8	5.5
Uruguay	0.6	2.9	6.6	2.2	5.9	-1.9	5.0	5.4	4.3	-3.3	-1.7	2.5
Venezuela	7.0	10.5	7.0	-0.4	-3.7	5.9	-0.4	7.4	0.7	-5.8	4.0	2.4
El Caribe												
Barbados	-3.0	-3.6	-5.5	1.0	3.5	2.6	3.3	2.8	5.3	3.1	3.0	1.5
Belice	10.3	3.0	9.0	4.3	1.6	3.7	1.3	4.4	2.0	5.9	10.1	4.4
Dominica	6.3	2.1	2.3	1.9	1.9	1.2	2.9	2.2	2.8	0.7	...	2.0
Guyana	-5.0	9.4	9.4	11.8	9.6	3.2	8.6	6.7	-2.2	3.9	3.0	6.1
Jamaica	5.4	0.3	2.5	1.8	1.9	1.8	-0.3	-2.2	-1.0	0.7	0.5	0.6
Trinidad y Tabago												
	1.4	3.5	-1.0	-1.2	4.2	4.2	4.4	4.0	5.3	7.8	5.0	3.5
América Latina y el Caribe												
	-0.3	3.5	3.0	3.5	5.2	1.1	3.7	5.2	2.3	0.4	4.1	3.1

Fuente: Elaboración OIT, con base en CEPAL. Las cifras oficiales fueron convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

a/ Cifras preliminares.



CUADRO 12-A

**AMERICA LATINA: PROYECCIONES DE LA TASA
DE DESEMPLEO SEMESTRAL. 2000-2001 (*)**
(porcentajes)

	1998			1999			2000			2001			2002
	I	II	Anual	Anual									
AMERICA LATINA a/	8.2	8.0	8.1	9.1	8.8	8.9	8.7	8.0	8.3	8.3	8.4	8.3	8.8
Países seleccionados	8.1	7.9	8.0	9.0	8.8	8.9	8.8	7.9	8.4	8.3	8.3	8.3	8.7
Argentina	13.2	12.8	13.0	14.5	14.2	14.3	15.4	14.7	15.1	16.4	17.4	16.9	16.7
Brasil	7.8	7.4	7.6	7.8	7.7	7.8	7.8	6.5	7.1	6.3	6.3	6.3	7.1
Chile	5.7	7.0	6.4	9.5	10.2	9.8	8.8	9.5	9.2	9.3	9.4	9.3	9.0
Colombia	15.2	15.4	15.3	19.7	19.1	19.4	17.6	16.9	17.2	18.9	17.8	18.4	18.0
Ecuador	9.0	10.9	9.9	14.3	16.0	15.1	15.8	12.5	14.1	11.6	11.0	11.3	11.5
México	3.4	3.0	3.2	2.8	2.3	2.5	2.2	2.2	2.2	2.4	2.6	2.5	2.7
Uruguay	9.8	10.6	10.2	12.2	11.4	11.8	13.2	14.1	13.6	15.3	15.1	15.2	14.8
Venezuela	11.3	11.2	11.3	15.3	14.5	14.9	14.6	13.2	13.9	14.1	13.5	13.8	13.9
Resto de países b/	8.7	8.5	8.6	9.5	8.7	9.1	7.8	8.2	8.0	8.0	8.8	8.4	9.3

Fuente: Elaboración OIT, con base en Modelo de Proyección de Empleo y Desempleo.

a/ Promedios ponderados.

b/ Incluye el conjunto de los países centroamericanos, Bolivia, Paraguay, Perú y República Dominicana. Estos países representan un 11% de la PEA urbana total de la región.

(*) Las cifras en negritas corresponden a tasas de crecimiento observadas. El resto de las cifras corresponde a proyecciones del escenario "moderado". La PEA del conjunto de los países seleccionados representa un 89% de la PEA urbana del total de la región.

CUADRO 13-A

**AMERICA LATINA, PROYECCIONES DE LA TASA
ANUAL DE CRECIMIENTO DEL PIB. 2000-2001 (*)**
(variaciones porcentuales anualizadas)

	1998			1999			2000			2001			2002
	I	II	Anual	I	II	Anual	I	II	Anual	I	II	Anual	Anual
AMERICA LATINA a/	3.6	0.9	2.3	-0.8	0.8	0.0	4.5	4.2	4.1	1.3	0.5	0.9	1.5
Países seleccionados	3.5	0.8	2.1	-0.4	1.5	0.3	4.4	3.9	4.2	1.0	0.4	0.7	1.5
Argentina	7.3	1.4	4.3	-4.0	-2.0	-3.4	0.7	-1.9	-0.5	-2.2	-1.0	-1.6	0.4
Brasil	1.3	-0.8	0.1	0.2	2.1	0.7	3.8	5.2	4.5	2.2	0.6	1.4	1.4
Chile	6.9	0.0	3.4	-2.9	0.9	-1.0	5.8	5.0	5.4	3.2	3.2	3.2	3.5
Colombia	3.3	-2.3	0.4	-6.2	-2.3	-5.0	2.9	1.7	2.3	2.1	2.3	2.2	2.5
Ecuador	0.9	0.0	0.4	-6.4	-8.2	-7.3	-0.1	4.8	2.4	6.4	2.6	4.5	3.0
México	5.9	3.9	4.9	2.5	4.8	3.5	7.8	5.8	6.8	0.9	0.1	0.5	2.0
Perú	0.2	-0.9	-0.3	0.7	2.0	1.4	6.0	2.0	4.0	-1.7	2.1	0.2	3.0
Uruguay	4.1	2.8	4.5	-1.0	-5.6	-2.5	1.0	3.0	2.0	-1.3	0.5	-0.4	1.5
Venezuela	5.7	-6.4	4.5	-8.2	-5.2	-2.5	1.5	3.6	2.5	3.0	3.4	3.2	2.0
Resto de países b/	5.2	1.5	3.5	-3.4	-3.5	-1.7	4.6	5.9	3.8	2.6	1.3	2.0	1.5

Fuente: Elaboración OIT, con base en datos y estimaciones oficiales, FIM, CEPAL, BM, IIF, JP Morgan.

a/ Promedios ponderados.

b/ El PIB del conjunto de los países seleccionados representa un 95% del PIB del total de la región.

c/ Incluye el conjunto de los países centroamericanos, Bolivia, Paraguay y República Dominicana. Estos países representan un 5% de la PIB total de la región.

(*) Las cifras en negritas corresponden a tasas de crecimiento observadas. El resto de las cifras corresponde a proyecciones del escenario "moderado" del crecimiento del PIB.

ESTRUCTURA DE LA OIT EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

ARGENTINA

Oficina de la OIT para Argentina, Paraguay y Uruguay

Av. Córdoba 950, 13° y 14° pisos
Buenos Aires 1054
Argentina

Tel: (5411) 4393-7076
Fax: (5411) 4393-7062
Correo electrónico: buenosaires@oit.org.ar

BRASIL

Oficina de la OIT

Setor de Embaixadas Norte, Lote 35
Brasília, D.F., CEP 70800-400
Brasil

Tel: (5561) 426-0100
Fax: (5561) 322-4352
Correo electrónico: brasil@oitbrasil.org.br

COSTA RICA

Oficina de la OIT para Centroamérica, Panamá y República Dominicana
Equipo Técnico Multidisciplinario para Centroamérica, Cuba, Haití
México, Panamá y República Dominicana

Ofiplaza del Este, Edificio B, 3° Piso
Barrio Betania
San Pedro de Montes de Oca
Apartado Postal 10.170-1000
San José
Costa Rica

Tel: (506) 253-7667 / 207-8700 / 207-8701
Fax: (506) 224-2678
Correo electrónico: sanjose@sjo.oit.org.cr

CHILE

Equipo Técnico Multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile,
Paraguay y Uruguay

Luis Carrera 1131
Comuna de Vitacura
Casilla 19034, Correo 19
Santiago
Chile

Tel: (562) 201-2727
Fax: (562) 201-2031
Correo electrónico: etm@oit Chile.cl

MEXICO

Oficina de la OIT para Cuba, Haití y México

Darwin N° 31
Colonia Anzures
CP11590
Apartado Postal 105-202,11581
México D.F.
México

Tel: (52555) 250-3224
Fax: (52555) 250-8892 / 250-3267
Correo electrónico: mexico@oit.org.mx

PERU

Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe
Equipo Técnico Multidisciplinario para los Países Andinos

Las Flores 295
San Isidro (Lima 27)
Apartado 14-124
Lima
Perú

Tel: (511) 221-2565
Fax: (511) 421-5292
Correo electrónico: oit@oit.org.pe

TRINIDAD Y TABAGO

Oficina de la OIT para el Caribe
Equipo Técnico Multidisciplinario para el Caribe

11 St. Clair Avenue
P.O. Box 1201
Puerto España
Trinidad y Tabago

Tel: (1809) 628-1453 - 1456
Fax: (1809) 628-2433
Correo electrónico: portofspain@ilocarib.org.tt

URUGUAY

Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre
Formación Profesional
CINTERFOR

Av. Uruguay 1238
Casilla del Correo 1761
Montevideo 11.100
Uruguay

Tel: (5982) 902-0557 / 902-0063 / 902-9716
Fax: (5982) 902-1305
Correo electrónico: montevideo@cinterfor.org.uy